

Memoria

I^{er.} Seminario de Género y Microfinanza



"Microfinanzas por un desarrollo con igualdad
entre hombres y mujeres"



Edición al cuido de : Thelma Martínez, Ana Aviles

Corrección de texto : Hebé Zamora

Diseño
y diagramación : Lluiman Morazán

Impresión : IMPRIMATUR Artes Gráficas

© Instituto de Investigación y Desarrollo NITLAPÁN

Esta edición ha sido posible gracias
a la contribución financiera de PROMOFIN-COSUDE



Managua, Noviembre, 2002

Índice

Palabras de apertura del Primer Seminario de Género y Microfinanzas	5
Palabras del Sr. Alfredo Alaniz, Presidente de ASOMIF	7
Situación y perspectiva de las mujeres en la economía nicaragüense	9
Perspectiva de género en las microfinanzas, ¿por qué y para qué?	26
Microfinanzas que llevan al empoderamiento de mujeres: evidencias, supuestos y condiciones	49
¿Microfinanzas con enfoque de género?	61
Estudio Nitlapán: “Análisis de diversas metodologías de crédito en instituciones con predominancia de usuarias”	73
Indicadores cuantitativos para medir el empoderamiento de las mujeres	89
Empoderamiento de las mujeres como una fuente de ventaja competitiva	99
Empoderamiento de mujeres: un enfoque que articula las dimensiones económicas, educativa y de políticas públicas	113
Reflexiones sobre la incorporación del enfoque de género en un proyecto de microfinanzas en marcha	125

Palabras de apertura del Primer Seminario de Género y Microfinanzas

Thelma Martínez
Directora de Investigación-Nitlapán

Muy buenos días a todas y todos.

En nombre del Instituto de Investigación y Desarrollo Nitlapán, reciban la más cordial bienvenida.

El primer seminario de “Género y Microfinanzas” es una iniciativa conjunta de Nitlapán y la Asociación Nicaragüense de Instituciones de Microfinanzas, ASOMIF. Con esta primera iniciativa se pretende contribuir a la reflexión sobre las estrategias de las instituciones de microfinanzas en la facilitación de crédito bajo una perspectiva de género, asimismo, aportar al debate sobre la importancia de ésta y su incorporación a las microfinanzas, dar cuenta de los cambios ocurridos en la posición y condición de las mujeres cuando son sujetas de políticas financieras ajustadas a sus necesidades básicas y estratégicas, y, finalmente, vislumbrar las tendencias del desarrollo cuando se implementan estrategias de acción con equidad y cambios en las relaciones de poder sobre los recursos.

Consideramos de suma importancia y necesidad la creación de este espacio de reflexión e intercambio, ya que el financiamiento es un recurso sobre el cual las mujeres han tenido y continúan teniendo acceso limitado como consecuencia de la construcción social del ser mujer y de los conceptos normativos de este recurso.

La necesidad de incorporar cambios en las dinámicas institucionales ha llevado a algunos agentes del sector de las microfinanzas a considerar la perspectiva de género para cambiar las relaciones de poder sobre el recurso financiero, diseñando estrategias para que las mujeres tengan acceso al crédito bajo condiciones más favorables o mediante la oferta de otros productos financieros y no financieros, todas ellas, oportunidades para desarrollar actividades económicas rentables para las mujeres y para contribuir paulatinamente al desarrollo de sus capacidades.

Los esfuerzos por crear oportunidades de acceso y control al crédito, y su beneficio por parte de las mujeres, así como la búsqueda de equidad dentro de las instituciones de mi-

crofinanzas, constituyen un proceso con diferentes grados de avance y con diversidad de experiencias. El seminario será una muestra de ello.

A lo largo de estos dos días podremos capitalizar los distintos conceptos sobre el tema de género y su relación con las microfinanzas, aprovechando la información valiosa y diversa que nos traen las ponentes.

Los objetivos del seminario se pueden resumir en:

- Reflexionar sobre las estrategias de las instituciones de microfinanzas en la facilitación de créditos bajo una perspectiva de género.
- Valorar la importancia de la incorporación de la perspectiva de género a las microfinanzas.
- Conocer los cambios ocurridos en la posición y condición de las mujeres cuando son sujetas de políticas financieras ajustadas a sus necesidades básicas y estratégicas.
- Vislumbrar las tendencias del desarrollo cuando se implementan estrategias de acción con equidad y cambios en las relaciones de poder sobre los recursos.

Finalmente, quisiera agradecer de forma particular a las seis instituciones que apoyaron a Nitlapán, brindándonos información para el desarrollo de la investigación sobre metodología de crédito en instituciones con predominancia de usuarias, ya que sin su participación no se hubiera podido desarrollar la investigación.

Agradezco a las ponentes su valiosa contribución, y por haber respondido de forma entusiasta a nuestra invitación.

Hago extensivo mi agradecimiento a ASOMIF por compartir con nosotros este esfuerzo.

Gracias por su asistencia y atención.

Palabras del Sr. Alfredo Alaniz

Presidente de ASOMIF

En la vida política, social económica y cultural, se observa con mayor fuerza la elevada participación de la mujer en la vida pública, pero todavía consideramos que no es suficiente, y lo vemos plasmado en los porcentajes de participación de mujeres en las diferentes instancias del país, no hablemos de la Asamblea, las cortes, etc. Esta incursión de la mujer en la vida pública, parece haber acompañado un proceso de democratización que se viene desarrollando en Nicaragua. Quizás en este proceso de democratización nos preguntemos si es posible que así como hablamos de Género y Microfinanzas, no podríamos hablar de Democracia y Género. Yo no concibo la democracia, o no deberíamos de concebirla sin un enfoque de Género, precisamente cuando hablamos de un empoderamiento de verdad y del interés que tenemos en que todos por igual en este país participemos en la vida pública y en los asuntos de la nación en igualdad de condiciones. Eso implica una participación democrática en igualdad de condiciones, tanto para el hombre como para la mujer.

El fin del enfoque de género es, entonces, poner fin a la subordinación de la mujer, y contribuir al empoderamiento, cuyas metas se orientan a cambiar esa relación de poder del hombre sobre la mujer y transformarla en una relación de la mujer con el hombre, para alcanzar el desarrollo económico, social y equitativo. Aplicar un enfoque de Género en las microfinancieras implicará trabajar en dos niveles:

El nivel del grupo meta, al cual se están dirigiendo los servicios de las microfinancieras
El nivel institucional, a lo interno de la misma institución.

Nosotros encontramos que este último se enfrenta a resistencias, actitudes de inseguridad y quizá temor, producto del malentendido sobre el significado; pero, sobre todo, producto del desconocimiento sobre las ventajas de una política de género en una institución de microfinanzas. Para que esto sea aceptado es importante involucrar al personal en la formulación de las líneas estratégicas y operativas de las políticas de crédito que incluyan un enfoque de Género, lo cual constituye uno de los objetivos de este seminario.

El seminario al cual damos hoy inicio es la primera actividad de un plan de trabajo relacionado con el tema, que se está elaborando para el próximo año, para el cual contamos con la ayuda financiera de varias instituciones y el programa de microfinanzas, PROMIFIN, y con el esfuerzo, entusiasmo e interés por parte de las agencias de cooperación.

Hoy tenemos la presencia de Sra. Flora Ma. Calvo, quien es una de las expositoras de la Agencia de Cooperación Suiza; también debemos felicitarlos por la presencia de Evangelina García, una de las principales expositoras y especialista del tema de Género en América Latina.

En cuanto a los expositores nacionales, tenemos a Malena de Montis y a Ma. Rosa Renzi, entre otras.

Esperamos seguir contando a lo largo de este programa de trabajo con la participación de altos ponentes internacionales y nacionales, especialistas en la materia, y que esta ocasión sea un espacio de debates de ideas y reflexiones y todos salgamos de aquí con el compromiso de promover la igualdad de oportunidades para todas y para todos.

Gracias.

"La igualdad entre mujeres y hombres es una cuestión de derechos humanos y una condición para la justicia social, y es también un requisito necesario y fundamental para la equidad, el desarrollo y la paz."
Beijing, 1996.

Situación y perspectiva de las mujeres en la economía nicaragüense

Ma. Rosa Renzi
Asesora de PNUD

En primer lugar, quisiera saludarlas/los, y agradecerle a Nitlapán-UCA por haberme invitado a compartir esta primera presentación, que entiendo va a enmarcar una serie de información de otras ponencias. Pretendo que esta ponencia dé como el marco general sobre el cual, después, se pueda seguir profundizando en las distintas presentaciones.

Para esta presentación pensé que podríamos hablar en términos generales, y a manera de introducción, de los antecedentes sobre los cambios en las políticas económicas, las implicaciones que éstas han tenido sobre las condiciones de la situación, tanto en las mujeres como en los hombres, la tendencia actual que estamos viendo en términos de la pobreza, de manera particular en el caso de Nicaragua; el impacto que está teniendo sobre las mujeres, y hablaré muy brevemente sobre las perspectivas económicas. Creo que en el caso de nuestro país, hablar de perspectiva económica en el largo plazo es demasiado aventurado. Voy a hacer algunos señalamientos sobre qué nos depara 2003, y, sobre esta base, vislumbrar cuáles son los desafíos que enfrentamos para el logro de la equidad de género.

En primer lugar, quisiera señalar datos que con seguridad ustedes conocen, como es la evolución y los cambios en las políticas económicas de los 80, lo que ha traído a discusión la problemática que tiene que ver con el bienestar y la situación de pobreza de las personas.

Señalamos esto porque los cambios que se han introducido en la política económica, sobre todo en América Latina, en los años 80, han implicado un replanteamiento del papel del Estado en lo social, y también del propio mercado, de tal manera que con la política de ajus-

te estructural que se empieza a implementar en el marco de lo que se ha conocido como el consenso de Washington, el Estado empieza a delegar y a renunciar a una serie de competencias que, en algunos casos, hasta a nivel constitucional le correspondían.

Lo que ha sucedido desde entonces es que el centro de la política ha estado más en función del capital financiero, versus la problemática de ahondar sobre los elementos de la producción. Es decir, las políticas económicas se han centrado básicamente en la preocupación del ahorro, la inversión, el comercio exterior y el comportamiento del PIB de manera agregada, pero con muy poca atención sobre los impactos que estas transformaciones y políticas estaban teniendo sobre la población, y es obvio que las mujeres, por su condición histórica de subordinación, han estado mucho más invisibilizadas. Decimos esto porque de alguna manera, de acuerdo con los datos de CEPAL, encontramos que las políticas económicas que se aplicaron en el país desde los años 80, que buscaban —según se ha supuesto— reducir las brechas, provocar el crecimiento y demás, han tenido como correlato un aumento muy pronunciado de la pobreza, tanto de los hogares como de las personas.

Es interesante ver que aquí están subyacentes problemas no sólo de carácter económico, sino también en términos de la implicación que tienen muchas veces las políticas de carácter social sobre la situación económica. ¿Por qué decimos esto? Porque si ustedes ven, de alguna manera a nivel de hogares la relación de pobreza que pasó del año 80 —del 35% más o menos— hacia el 99, se mantiene en 35%, pero si vemos a nivel de las personas —y esto explicado, justamente, porque el crecimiento poblacional en toda la región va más acelerado que los esfuerzos macro que se realizan en términos de poder, en términos de crecimiento—, tenemos que la pobreza abarca al 44% en 1999, y esto significa que en la región hay 211 millones de personas que viven en situación de pobreza, y cerca de un 20% en situación de extrema pobreza. Prácticamente estamos llegando a los 100 mil millones de personas, lo cual de alguna manera ejemplifica con mucha claridad el fracaso que han tenido las políticas económicas y sociales aplicadas en la región durante las décadas de los ochenta y los noventa.

El vínculo que hacíamos entre la política económica-social y la problemática que tiene que ver con el bienestar y la pobreza, es porque de alguna forma, en los últimos años, se ha venido desarrollando un nuevo concepto de lo que es la pobreza.

Históricamente, cuando hablábamos de pobreza nos remitíamos de manera única y exclusiva a medir un indicador que era el PIB, per cápita, es decir, cuánto nos correspondería pagar a cada ciudadana/no. El nivel promedio del Producto Interno Bruto por persona, era una medición de los niveles de pobreza. Sin embargo, a raíz de la evaluación crítica que ha sucedido a la implementación de estas políticas económicas de ajuste, se va comprendiendo

más que la pobreza ya no es sólo la falta de cuestiones materiales, sino que hay un conjunto de necesidades básicas de las personas, cuyo contenido económico es, en su totalidad, secundario, nos referimos a la libertad, la participación, la justicia y la equidad.

De alguna manera, vamos también comprendiendo, cada vez con más claridad, que, en el fondo, la pobreza es una expresión inherente a la falta de poder, y esto es en particular mucho más pronunciado cuando hablamos de la posición y situación de las mujeres en relación con el resto de los hombres en la sociedad, y decimos esto porque la pobreza es multidimensional, dinámica, y se deriva de la evolución económica, social e histórica de la sociedad. En el fondo, lo que ha sucedido es que la política económica y social implementada en estos años se ha traducido en incapacidad por parte de las economías por generar oportunidades de empleo, lo cual constituye uno de los principales rasgos que ha tenido el desenvolvimiento de las economías en América Latina.

Por otra parte, el ciclo económico y productivo ha creado un mecanismo de generación y distribución de ingresos altamente concentradores, hay una gestión deficiente de las economías que no permite hacer ahorros, y, finalmente, en el caso específico de Nicaragua, se han agudizado las políticas económicas restrictivas, producto de las condiciones impuestas por los organismos multilaterales por el pago de deuda externa.

Ha habido muchos avances y mucha reflexión sobre las mejores formas de poder hacer una cuantificación y medición de la pobreza, pero yo quisiera de alguna manera sintetizar lo que CEPAL y el sistema de Naciones Unidas han venido desarrollando: el concepto de "Vulnerabilidad Social", que está asociado a la situación de las personas, de los hogares y de las comunidades, que son condicionadas por un conjunto de situaciones que influyen en su vida y en su relación..

Por un lado, los cambios internacionales han generado una serie de elementos de fragilidad justamente por el impacto que estas políticas o esta situación de recurrentes crisis internacionales tienen sobre nuestros países; por otro, el nuevo rol del Estado lo que provoca, a nivel, de la familia y de las personas es una cierta sensación de desamparo, es decir, ya no está el Estado de cara a la protección de ciertos derechos que son fundamentales para las personas, y lo que esto genera es un debilitamiento de las mismas, que se ven limitadas para aprovechar sus propias capacidades. Lo anterior les provoca un sentimiento de inseguridad, que muchas veces se refleja la paralización de la acción tanto individual como colectiva.

Lo antes expresado está muy vinculado con el concepto de vulnerabilidad, que básicamente plantea que, todas las personas, desde las más pobres hasta las más ricas tenemos

un conjunto de activos, y que justamente el problema está en que muchas veces poseemos limitaciones para la utilización de esos activos, lo cual depende mucho de las condiciones que nos da el mercado, el Estado y la propia sociedad.

La tesis básica de esta corriente de pensamiento plantea que la debilidad objetiva de la población pobre puede ser contrarrestada con una gestión adecuada de los recursos disponibles, por esa parte, la base de que todos tenemos un conjunto de activos y que lo importante es ver cuál es la estrategia y cómo podemos potenciar la mejor utilización de los mismos, se plantea que las políticas más eficaces son justamente aquellas que estimulan la dotación y la movilización de los recursos y capacidades para poder incidir de manera efectiva sobre la pobreza, y de esta manera poder dotar a las personas de esa capacidad para enfrentar esos efectos negativos, que vienen tanto del contexto nacional como del internacional.

La vulnerabilidad, así como hablamos de la pobreza, es dinámica, tiene distintas características tiene un impacto diferenciado sobre las personas; por supuesto, tiene raíces que cruzan con los temas económicos, políticos, culturales y ambientales, y, por lo tanto, su abordaje requiere, digamos, atacar los distintos frentes, tanto a nivel macro —cuando lo macroeconómico se refiere a las políticas macrosociales—, como a niveles mezo —que tiene que ver con toda la institucionalidad y los sistemas de organización para poder llegar hacia las personas— y micro, referido a las personas de manera individualizada.

Cuando hablamos de activos, insisto no sólo hablamos de ingresos, sino de las personas y comunidades que tienen un conjunto de activos, y el resto justamente pasa por ver cómo se logra y hace una sinergia y una complementación de esos recursos para poder garantizar las condiciones de vida de las personas y que éstas tengan un bienestar razonable.

Por eso pienso que cuando ustedes analizan la problemática del financiamiento no la vemos estrictamente desde ese campo, sino a partir de los diferentes programas o políticas orientadas a garantizar el acceso de mujeres y hombres al financiamiento. Se puede lograr una localización más efectiva de ese recurso combinado con las otras potencialidades o con otros activos de esas personas o que esos beneficiarios puedan tener; y decimos esto porque las personas para enfrentar sus vidas, desarrollan una serie de estrategias, y por eso pensamos que el concepto de “Vulnerabilidad Social” entendido como lo hemos planteado, permite potenciar las distintas estrategias que utilizan las personas para enfrentar esos choques externos que no pueden controlar.

Entendemos que las estrategias fundamentales se asocian a las conductas de las personas para enfrentar esos riesgos, entonces hay muchas actividades, hay muchas conductas que

adoptan las familias, ya sea a nivel social o económico, que tienen una explicación, y que pasa justamente por cómo cada una de estas personas concibe su mundo, su medio, y cómo se tienen que preparar para enfrentar posibles riesgos que vengan del exterior. Un elemento que nos parece importante de este concepto de vulnerabilidad social, es que permite vincular conceptos que nos parecen estratégicos porque la práctica nos ha indicado que todos los programas de lucha contra la pobreza o que han buscado el mejoramiento de la situación de las personas no han tenido su efecto, y es porque enmarcamos la mayor parte de las acciones bajo una visión de muy corto plazo.

Ahí hacemos el vínculo, justamente, del concepto de desarrollo y población, y la ventaja que tiene este concepto es que nos permite tener una mirada un poco más larga, pensar más en términos estratégicos, de manera que las acciones que desarrollemos —de cualquier índole— puedan tener un impacto positivo sobre las capacidades de las personas, y de esta manera incidir en lo que se llama “Desarrollo Humano”, es decir, con esa visión de largo plazo y sostenible.

A continuación, considero importante plantear algunos elementos que me parecen relevantes de la situación en Nicaragua, y que tienen que ver con algunos impactos que hemos podido identificar.

En el caso de Nicaragua, hay que resaltar que la población estimada es de 5.2 millones de personas, de las cuales más del 54% son jóvenes menores de 20 años, y si lo extendemos hasta los 25 años, estamos hablando de más del 60% de la población, y esto es un problema para la economía en términos generales, porque existe una alta dependencia económica. Es decir, tenemos muy pocas personas en condiciones de poder trabajar en relación con la población existente que hay que sostener. De alguna manera lo indica el hecho de que, por ejemplo, la población económicamente activa tiene un crecimiento promedio anual del 4%, esto es una presión muy fuerte en el empleo y muy grande sobre la economía, porque entendemos que, en términos generales, la población crece a un ritmo del 2.7%. Ambos indicadores para el caso de Nicaragua, son muy elevados en términos relativos. Se estima que anualmente son unas 63,000 personas las que requieren de generación de empleo.

Uno de los rasgos más característicos de las economías latinoamericanas —las centroamericanas y la de Nicaragua no se escapan— es la alta participación de las mujeres en el mercado laboral, y esto se explica por varias razones una de ellas es la situación de crisis que las ha llevado a tomar un papel mucho más activo y protagónico en el mundo público y sobre todo en el mercado laboral. Pero también esto es resultado del avance que se ha observado en otros campos, como es el caso de la Educación, que da a las mujeres una

perspectiva distinta de la vida, y, por lo tanto, ellas se vuelcan a tener una mayor presencia en el mundo público. Por ejemplo, la participación femenina en la población económicamente activa, que en los años 50 era del 18%, en 2000-2002 supera el 40%.

Resumamos sobre la economía en los últimos dos años. Me quiero concentrar en esto porque me dará pautas importantes para ver cuáles son las perspectivas del país. Hay que reconocer que Nicaragua, después de la crisis de los años 80, ha tenido un proceso altamente recesivo; recordemos que el Producto Interno Bruto (PIB) por habitante en la Nicaragua de los 80-90 era menos de la mitad de lo que había en la década de los 70, de manera que partimos de una situación muy precaria.

Sin embargo, es obvio que los cambios políticos y económicos originados en la década de los noventa, a partir de 1994, pudieron tener señales más positivas en términos de crecimiento económico, puesto que la economía empezó a crecer en este mismo año, y año con año —hasta 2000—, crecía en términos del 4.4-4.5% en promedio anual. Esto es importante porque, obviamente, después, de 10 años de caídas sucesivas, tener estos niveles de recuperación era importante; aunque insuficientes para el tamaño de la magnitud de los problemas que enfrenta el país.

Hay que señalar que en 1998, los efectos devastadores del Huracán Mitch, generaron una mayor cantidad de ayuda y de inversiones, y esto elevó el ritmo de crecimiento de la economía del período 1999-2000. Sin embargo, ya pasado el efecto del Mitch, conjugado con la crisis de la economía mundial, vemos que en los años 2001-2002, se produce un proceso de desaceleración en el crecimiento, aunque todavía hay un crecimiento positivo, pero que en 2001 se registra de forma muy modesta. Algunas cifras hablan del 1% de crecimiento, pero hay quienes dicen que este año no lo habrá, o que, en el mejor de los casos, el mismo sería cero.

Este problema, de alguna manera, se ha visto influido por el contexto internacional; pero en esta desaceleración también ha incidido el hecho de que las políticas que se han venido implementando en el país no han apuntado a un cambio en la dinámica productiva y exportadora, de tal manera que todavía Nicaragua sigue siendo eminentemente agroexportador, sus niveles de exportación no superan los 600 millones de dólares, y tiene una fuerte demanda de importación para poder soportar ese crecimiento económico, lo que lleva al país a tener un déficit externo muy elevado.

Se estima que para 2002, el déficit en la balanza de pago será el 31% del PIB, y esto se cubre con donaciones, con préstamos que implican más endeudamiento.

Hay un problema en términos de las cuentas fiscales: el año pasado fue uno de los últimos años cuando se alcanzó nivel récord del déficit más fuerte, y esto, digamos, tiene como **contraparte** que todo lo que venga después en función de ayuda y apoyo por parte de los organismos internacionales, significa más contracción y contención del gasto público, y, por lo tanto, será mayor el sacrificio que se va a tener que pagar para atender con más rapidez la problemática de la pobreza o de la producción, y, al final, es este marco donde podemos decir que hay dos problemas centrales: la deuda externa —producto de la política económica que se han aplicado en los últimos años— y un elevado endeudamiento interno. Es decir que, en la práctica, el país está endeudado tanto interna como externamente, y en el caso interno, sobre todo en el sector privado, que hace que las cuentas fiscales prioricen el pago de la deuda antes que dedicarlas a otros fines productivos.

La tendencia referida al crecimiento del PIB en 1999 y 2000 alcanzó el pico más alto. Pero tanto en 1999 como en 2000 —aunque en este último año se produce una caída como efecto de la reducción de la ayuda externa que se recibió por el Mitch— el PIB per cápita en términos reales, en Nicaragua, no llega ni siquiera a US\$ 500.00 por persona. Hay que señalar que por distintas razones el Producto Interno Bruto está subvalorado, o sea, que éstas son cuentas que manejamos, pero en la medida en que haya una corrección en las cuentas nacionales, es posible que se eleve el PIB por habitante. Lo interesante es ver que estamos siempre muy por debajo del promedio centroamericano, incluso de Honduras, país que le sigue en términos de pobreza.

La economía ha crecido de manera diferenciada, pues de alguna manera, detrás del comportamiento de los indicadores macroeconómicos hay personas, entonces en la medida en que vamos viendo cuáles son las actividades que van creciendo más rápido, podemos ver qué es lo que puede estar impactando más sobre determinados segmentos de la población. Se ha observado también que ha habido un crecimiento de las actividades agropecuarias, y en ellas se ha notado el trabajo de las mujeres, que es un trabajo minoritario y poco reconocido, por la presencia histórica de los hombres en este campo.

En los últimos años, ha habido un crecimiento importante en el sector de la construcción, obviamente, un campo también ocupado por hombres. El sector manufacturero de la industria nacional ha entrado en un proceso de crisis muy profunda del cual no se puede recuperar; lo que sí es claro, es que en los últimos años en el sector manufacturero ha habido lo que se llama sector de régimen de zonas francas, que es la maquila, y donde se destaca el alto porcentaje de mano de obra femenina. Aquí lo que hay que preguntarse es: ¿En qué condiciones? ¿Cuáles son los beneficios o los problemas que puede estar trayendo una mayor presencia de mujeres en este sector? Como todos sabemos, debido a la

contracción, ha habido una disminución del empleo público, donde la presencia femenina ha sido mayoritaria, lo mismo que en el sector Servicios y el de Salud.

La falta de oportunidades para crear empleo en el sector formal ha generado una expansión importante del sector informal. Las dificultades que se tuvieron, y que agravaron más la situación de 2002, se debieron a los retrasos en las negociaciones con el FMI. Y aunque se espera que a fines de este año —a principios de diciembre— haya un acuerdo, éste ha sido un año perdido en cuanto a establecer algunas bases para que haya crecimiento en el futuro. El contexto de la situación mundial y la condición de recesión o de desaceleración del crecimiento mundial han impactado mucho a Nicaragua. La situación de guerra internacional que se plantea, combinada con una situación de poca estabilidad en relación con la gobernabilidad, siguen siendo los factores que han obstaculizado la llegada masiva de recursos para inversiones.

Esto implica que no hay condiciones para generar empleo. La reducción del turismo y el endurecimiento de las políticas migratorias, más el impacto que ha tenido la desaceleración económica a nivel mundial, han repercutido seriamente en Nicaragua, en lo relativo a la captación de recursos por la vía de remesas. Sobre esto quiero señalar dos cosas: por un lado, cuando se habla de remesas se habla con una posición optimista, porque éstas son un recurso que viene a cubrir un vacío, pero lo que no se ve, son las implicancias de carácter social que a veces tiene la migración, porque implica la desarticulación del núcleo familiar, el abandono de los niños y una secuela de problemas sociales que muy pocas veces atendemos.

Aquí simplemente quiero presentar algunas estadísticas trabajadas por Néstor Avendaño: encontramos que cerca del 50% de la Población Económicamente Activa (PEA) tiene problemas de empleo. Según las estadísticas referidas, en 1999 hubo un déficit en el balance comercial, aunque en ese año fue cuando hubo mayor crecimiento del PIB.

Aquí hay que señalar que la economía nicaragüense es muy abierta, y, por tanto, un crecimiento muy alto del PIB implica una mayor demanda de las importaciones, y en la medida que eso no se traduce en exportaciones obviamente aumenta el déficit comercial. En relación con la evolución de la balanza de pagos, habíamos hecho alguna referencia al pago de la deuda externa, esto es, lo que anualmente el país ha tenido que pagar: estamos hablando de cerca de 200 millones de dólares. Es decir, una tercera parte de las exportaciones se dedican única y exclusivamente para pagar la deuda, y aquí ustedes, tienen la evolución de la deuda externa, que en 1990 era de aproximadamente US\$ 11,000 millones.

Durante el gobierno de la Sra. Violeta Chamorro se logró reducir la deuda externa, de manera significativa, a US\$ 6,000 millones, producto de las negociaciones con los acreedores, y a partir de ese período, a pesar de algunas condonaciones que ha habido en términos de intereses, no se ha logrado todavía reducir de manera significativa. Esto constituye 2.5 veces el PIB, es decir, que el país para poder sanear su deuda necesita trabajar durante dos años y medio y dedicar para el pago todo lo que se genere.

La idea es que a medida a que haya un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional, el país puede avanzar en el marco de ese programa trianual, y puede ser que Nicaragua llegue al llamado punto de culminación de la Iniciativa de los Países Pobres Altamente Endeudados (HIPC, por sus siglas en inglés). Esto podría significar reducir los US\$ 6,000 millones a unos US\$ 2,000 o US\$ 3,000, pero, es obvio que eso va a alertar, porque si bien es cierto que hay posibilidad de negociar la mitad de esa deuda, en la medida en que no se recuperen la producción y las exportaciones, el país puede caer con mucha rapidez en una espiral inflacionaria.

Por otra parte, algunas características del empleo tienen distintas connotaciones; por un lado, es una función social, representa la oportunidad que tienen las personas para socializarse, para poner a disposición de la sociedad todas sus capacidades y generar riquezas, por lo tanto, promueven el crecimiento y el desarrollo. Pero también es importante porque es uno de los campos donde más se ha resentido el impacto de las políticas económicas a lo largo de los últimos años.

El empleo es una de las causas principales que explican los altos niveles de pobreza, por lo que es claro que el mercado laboral no es homogéneo, hay diferencias a nivel urbano y rural, que van en dependencia de la inserción económica de las mujeres y los hombres, según edades de las trabajadoras/es.

Una de las características que ha predominado en América Latina y Nicaragua es la informalización del empleo, como ya lo habíamos comentado. La plena ocupación es descendente, es decir, cada vez la gente trabaja más horas, pero los niveles de ingresos son mucho más modestos. El impacto que hemos observado en los sectores que han sido golpeados con las políticas de apertura y de ajuste, ha sido la subocupación, que ha crecido mucho y de forma más acentuada en el caso de las mujeres.

En el caso del desempleo abierto, lo que se ha observado es que si bien en un primer momento hubo un impacto mucho más fuerte hacia las mujeres, poco a poco, por la versatilidad que tienen éstas de salir adelante como puedan, tal desempleo abierto ha perdido im-

portancia. Pero esto no significa que las mujeres estén mejor, sino posiblemente peor, porque aunque trabajan dobles o triples jornadas viven en condiciones de mucha pobreza.

Algunos estudios muestran la evolución del empleo pleno, es decir, aquel que implica trabajar toda la semana, en horas reglamentarias, con ingresos que cubren las necesidades. Los mismos estudios muestran cómo ha venido bajando el empleo pleno para las mujeres, y el distinto comportamiento a nivel urbano y rural.

Lo que se está tratando de demostrar es el comportamiento diferenciado en el campo del desempleo abierto entre hombres y mujeres. Por ejemplo, en la dirección del empleo abierto de las mujeres a nivel rural ha habido decrecimiento, es decir, mayor expulsión; esto obedece a varias razones: por una parte, a que las mujeres en el ámbito rural, además de la economía de patio, que normalmente no aparece contabilizada en las cuentas nacionales, se desarrollan también en las actividades de servicios de apoyo a la producción, y en la medida en que la producción del campo está en una crisis tan profunda, éstas son actividades que de alguna manera han impactado fuertemente en algunos períodos.

Además, el crecimiento de la subocupación de hombres y mujeres implica que éstas están creciendo más o menos en términos del subempleo.

Otra característica que me parece importante señalar sobre el mercado laboral es su precarización, es decir, la tendencia a ocupar cada vez más personas no por parte del sector formal, sino del informal. Es importante señalar que a raíz de las llamadas políticas de flexibilización del mercado laboral, el hecho de que una mujer o un hombre estén trabajando en una empresa o en lo que se le llama tradicionalmente una economía formal, significa que la precarización y la desprotección son cada vez más acentuadas, un ejemplo de esto es el hecho de que en 1990 el 25% de las personas ocupadas tenían cobertura del Seguro Social, que además de ser bajísimo tendía a bajar, esto es simplemente un indicador que marca esa situación.

Por otra parte, la precariedad del trabajo está muy vinculada con el tamaño y el desarrollo del sector empresarial, y algunos ejemplos para el caso de Nicaragua, pueden ser las políticas de acceso a algunos recursos. En el censo de 1996, el Banco Central estimó 147,000 establecimientos, de los cuales el 77% eran servicios, 17% industria, el 5% construcción, y del total de trabajadores/as involucradas —325,00 personas— el 72% correspondía a servicio, el 24% a industria, y el 4% a construcción. Esto marcó claramente que la economía nicaragüense ha venido terciarizándose. Asimismo —y estos son los datos tal vez más importantes—, que el 92% de las empresas eran microempresas, es decir, que estamos hablan-

do de 1-3 trabajadores. Entonces, es obvio pensar en el futuro y en el despegue económico. Una economía con esas características para Nicaragua, yo diría que no es imposible, pero sí que implica una serie de retos, de desafíos y de innovaciones, de los cuales no necesariamente podemos tener muchos ejemplos, al menos, a nuestro alrededor.

Otro rasgo importante es que alrededor del 70% de la Población Económicamente Activa (PEA) está trabajando en el sector informal, caracterizado sobre todo por la baja productividad, los bajos niveles de remuneración y la falta de cobertura, y esto es alto riesgo al desempleo y vulnerabilidad a todas las condiciones del mercado.

Asimismo, en el mercado se observa que las mujeres se concentran sobre todo en las empresas pequeñas, es decir, microempresas. En esto superan en 40 puntos porcentuales a los hombres. O sea, que cuando hablamos de pauperización o del empobrecimiento de las mujeres, eso se refleja en estas inserciones que tienen ellas en el mundo del trabajo. Lo otro que es importante, que también se observa en los datos de pobreza, es que el sistema productivo y económico ha sido dual, es decir, por un lado tenemos el 92% de microempresas en condiciones casi de supervivencia, contrastando con algunos sectores que podríamos llamarlos “de punta”, y que han podido insertarse en los cambios, o que con cambios tecnológicos han podido aprovechar algunas oportunidades del mercado, y esto, de alguna manera, está dando lugar a una dispersión muy grande entre la mayor parte de la población que devenga ingresos muy bajos, contra un pequeño grupo que percibe ingresos mayores.

Muchos de estos elementos de la situación del mercado y la precariedad están vinculados con los elementos que condicionan también la productividad. Hay que entender, en este caso, que la productividad puede obedecer o bien a la calidad de la fuerza de trabajo o a la calidad de las fuentes de empleo.

Entonces, lo que se observa en el caso de Nicaragua es que muchos de los problemas están asociados al bajo desarrollo tecnológico y de infraestructura que tiene el propio sector empresarial. Un ejemplo de ello es, por un lado, el tema de que si bien es cierto en el país ha habido flujos de inversiones extranjeras en los últimos años, esto no se ha traducido en mayores niveles de productividad. Lo que ha pasado es que el país —a lo mejor— ha ofrecido algunas condiciones para ciertas inversiones extranjeras que no necesariamente estaban orientadas a la generación de empleo y a mejorar las condiciones de vida de la gente.

La encuesta sobre nivel de vida, del INEC, realizada recientemente, refleja más en detalle de qué estamos hablando con el tema de la pobreza. Según estas estimaciones, la población en situación de pobreza es de 2.4 millones de personas, y casi 800 mil viven en

situación de extrema pobreza. Uno de los rasgos de la pobreza en Nicaragua es que tiene un carácter eminentemente rural, y se focaliza mucho más en las regiones del Centro y del Atlántico del país que, como una paradoja, son las regiones más ricas en cuanto a disponibilidad de recursos. Aquí se nota la diferencia de la pobreza en términos de pobreza extrema y los pobres, y se ve acentuado el tema en el sector rural. Los niveles de extrema pobreza representan el 30% de la población en la zona central.

Los esfuerzos realizados para corregir el perfil de la pobreza en el país no han sido suficientes, aunque tampoco se visualiza muy claramente la sostenibilidad de esta tendencia; hay quienes decimos que si hubiésemos hecho una encuesta en 2002, por todos los problemas que habíamos señalado es posible que los indicadores comenzaran a subir; entonces éstas son las cosas que hay que atender, y por eso es importante pensar en la pobreza no sólo como la posibilidad de tener algunas políticas de atención social que son fundamentales; se debe pensar en cómo promover políticas que sustenten más el crecimiento a partir del desarrollo de la capacidad de las personas. Lo que se observa es que a pesar de que existe una reducción en la incidencia de la pobreza en términos relativos, el número de pobres ha aumentado, y esto es producto de lo que decíamos al principio: que esta tasa de crecimiento poblacional de Nicaragua es muy alta, y todos los esfuerzos que se hacen son modestos.

El otro tema que de alguna manera refleja la encuesta, y que constata lo que decíamos, es la polarización que se observa entre los niveles de hogares de consumo o ingreso más bajo frente a los más altos. Respecto de la proporción del consumo por área de residencia, pero también de los distintos estratos de ingresos de los hogares, vemos que el 20% de la población más pobre absorbe el 5.6% del consumo total, lo que contrasta con el 20% de la población más rica, que casi asimila el 50% del consumo total.

Lo curioso es que a pesar de la reducción de la pobreza y a pesar de una serie de esfuerzos, lo que notamos es que la situación de la distribución del ingreso se está empeorando todavía más, aunque sobre esto no hay muchos datos. Sin embargo, si midiéramos la pobreza con base en las líneas internacionales, estaríamos hablando de que del 78% de la población de Nicaragua, más del 40% se encuentra en situación de extrema pobreza.

La pobreza se puede medir por los ingresos o por necesidades básicas insatisfechas. En este sentido, estamos viendo la pobreza desde distintos ámbitos, sin embargo, la ventaja que da el método combinado es que permite primero conjugar esas dimensiones de la pobreza, y, además, permite hacer una graduación de la misma. Entonces, aquí lo importante es ver que la pobreza crónica —que significa que la gente tiene muy mala condición de

vida y muy malas condiciones de ingresos— abarca a casi el 42% de la población a nivel nacional. A medida que vamos haciendo un corte por territorio urbano y rural, vamos observando la profundidad que tiene la pobreza de manera diferenciada.

Es importante destacar que a veces las estadísticas o los estudios que se han realizado, han demostrado que la pobreza incide de manera igualitaria entre hombres y mujeres, y dependiendo de cómo esto se vea, se puede llegar a conclusiones diferentes. Entonces, cuando hacemos el análisis del método combinado, se toma en cuenta, básicamente, ingreso y situación de la vivienda.

En el acceso a algunos recursos como la educación, encontramos que la incidencia en la pobreza, sí es más alta en el caso de las mujeres, en el caso de los salarios de éstas. Los determinantes de la pobreza están asociados con factores demográficos que están vinculados, por ejemplo: tamaño de los hogares, 7.4 personas por hogar en los hogares de extrema pobreza, confrontados con los no pobres, que apenas están compuestos por menos de 5 personas. Obviamente, las limitaciones tanto en términos de número de hijos como en el aspecto económico, obstaculizan aún más las posibilidades que tienen las mujeres para desarrollarse en el mercado.

Hay una tendencia ascendente de hogares con jefatura femenina, y conforme vamos profundizando los niveles de pobreza van aumentando estos hogares. Hay una reproducción del círculo de la pobreza, y ésta, de alguna manera, se ejemplifica en el hecho de que mientras los hogares en extrema pobreza tienen 3.3 hijos menores de 13 años, en el caso de los hogares no pobres, el número de hijos menores de 13 años es menos de 2.

Luego está el tema de los factores económicos y patrimoniales, los que están básicamente dados por las oportunidades que tienen hombres y mujeres en el acceso, control y disfrute de los recursos. En el caso del crédito, de acuerdo con una encuesta que realizó el FIDEG, se señala que el 46% de los beneficiarios son mujeres, pero si este mismo dato lo vemos desde la perspectiva de cuántos recursos absorben ellas, estamos hablando de un 20%, y si analizamos la situación a nivel urbano y rural, el monto promedio de los créditos de las mujeres es apenas del 30% del monto que reciben los hombres. Esta brecha es más profunda a nivel rural.

En relación con la capacitación y la asistencia técnica, la participación de las mujeres es bastante minoritaria, pero si uno hace un análisis de hombres y mujeres encontramos una posición de desventaja para estas últimas. Un elemento que me gustaría complementar, es el hecho de que cuando hablamos del trabajo de la mujer no sólo tenemos que referirnos

al trabajo realizado en el ámbito productivo, ya que la mayor parte de las mujeres conjugan su responsabilidad en el mercado laboral con el sostenimiento de la unidad familiar.

En un trabajo efectuado hace varios años en el FIDEG, se mostró que la contribución económica es del orden del 60% del PIB. Si tomamos en cuenta los dos elementos: las encuestas de nivel de vida de 2001, muestran que el 32% de los ingresos de los hogares son aportados por mujeres, superando el 40% en el caso de los hogares urbanos. Cuando se habla de tierra, se habla de un problema mayor: el acceso a ésta en términos generales muestra una discriminación muy fuerte.

La otra discriminación que se evidencia, es la de los ingresos que captan las mujeres en relación con los hombres. En términos de promedio general, puede decirse que no es tanto, porque es del 25%, pero el hecho de que haya una diferencia ya de por sí nos indica algo. Lo interesante es ver que a medida que el nivel de conocimiento de las mujeres aumenta se produce una gran diferencia. En el caso de Nicaragua, el ingreso de las mujeres es del 61% en relación con los hombres. Pero cuando se tienen 13 o más años de estudio, baja al 57%, es decir, que las mujeres, aunque tengan más educación y puedan tener mayor acceso a mejores puestos y ser reconocidas económicamente, no son tomadas en cuenta.

Todo esto marca algo que tiene que ver con estas relaciones de poder y las barreras que tenemos en la sociedad. Por lo general, cuando hablamos de distribución de los ingresos pocas veces se habla de la diferenciación de sexos según la retribución salarial.

Para finalizar, puntualizaré sobre las perspectivas económicas. Al respecto, las proyecciones oficiales hablan de que Nicaragua crecerá este año en un 3%, sin embargo, no vemos que haya condiciones óptimas para crecer al menos del 1-0%. Por tanto, es muy posible que no haya cambios en lo que respecta al desempleo.

Una tendencia que parece mantenerse es la recesión económica, a pesar de que este año hay posibilidades de firmar el acuerdo que, como ya señalamos, implicaría la posibilidad de tener algunos recursos. También hay a las puertas un ajuste a las reformas fiscales. En este aspecto es importante detenerse un poco, porque una de las cosas que no se ha dicho es que buena parte de las políticas fiscales y tributarias son regresivas a nivel nacional, pero de mucho más impacto en los hogares pobres y particularmente con jefatura femenina. De manera que sería importante visualizar la dimensión del impacto que van a tener esas reformas sobre la población en general.

Hay una estrategia de reducción de la pobreza que se ha venido trabajando y aprobando por los organismos multilaterales, y a la cual el gobierno está dando un reenfoque, partiendo de la base de profundizar en el componente económico y productivo. Se habla de siete conglomerados; textil, agroalimentario, energía, turismo, forestal, lácteos y pesca; entonces la pregunta es qué debemos hacer. La pregunta obvia desde la perspectiva de género es: ¿Dónde estamos las mujeres? ¿Cuál es el impacto? ¿Cuáles van a ser los beneficios que eventualmente esto puede traer? ¿Y esto combinado con las negociaciones y políticas? ¿Cómo caben en el libre mercado que está avanzando con mucha más fuerza? Yo creo que hay algunos desafíos que no solamente competen a las mujeres, sino a toda la sociedad, creemos que hay que cambiar la visión de la pobreza, es decir, desde la perspectiva que señalábamos antes, sobre cómo las mujeres y hombres manejamos el conjunto de activos y ponemos eso en función de conseguir un mayor bienestar, impulsar acciones y propuestas que incidan sobre la causas, es decir, hay que superar un poco este tema de las políticas asistencialistas, y ver qué está pasando con las mujeres y hombres y atacar de raíz los problemas.

El otro tema, es considerar a las mujeres de manera particular, como sujetos activos del desarrollo, de las políticas. Hay que pensar en las políticas integrales, es decir, no pensar sólo en el financiamiento, sino ver cómo se complementan esos esfuerzos en otras políticas y propuestas que permitan potenciar el aprovechamiento de los recursos a los cuales, históricamente, las mujeres no han podido acceder.

Es obvio que se habla de la necesidad de tener una visión de largo plazo, y, por otra parte, un sistema de seguimiento y monitoreo donde la población se involucre activamente para medir, evaluar y corregir en el camino estas acciones. Pensamos que la estrategia de reducción de la pobreza es una oportunidad, pero también hay que ver cómo aprovechar de manera colectiva.

Considero que habría que hacer una reconceptualización del desarrollo articulando estas estrategias, pensando en qué es lo que necesitan las personas, para que contribuyan de manera activa y creativa al desarrollo, y cuáles son las oportunidades de recursos que requieren las niñas/os, las personas en general y la juventud, sobre todo, pues es sobre quienes descansa el futuro de la nación.

Plenario

El debate estuvo orientado a los siguientes temas:

a. Distribución de la riqueza y pauperización de las grandes mayorías.

En términos generales, uno observa que entre el 20% de la población más rica hay una brecha respecto del 20% de la población más pobre, que pasa de 21 a 17, y que éste es un elemento positivo, porque quiere decir que los niveles más bajos han logrado aumentar en términos relativos un poco más que los ricos, y que lo que se ha observado es que el 1% de la población más rica concentra el 16% del ingreso total, y no se sabe qué pasó al 18%, por eso es que aquí hay dos Nicaragua: una que vive en el siglo XXI, y otra que está sumida o vive en una situación infrahumana, y que al ver los datos promedios como indicadores de progreso, cuando se ve en términos relativos la proporción de pobreza, al hacer un análisis mucho más crítico, más profundo, lo que se va a observar son estas brechas, que cada vez son más grandes.

b. Obstáculos que genera la carencia de un Plan Nacional de Desarrollo para la buena marcha del país.

En 2000 había muchas expectativas de tener una visión y condiciones diferentes, sin embargo, existe la sensación de que los problemas políticos de nuevo están incidiendo en el estado de cosas, y hay una situación de ingobernabilidad y de inestabilidad en el país que no permite sentar las bases reales de una sostenibilidad. Creo que el conglomerado hacia el cual apunta el gobierno supone una visión de más largo plazo, pero siento que todavía es una propuesta muy incipiente, poco acabada, poco analizada y poco discutida.

Mientras no se superen los problemas de gobernabilidad y de estabilidad política, es muy poco lo que se puede seguir avanzando, y que esto cruza también con la cooperación internacional, porque cree que hay mucho consenso —tanto entre los donantes como en el propio gobierno y en la misma sociedad— de que la dispersión de la ayuda no contribuye a mejorar las condiciones del país, y que lo mejor de éste podría resistir un 20% menos de ayuda, pero que si ésta estuviera mejor canalizada y focalizada tendría mucho más impacto.

Se debe lograr la estabilidad y el fortalecimiento institucional de los cuales no hablamos, ya que ahí sí se va a requerir de una clara voluntad política tanto del gobierno como de los donantes, pues muchas veces cuando el país necesita recursos para algunos fines, hay

donantes que porque no cruza con su agenda no cooperan, entonces, hay que superar tendencias de ambos lados, ya que para Nicaragua la ayuda es muy importante.

Y en este sentido, el gobierno debe ser cuidadoso, pues algunas veces por obtener la ansiada ayuda hace muchas concesiones a los donantes, por lo que ambas partes deben reflexionar profundamente para ver dónde se pone el punto justo de equilibrio, y dónde se puede dar respuesta y transparencia a las decisiones que tomen.

“Reflexionar sobre las microfinanzas desde una mirada de género, es apostar por el reconocimiento de la influencia mutua que existe entre el desarrollo económico y los cambios en las relaciones de género”.

Perspectiva de género en las microfinanzas, ¿por qué y para qué?

Evangelina García P.
Asesora internacional

Esto de que yo soy experta en temas de género no se lo crean como algo absoluto, porque el tema de género es algo sumamente complejo, y es muy difícil conseguir que una persona con su conocimiento y su experiencia pueda abarcar todas las dimensiones que éste tiene y nos ofrece. Lo que sí les digo es que éste es un tema fundamental, y me imagino que después de la brillante exposición que nos ha hecho la doctora Renzi, todas y todos estamos convencidas/os de que tratar el tema entre hombres y mujeres, para cualquier aspecto de la vida colectiva, es de suma importancia. Como lo decía el Sr. Alaniz, Presidente de ASOMIF, no puede haber crecimiento económico ni desarrollo social ni democracia si no se plantea una perspectiva de género.

Pero no les voy a hablar de generalidades. Lo primero que voy a hacer es introducir algunas ideas de carácter general sobre por qué es importante incorporar a las mujeres en las iniciativas de desarrollo en igualdad con los hombres. Fíjense que yo hablo de incorporar en igualdad, que no digo incorporar a las mujeres al desarrollo, porque durante muchos años, hasta los años 70, cuando se empezó hablar de desarrollo, se pensaba que las mujeres no estaban incorporadas al desarrollo, que éramos una especie de espectadoras allí tranquilas en nuestras casas, con un abanico, y que el desarrollo lo hacían los hombres. ¡No! Las mujeres siempre hemos estado incorporadas al desarrollo, entonces de lo que se trata es de incorporarlas en igualdad, porque han estado incorporadas en desventaja.

Fíjense que yo hablo de igualdad, no tanto de equidad, aunque ambos son argumentos éticos porque las mujeres y varones tenemos el mismo valor humano. Esto es absolutamente

te ético, no hay ninguna condición del ser humano que llamamos mujer y del ser humano que llamamos hombre, que indique que nosotras tenemos menos valor como seres humanos que los hombres.

En esencia, varones y mujeres tenemos el mismo valor humano, y les voy a poner el primer ejercicio de reflexión: traten de buscar sin señalar verbalmente, en su interior, algo de las mujeres que indique que como seres humanos tenemos menos valor que los varones.

Se podría decir, como dijo Shopenauer, que “las mujeres son de cabellos largos e ideas cortas”. Si el tipo se paseara por algunas calles de Managua, hoy día, tendría que decir que se equivocó, que el cabello no tiene nada que ver, y realmente, porque lo veo de verdad; los jóvenes van con tremendas melenas hasta los hombros sin que por eso pierdan su virilidad ni su valor humano, y en segundo lugar, tal como señalaba en algún momento Renzi, el tema de la discriminación y la igualdad es un tema que entra en el contexto de los derechos humanos, y si ustedes examinan los tratados y convenios de derechos humanos, y todos los tratados y convenciones internacionales, es un argumento político.

Como decía muy sabiamente el presidente de ASOMIF, la igualdad es un principio esencial de la democracia, si no hay igualdad no hay democracia, y tan importante es la igualdad como la democracia. No hay ninguna Constitución nacional de Estado, reconocida en la comunidad internacional, que no contenga una cláusula de protección de la igualdad. Todas las constituciones, como la Constitución nicaragüense y la Constitución venezolana, dicen que somos iguales, pero a veces hay brechas enormes entre la igualdad de derecho, la igualdad formal y la nominal; lo que se dice la letra de ley y lo que ocurre en realidad, entonces, es que esta igualdad es condición de la democracia.

Por lo general, cuando la gente pide permanentemente revisión de los planteamientos de la democracia lo hace sobre las bases de la igualdad. Por ejemplo, en los estudios de cultura política en Venezuela, se ha mostrado que las y los venezolanas/os somos muy adheridos a los principios de la democracia, pero tenemos un nivel de crítica elevadísimo por la gestión de los gobiernos, y esa adhesión a la democracia está fundamentada en elementos que tienen que ver con derechos y argumentos jurídicos. Si ustedes examinan las leyes del país, todas están consagradas a la igualdad, de manera directa o indirecta; claro que hay leyes discriminatorias, y precisamente eso es parte de lo que tiene que ver con el establecimiento de una política de Estado en materia de igualdad de género.

En el caso de Nicaragua, éste es un país que ha suscrito todos los convenios internacionales de derechos humanos que consagran la igualdad, sin embargo, hay sobrados argu-

mentos económicos para la discriminación contra las mujeres, aparte de la discriminación que hay contra otros grupos y sectores de la sociedad. Un tipo de acción que, como bien lo ha señalado antes una notable experta, acarrea costos de eficiencia, de equidad y de bienestar. Hasta ahora, no hay nada que asegure que las prácticas que tienen un sentido masculino sean más eficientes que unas prácticas que se dan con sentido de igualdad, e incluso con prácticas que tengan sentido femenino.

En las Naciones Unidas se ha descubierto, por ejemplo, que la participación de las mujeres en los equipos de negociación es muy positiva, y se aceleran los procesos de paz y negociación cuando hay mujeres. Es probable, porque hay un plus que está dado por la cultura de género. En este sentido, el costo de la equidad, la discriminación y la exclusión limita la capacidad productiva y autónoma de las mujeres, y eso, lógicamente, tiene costos de inequidad y de bienestar, porque hay una población donde la distribución de los recursos y de las responsabilidades, no se establece en términos equitativos. Es ese el sentido que yo le doy a la igualdad. Según investigaciones del Banco Mundial, en una obra que pueden consultar en Internet: “El desarrollo puesto en perspectiva de género”, se ha comprobado que en las sociedades, en los países donde las mujeres no están incorporadas en condiciones de igualdad con los hombres, ocurren todos estos males.

Donde no hay incorporación de las mujeres al desarrollo en condiciones de igualdad, la velocidad del crecimiento económico es menor, aumenta la pobreza y hay dificultades en los países que caminan en términos de desarrollo en proporciones inversas a lo que es el nivel de igualdad. Cuanta más desigualdad, más lentitud, menos desarrollo, mayor pobreza, y así, la gobernabilidad es más débil.

Como nos lo decía la doctora Renzi hace poco, la democracia acusa fallas o tendencias autoritarias. Ustedes saben que el ideal —porque bien, también ha sido demostrado de alguna manera a través de las investigaciones, sobre la paz, la convivencia en perspectiva de género— que prevalece en la mayoría de las sociedades en relación con el ejercicio del poder, es la concentración del poder en un solo hombre. En ningún país las tiranías han sido femeninas, al contrario, han sido sólo masculinas, y en los países donde esa tendencia de concentración se hace más relevante es porque la cultura política que está dominando tiene ese tipo de rasgo de concentración.

Hay mayor corrupción donde las mujeres no están incorporadas. No vayan a decir: “Esta señora está vendida al lado de las mujeres”. No, no, no. En diferentes investigaciones se ha comprobado que las mujeres somos menos “argollistas”. Es decir, las mujeres están menos inclinadas a conformar argollas de poder.

La gestión de las mujeres tiende a ser más transparente, porque llevamos a la administración los hábitos del hogar. Nosotras hacemos la administración llevando las pautas que hemos aprendido a través de nuestra socialización de género, es decir, éstas son cosas que están apareciendo en la investigación; son importantes argumentos para determinar que la presencia de las mujeres en el desarrollo es significativa, y ocurre lo que ha dicho el Banco Mundial: “Cuando las mujeres están incorporadas al desarrollo en igualdad con los hombres se incrementa la velocidad del crecimiento económico, hay una clara tendencia a la disminución de la pobreza, hay mejores índices de gobernabilidad y la democracia se amplía; se amplían los índices de desarrollo social, aumenta la productividad, mejora la distribución del ingreso hacia una situación de equidad, porque se hace menos regresiva y hay menores casos de corrupción”.

La Organización Internacional del Trabajo ha investigado en forma muy profunda la situación del empleo de las mujeres, y estos datos internacionales —que ya los tienen para Nicaragua— han señalado que los aportes de éstas, dentro de toda la turbulencia que están significando los cambios al empleo en este momento —o al proceso de ingresar al empleo—, han sido asignados por una serie de rasgos femeninos.

Tradicionalmente las mujeres han sido consideradas vulnerables o en minorías. Ese apellido “vulnerable” casi siempre lo cargamos, por ejemplo, cuando ustedes ven que una política asistencial está vinculada a niños, mujeres, ancianos o tal cosa; así es entonces como a las mujeres se nos ha concebido como vulnerables. Esa condición de vulnerabilidad de las mujeres por el hecho de ser mujeres, es una condición diminutiva que nos ha colocado, durante muchos años, en los programas y en las políticas públicas. En toda la comunidad internacional sólo se ocuparon de las mujeres para reducirlas a los ministerios de Salud y Asistencia Social, y en un programa no se les ocurría otra cosa que ubicarnos en los de materno infantil. Esas políticas, hasta los años 70, apenas nos reclutaron.

En América Latina, donde la diferencia es de 40 a 60, quiere decir que las mujeres perciben el 40% de lo que es el promedio de ingreso de los hombres. Agrupadas en la terciarización que acaba de señalar Renzi, están ubicadas en los sectores y cargos peor remunerados y peor calificados. Eso es una tendencia muy fuerte en América Latina, pero pese a ello nosotras estamos allí presentes. Llama la atención que ha pasado, de ser en 1950, el 18% de la población activa, a casi la mitad de la Población Económicamente Activa (PEA). Lo que ocurre es que cuando uno registra dentro de esas proporciones se da cuenta de que ahí están las mujeres, con empleos de menor categoría salarial y de jerarquía ocupacional.

Así mismo, las mujeres tenemos los mayores índices de desempleo, tenemos problemas de productividad ¿Debido a qué? ¿A qué somos más flojas, más ignorantes, a que tenemos el

cerebro más chiquito? Pues no, no. ¿Da la creatividad menos responsabilidad? No. ¿Por qué será?

La labor doméstica incide de forma directa en los niveles de productividad de las mujeres. Por ahí se habla de la triple jornada, que es el paradigma internacional. ¿Que me hablen a mí de triple jornada, de cuádruple y quintuple jornada! ¿Por qué? Porque hay más de las labores del hogar y de la labor productiva y de la labor inmediata en la comunidad. Probablemente tengo que capacitarme y tengo una labor de desarrollo personal para la cual no poseo el apoyo sino de mí misma, una labor política de mayor trascendencia, y así de forma sucesiva.

Existen prácticas discriminatorias, abiertas o veladas; hay discriminación directa, como puede haber discriminación indirecta. Por ejemplo, un aviso que solicite, guardando normas de igualdad, una posición o un cargo de X nivel, muy alto, bajo las siguientes condiciones: nicaragüense de nacimiento, mayor de 25 años, con bachillerato aprobado y con disponibilidad para viajar por toda la república en cualquier momento, durante varios días. Eso se llama discriminación indirecta: mantener exigencia que conviven con la habitud, con el hábito y los patrones vinculados con las realidades implícitas. Esas son las prácticas discriminatorias que abundan en cantidades porque hay esas exigencias. ¿Qué significa que yo deba tener esa disponibilidad a cualquier hora? Diferencias de ingresos mayores en sectores más pobres.

Los aportes de las mujeres al hogar se han incrementado. Ese es un incremento sustantivo que está registrado estadísticamente, pero cuando colocamos ese aporte de las mujeres en términos relativos al conjunto de los ingresos del hogar, dado que los ingresos de ellas aumentan en menor proporción y más lentamente que los de los hombres, cuando los mercados crecen, siempre las mujeres aparecemos con un ingreso porcentual disminuido en relación con la totalidad del ingreso familiar; y la mayoría de las personas con escasos recursos, es evidente que somos mujeres.

Continuando con este tema de la organización Internacional del Trabajo (OIT), en el medio rural, que es una situación tan cercana a la realidad nicaragüense, la mayoría de los lugares rurales sin tierra en América Latina son encabezados por mujeres. Y ya saben ustedes que la tendencia que ha mostrado la investigación es que todos los hogares encabezados por mujeres están entre los más pobres, ya que los niveles de preparación, educación y capacitación de esas mujeres son prácticamente mínimos.

Las propiedades rurales de las mujeres son más pequeñas, en general, que las de los hombres, pese a que en muchas regiones del mundo las principales productoras de alimentos son las mujeres. Eso es una realidad en Asia, Sudeste Asiático y África. No sé cómo es la proporción o la contribución de las mujeres a la producción de alimentos en Nicaragua, por aquello de la economía de patio habría que interesarse por descubrir eso, pero es una tendencia universal.

Las empresas manejadas por mujeres a menudo adolecen de insuficiencia de capital y tienen muy limitado el acceso a tecnología, en comparación con las empresas de los varones, y esto evidentemente reduce la habilidad y capacidad productiva de las mujeres y la posibilidad de que ellas intervengan en la toma de decisiones que afecta la totalidad, la distribución de los recursos en la totalidad misma de la estructura del grupo familiar, y, por supuesto, la mayoría de las mujeres tienen más dificultad o les está negado el acceso a los recursos productivos.

Quiero que tomemos conciencia de que hoy por hoy, gracias a la educación, éste es un país donde las mujeres han tenido la posibilidad de acceder a la educación. Dicen que cuando uno compara el nivel del Índice de Desarrollo Humano de Nicaragua, lo encuentra en la posición 143.

Cuando uno examina cuál es la posición de Nicaragua en el Índice de Desarrollo Humano por género, en términos de igualdad, sube. Esto indica que ha habido educación, pero esa educación es un enorme esfuerzo que hemos hecho las mujeres en América Latina. Por ejemplo, en Panamá, las egresadas/os de nivel terciario y cuaternario de educación suman el 58%. Las mujeres, en América Latina, tenemos mayores índices de acumulación de títulos de posgrados. Es una tendencia en toda la región, y, sin embargo, pese a que somos unas "cráneos" y nos estamos educando, pese a que estamos haciendo unos esfuerzos enormes, seguimos siendo objetos de exclusión. Quiere decir que hay algo más profundo.

Las mujeres, en nuestra condición personal, seguimos resistiendo las desventajas que tenemos en el plano económico. La condición económica, la posición económica la afecta directamente. ¿En qué afecta la posición económica a las mujeres? En su seguridad, en su autoestima y en su confianza. Eso es absolutamente cierto y objetivo.

Si por ejemplo nosotras/os exploramos lo que ocurre con el problema gravísimo de la violencia contra las mujeres, que cunde tanto en nuestros ambientes, a muchas de las mujeres que se someten a los protocolos de investigación, una le pregunta:

— ¿Pero, mi hijita, hasta cuándo? (Ustedes saben cuál es la respuesta, señala al cielo).

— ¿Cómo hago, doctora, una vez que tengo tres muchachos?

Entonces, la situación económica afecta la seguridad de las mujeres, su confianza, su autoestima, su posición en la familia, y en muchos casos en la comunidad. ¿Por qué? El paradigma, es decir, el patrón, la norma, la crianza, lo que hemos aprendido como propio del hombre y de la mujer, siempre coloca al varón en una situación de sentirse obligado a la provisión de los bienes. La posición del hombre es “yo trabajo para proveer”, como si la mujer no provee absolutamente nada, y ese es un patrón, y eso está consagrado. Eso no es que haya una internacional masculina contra la mujer, sino que es una cultura de género que se vive de manera absolutamente automática en el subconsciente.

Las posibilidades y capacidades de negociación y decisión en la familia y en la comunidad disminuyen cuando la posición económica es vulnerable o inferior. Una mujer en desventaja económica tiene también vulnerada y afectada su capacidad para hacer sugerencias, para reclamar sus derechos; su capacidad para contribuir al mejoramiento de la comunidad. De manera tal que la vida económica es una vía que contribuye a mejorar estas situaciones.

Luego están las mujeres de bajos ingresos, éstas son casi todas económicamente activas, pero hay un problemita: que muchas de las actividades económicas de estas mujeres no son consideradas —ni siquiera por ellas mismas— como actividades productivas, de trabajo o como actividades que son una contribución. Una mujer que tiene seis matas de plátano enfrente de su casa, saca dos o tres cosechas; tres o seis matas de banano contribuyen a la provisión de alimentos. Para ella eso no es ninguna contribución, y, por supuesto, para el resto de la familia tampoco.

La mayoría son pequeñas empresarias por cuenta propia ubicadas en la informalidad, sus principales actividades, “esto es internacional”, están en estos rangos: en la agricultura, el comercio y el transporte. Muchas veces en estas actividades, frente a los varones que ejercen la misma actividad, son subvaloradas. Son la mayoría de las mujeres en todos los lugares del mundo, y necesitan y tienen derecho al crédito. Como alguien ha dicho, el crédito es un derecho humano.

Desde siempre, las mujeres y los hombres nos hemos comportado de manera diferente. Todas las sociedades han creado normas y pautas a partir de las cuales se definen patrones, por ejemplo, cuando decimos de una muchacha: "Mira, esa muchacha parece un macho, mira dónde esta", es porque ella está actuando con un comportamiento que nuestro grupo o sociedad piensa que no es propio de una mujer, sino que es propio de un hombre. Si el comportamiento fuese contrario diríamos: "¡Ay, niño! ¿Qué te pasó?"

Entonces, vamos calificándonos sistemáticamente desde que nacemos, y la sociedad desde el mismo momento, incluso, antes del nacimiento. Existe la ecsonografía, donde va la mujer embarazada y el médico le dice a la madre: "Tendrás una hembra" o "Tienes un varón". Y desde ese momento comienzan los preparativos: si es varón se le prepara todo azul hasta los juguetes, y si es niña, entonces hace otra preparación.

Esas preparaciones que van más allá del azul y el rosado, son apenas dos símbolos que conjugan, que sintetizan dos niveles, dos realidades. Los seres humanos somos como las computadoras: cuando el médico le dice: "Es hembra lo que tiene en la barriga", entonces la mamá compra el programa hembra, y sabe qué es lo que va a meter en la computadora. ¿Cuál computadora? La de las tres entradas: cabeza, corazón y genitales. ¿Me explico?

Porque lo que se piensa, lo que se siente, cómo se vive la sexualidad, cómo se vive la relación, todo está codificado: la sociedad, la familia, los vínculos que enseñan una manera de pensar, de hablar, de valorarte a ti misma, a ti mismo; de valorarlos a ellos y a ellas; de determinar lo que tienen que hacer; lo que es su propio yo; lo que es propio de ellas o de ellos.

Históricamente, las sociedades han formado, educado, y socializado de manera diferente a los hombres y a las mujeres. Entonces, el género no es un invento de las feministas. Somos las feministas las que dimos el impulso a partir de los años 70 al desarrollo de las teorías de género; pero el género existe desde hace siete mil años, esta visión de género, esta clasificación de género... Pero, ¿qué es el género?

El género comprende todas las conductas que definen a una persona en lo externo y lo interno; implica relación, el cómo me relaciono. Por ejemplo: dos personas no se pueden ver fijamente a los ojos, esto está prohibido. Si dos mujeres se miran mucho, sufrimos una interpretación cultural simbólica; si dos hombres se miran mucho a los ojos, ¿qué pasa? En cuanto a la mirada, posee un simbolismo que tiene que ver con el hecho de si son dos hombres o dos mujeres. Así mismo, con lo que es ser un hombre o una mujer, de manera tal que el género tiene mandatos que implican no sólo estructura personal, sino cómo me relaciono con las demás personas; entonces, son relaciones.

El género es un concepto relacional. No hay manera de entender lo que es el género femenino si no se va entendiendo lo que es el género masculino. Una posición que entiende el género sólo desde la perspectiva de la mujer, es una perspectiva mujerista. Entonces es relacional. Las mujeres estamos así, porque de alguna manera el estar así tiene que ver con que los hombres están de otra manera. El entender por qué las mujeres están así, es básico para entender todo lo que tiene que ver con el género. No hay manera de intentar una realidad sensible al género, si no es condicionando, tomando en consideración que el género lo constituyen las autovaloraciones: cómo nos valoramos las mujeres por ser mujeres, y cómo valoramos a los hombres por ser hombres.

Como decía mi abuela: "Después de Dios, el hombre". Es un paradigma del imaginario colectivo, pensar que lo que no puede el hombre, no lo puede nadie. Esas son valoraciones; sin embargo, nadie dice: "Dios y las mujeres, lo que no puede una mujer no lo puede nadie". Son valores que de alguna manera, históricamente, han favorecido la valoración del sexo masculino; son actitudes, comportamientos, funciones, posiciones sociales, rasgos de identidad... La identidad es lo que llena esa cosa que llamamos sensibilidad, el interno emocional, el interno constitutivo de la estructura del pensamiento y de las emociones; el corazón y la emoción; tareas y demás características que definen lo masculino y lo femenino. Eso es el género.

El género es un hecho que impregna la vida de cada persona: el hecho de que yo soy mujer. ¿Por qué piensan que pertenezco? ¿Por qué será que ustedes me clasifican como mujer? ¿Por mi apariencia, la forma como me comporto, como hablo, como me veo? El género es una condición que nos impregna. El problema de interpretación está en los conceptos que se tienen. El género se expresa en muchas dimensiones de la vida humana, pero hay cinco que son muy importantes:

- a. Las relaciones entre los sexos.
- b. La división del trabajo.
- c. Los espacios y ámbitos de experiencia.
- d. Los roles que, digamos, llenan la experiencia de hombres y mujeres en la valoración social de cada género.
- e. La posición de los hombres y las mujeres en los sistemas de parentesco, producción, ciudadanía y subjetividad.

Hay muchas, pero yo voy a tomar como fundamentales estas cinco. El género define cómo son las relaciones entre los sexos, cómo es la división del trabajo, cuáles son los espacios que corresponde a uno y a otra, cuál es la valoración social y la posición en estos cuatro siste-

mas que son los más importantes de la vida colectiva. Entonces, ¿qué ocurre que desde hace siete mil años se ha pensado que el género es la clave de todo? ¿que el género está determinado biológicamente? ¿Qué significa que está determinado biológicamente? Significa que cuando se forma el bebé o la bebé a consecuencia de la unión de un espermatozoide con un óvulo, como llevan cargas genéticas que determinan el tamaño, la altura, el color de los ojos, la piel, cuando se juntan dos cromosomas "X", nace una hembra, y cuando se juntan los cromosomas "XY" nace un machito, con características particulares, hereditarias, contenidas en el plasma germinal. Tradicionalmente se ha concebido al género como sexo, es decir, que todo esto está en el plasma germinal, y está ya determinado por lo biológico, y si está determinado por lo biológico, no hay manera de cambiarlo.

Las cuestiones heredadas biológicamente no se pueden cambiar, y las determinaciones de género se cree, entonces, son fatales, inamovibles, eternas. Y este paradigma del sexo en oposición al género ha sido el paradigma dominante a través de la historia: siete mil años tiene, desde los finales del Período Neolítico, afirmado en la ciencia y en la filosofía a partir de la sociedad griega hasta el presente.

Resulta que éste es un punto de vista que señala que las relaciones entre los géneros son jerárquicas fatalmente, que hay un género y que está por encima del otro, y que son posiciones de dominación, subordinación, relaciones de poder, y que eso no lo puede cambiar nada porque eso viene en el sexo, es una marca, es una marca biológicamente determinada; que la división de trabajos es excluyente, que las mujeres están en lo doméstico y que los hombres son los protagonistas de las políticas, que los espacios y que los ámbitos de experiencia son excluyentes, que a las mujeres les queda lo doméstico —excluyente de lo público—, lo cual es una falacia absoluta, pero que tiene un aspecto funcional respecto de las relaciones de poder. Lo doméstico es lo femenino, lo público es lo masculino y es excluyente, y de ahí viene, de esta falacia, aquello de que las mujeres son las "reinas del hogar", las "reinas de la familia". ¿Pero tú sabes quién hace el Código de la Familia? Un círculo selecto de varones que están en el espacio público, en un recinto que se llama Asamblea. Por eso esto es una falacia.

En la valoración social del género, el hombre históricamente se ha considerado más valioso que las mujeres. De acuerdo con la historia universal, la de América y la de Nicaragua, ¿qué hemos hecho las mujeres en la historia? Los hombres hacen la libertad, la independencia, el desarrollo, las batallas... ¿Y nosotras? La historia oficial es una historia de los hechos masculinos. Hay un juego de palabras en inglés que es muy lindo: *history* significa historia, la *history* es la historia de él, la historia es la historia de los hechos masculinos, como dice Amelia Valcárcel.

Ahora nosotras estamos tratando de descubrir qué han hecho las mujeres en la historia, y los descubrimientos son muy interesantes. Como dice Amelia Valcárcel, una gran filósofa de género, española, que es maestra: “Las mujeres aparecemos en la historia como las dunas en un desierto, barridas por los vientos, no dejamos huella”. Las mujeres no hemos dejado huella porque si partimos de que nosotras somos seres humanos del mismo valor equivalente, algo tiene que haber pasado, y lo que ha pasado es que ha dominado esta situación, esta creencia, esta ideología, este paradigma de sexo que ha considerado que las mujeres estamos excluidas. Pero lo más interesante de todo esto es que esta condición de inferioridad y superioridad, de no igualdad, llamémosle así, se expresa en el sistema de parentesco. El derecho y la medicina han sido las dos disciplinas que más han apuntalado y afirmado este punto de vista. Históricamente hablando, el derecho romano, que es la fuente de todo el derecho, comenzó tratando de interpretar lo que ocurría en el Estado romano, la ciudad romana, haciendo un símil con lo que ocurría en la familia romana.

¿Qué ocurría en la familia? En la organización de la familia romana, la autoridad era el *pater familia*, el padre de familia, que es el Estado en la ciudad. Y todavía hoy, si ustedes leen las leyes de su país —lean, por ejemplo, los códigos de Comercio de Nicaragua y de Venezuela, y el de cualquier país— se enterarán de que en todas partes el Código dice: “Cuidará de los bienes de la empresa como lo hace un buen padre de familia”. Esa es una ideología muy profunda, una impregnación histórica muy grande que se ha trasladado a través de los años en nuestro disco duro. ¿Se acuerdan del programa, el programa que nos hacen aprender?: eres mujer, no puedes subir palos, habla bajito, nada de ser dominante, no plantarse así ni plantarse de otra manera..., todo eso está ahí inscrito, y no es que las mujeres somos o los hombres son de tal manera, hombre o mujer, porque toman la decisión de serlo, es su crianza. Por eso es importante que nosotras entendamos que esta jerarquía —que es la que hemos heredado históricamente— se revela así con esta división y exclusión tanto en el sistema de parentesco como en la economía, en los derechos políticos y en la subjetividad.

Y éste es el otro paradigma, el paradigma emergente que hemos impulsado las mujeres de muchas posturas doctrinarias numerosas, y hoy en día, ya salió de las manos de las mujeres y ha sido adoptado por todo el sistema internacional de derechos humanos, que tiene que ver no sólo con la preservación de los derechos, sino con la puesta en marcha del desarrollo.

Lo que dice nuestro paradigma de género es que las conductas de hombres y mujeres son adquiridas, por eso ustedes van al automercado y encuentran a los muchachos con su carrito: “¿Ya compraste los pañales?” Él le recuerda a ella si compró los pañales. Es un paradigma que está cambiando, que nos enseña que las conductas no son rígidas ni fatales, si-

no que pueden cambiar, que hemos aprendido a ser hombres de una manera y que hemos aprendido a ser mujeres de otra; que el tener poder los hombres es una enseñanza y un mandato terrible desde el punto de vista humano, porque si es terrible la subordinación y la obediencia, el mandato del poder es inhumano, porque los varones en la construcción de su masculinidad están socialmente obligados, están económicamente obligados, están sexualmente obligados, están intelectualmente obligados a demostrarlo las 24 horas del día, los 7 días de la semana, todas las semanas del año, de los 70 años de existencia... Y eso es un mandato inhumano, por eso un hombre cuando pierde el trabajo y vive en el grupo familiar dependiente de los ingresos de la mujer se ve afectado en su autoestima, porque su mandato es de poder, es no poder estar triste, no poder estar deprimido, es tener que responder violentamente a cualquier provocación y no temblando de temor ante quien lo provoca. Éste es un mandato aprendido, no nace con uno, y eso puede cambiar.

Y eso es lo que dice este otro paradigma de género: nosotros creemos que tenemos que aprender a ser hombres y a ser mujeres de manera diferente, dándonos espacios para todas las capacidades humanas y de manera intercambiada, que los hombres no sientan vulnerada su virilidad, pero poder expresar que tienen temor o que sienten ternura, y que las mujeres no crean perder su feminidad porque en un momento determinado son enérgicas o pueden de alguna manera hablar en primera persona. Éste es un paradigma que sostiene que las relaciones entre los sexos deben ser de igualdad, con respeto a la diferencia. ¿Qué significa eso? Significa que debo tener los mismos derechos, a ser respetada y tratada, a tener resultados de mi esfuerzo humano que sean satisfactorios, igualdad en acceder a recursos, igualdad en resultados en el empleo de esos recursos, que entran en la toma de decisiones. Y eso no significa que ellos se quieren graduar de mujeres ni nosotras queremos graduarnos de hombres, al contrario, como dicen los franceses: “¡Viva la diferencia!”, porque bien usada es muy satisfactoria desde el punto de vista humano, siempre que no produzca subordinación, ni de ellas frente a ellos ni viceversa.

Aquí la lucha por la igualdad no es que vamos a sacar a los hombres de aquí, para ponerlos allá; nos vamos a montar allí... No, no, no. Aquí la lucha por la igualdad es que vamos a usar nuestras capacidades humanas sinérgicamente, entendiendo que las mujeres tenemos que decir muchas cosas que no se nos ha permitido decir, y aprender de los hombres las virtudes, las ventajas comparativas que tienen ellos; y que los hombres aprendan de nosotras, nuestras ventajas comparativas.

Creemos que la división del trabajo y las tareas domésticas pueden ser compartidas, y que las tareas públicas pueden ser compartidas y negociadas, y dependerá de las capacidades y de las inclinaciones de las personas, los espacios, la experiencia compartida, los roles,

la equivalencia de lo masculino y lo femenino. Es muy importante tener presente que somos equivalentes, tenemos humanamente el mismo valor, y a lo que aspiramos no es que haya el *pater familia* dominando en el sistema de parentesco, sino que como es la tendencia en los códigos de Familia, en todo el mundo y especialmente en Centroamérica en los últimos diez años, que haya igualdad de derecho.

Hasta hace muy poco, las mujeres estaban excluidas de la propiedad, de las tomas de decisiones; tenían que acompañar al marido a donde él dijera que tenía que ir a vivir, cuando es una cuestión de conversar dónde nos conviene más, aquí o allá... Claro, esto es la ley y otra cosa es lo que sentimos, el tema de la ciudadanía... Éste es un país que llevó a una mujer a la Presidencia de la República.

¿Ustedes pueden creer que con las universidades nicaragüenses llenas de mujeres, con los liceos nicaragüenses repletos de muchachos y muchachas, con las escuelas primarias repletas, con tantas mujeres valiosas que hay en este país, honestas, inteligentes, sólo sean diez por ciento en la Asamblea, ocho por ciento en la Asamblea? ¿Tú crees que es cuestión de que simplemente no se lancen a competir? Puede ser porque el paradigma funciona, pero hay una capacidad enorme desde la perspectiva genérica entre las muchachas y los muchachos nicaragüenses; entonces, cuando hablamos de género estamos tratando de olvidar esto, sabiendo que el ser hombre y el ser mujer se aprende, y que las actitudes, las emociones, la subjetividad, las relaciones y las valoraciones son el producto de la educación que recibimos: "Muchacho", ¿qué haces llorando? ¡Los hombres no lloran! "Muchacho" ¿qué haces lavando ese plato?, déjaselo a tu hermana, ¡esa no es tarea de varones! "¡Niña!" ¿Tú no ves que tu hermano ahí está lavando el plato? ¿Qué haces, floja? ¿Tú sabes que nos es tarea de hombres! Es un mandato que se graba en el disco duro de la subjetividad y que conforma una identidad, y miren, esa identidad no se vive conscientemente, no estamos conscientes de lo que hacemos, sentimos o experimentamos como hombres y como mujeres.

La identidad es hologramática, se admite como algo natural

Cuando los varones empiezan a descubrir su identidad de género, es un terremoto interno de crecimiento tremendo, porque es una liberación de los mandatos, es darse permiso para ser humana o humano, para llorar o para sentir miedo, para ser tierno, para decir no puedo, para pedir ayuda, para decir te quiero. ¿Desde cuándo no le has dicho a tu hijo que lo quieres? ¿Hasta cuándo vas a soportar el maltrato de ese hombre? ¿Cuándo vas a sacar va-

lor para decirle los mandatos de tus hijos? La identidad que se vive inconscientemente es hologramática

Esto no tiene ningún misterio, lo que ocurre es que la mayor parte de nuestros comportamientos en las cosas más sencillas de la vida están marcados por patrones. Mira al lado de quién te sientas, mira las razones que te llevaron a buscar sentarte, en frente o cerca de quienes te sentaste. Como ustedes se comportaron aquí, así se comportan afuera en la vida. Entonces, ustedes se juntan con la gente que participa de sus mismas ideas y de sus mismas creencias. En algunos la resistencia al cambio es tan brava que se sentaron en el mismo sitio, y así reaccionamos en la vida. Imagínate, si eso es lo que ocurre con una cosa tan simple, imaginémonos como son nuestras formas de relacionarnos.

Donde hay una jefatura y donde hay roles asignados es un juego de jerarquía. El juego de las mujeres es un juego de igualdad. Cuando las mujeres trabajamos en equipo, que implica asumir la jerarquía y el mandato, se tiende a vencer las dificultades a menos que nos convirtamos en clones masculinos. Las mujeres no tenemos un modelo de liderazgo, sino los modelos masculinos, entonces en ese sentido esa socialización de género con respecto a la jerarquía, la coordinación y la jefatura, sólo se tiene un **modelo, el modelo de poder sobre, no poder con**. En el juego de las mujeres, desde niñas hay una igualdad, ahí no hay una sobre otra: la mamá no es la jefa de familia, sino la mamá, la abuelita es la abuelita, y aquella es la madrina, nuestra socialización tiende hacia valores de igualdad y la comunicación factible entre las mujeres.

Entonces, las relaciones que tenemos desde que nacemos hasta que somos personas adultas, son un factor de la identidad, en muchísimos sentidos. En las relaciones de pareja, ¿ustedes creen que cuando un hombre y una mujer forman una pareja, van a aprehender lo que tienen, qué es el uno y el otro? Ya lo saben, esto es una forma de propagación que determina el comportamiento de uno y otro en la identidad. Allí, en esas relaciones dentro de la vida en pareja se van aprehendiendo elementos de la identidad, allí en esas relaciones de pareja los paradigmas que se han aprendido desde muy temprano funcionan igual como si fuera en el trabajo.

Yo tengo que preguntarles a los adultos y adultas que me están escuchando: ¿Quién es el agente dominante en las relaciones de pareja? Y como dice Foucault, el tema de las relaciones de poder es tan tremendo —es el agente dominante de todas las relaciones sociales—, que aun en las relaciones más íntimas y personales, como en las relaciones sexuales, está presente el paradigma de las relaciones de poder. Este paradigma las mujeres lo aceptamos

y lo asumimos con absoluta naturalidad, porque tomar la iniciativa tiene un simbolismo, tiene un significado cultural, y eso se va aprendiendo a través de la socialización.

La identidad la constituyen relaciones de poder, también ahí están presentes éstas. Están presentes en las relaciones políticas, ciudadanas, de edad, cultura, en los modelos mentales. Por ejemplo, el cuerpo, para nosotras es muy importante, es un factor de estabilidad en las mujeres, porque el cuerpo es una manera de relacionarnos con nuestra propia seguridad y con los hombres, sólo ahora los hombres se están ocupando de ello, porque tradicionalmente han sido las mujeres quienes se han tenido que cuidar.

¿De dónde salen las marcas de la identidad, que nos dan la identidad de ser hombres o mujeres, ser femeninas o masculinos? El núcleo de la identidad, en primer lugar, es la definición del sexo con que nacemos, es hembra o es macho, el ser mujer o varón. Eso es una marca terrible que tiene una carga cultural; no terrible en el sentido malo, sino que es muy cuantioso, es toda una programación del sexo que tenemos.

Los cambios sexuales son tremendos. Me voy a permitir dar un ejemplo: los cambios en los varones son más inclinados a lo cultural que a lo natural, y eso es importantísimo. Los varones son varones siempre, y son hombres u hombrecitos, pero la única persona que nos ha llamado mujercitas ha sido Luis E. Alphel, porque si no, somos niñas. Cuando a uno le viene la menstruación por primera vez —y ustedes tienen hijas— ¿qué es lo que le dice el padre o la madre? ¡Ya sos una mujer! Ustedes se lo han dicho a sus hijas. Esto es más importante de lo que ustedes puedan imaginar.

“Ya sos una mujer”, significa que hay un hecho biológico que te convierte en mujer, y, ¿qué es lo que se necesita para ser una mujer completa? Tener hijos, pasar una etapa, es lo que yo digo: el grado, el posgrado, y el doctorado. Éstos, en el caso de una mujer, están marcados por hechos biológicos: primero por la menstruación; el posgrado es lo que ellos le dicen a una: “¡Yo te hice mujer!”; otro hecho vinculado al poder del varón: el varón nos hace mujeres, y seguimos contando la historia de dominación y subordinación vinculada a una idea de que nosotras no somos mujeres, sino que la menstruación nos hace mujeres, luego viene el salvador: “¿Vos me hiciste mujer?” Yo digo si me hiciste sentir mujer, y el doctorado es porque ninguna mujer en esta cultura se siente realizada si no es con un hijo. Una mujer que no puede tener hijos se siente angustiada, y de alguna manera siente que está incompleta. ¿Y los hombres? ¿Qué es lo que los hace hombres? Los hechos culturales. No es la primera emisión nocturna involuntaria de semen lo que los hace hombres. Son hombres por convicciones culturales que tienen que ver con lo simbólico.

Entonces, esa dualidad naturaleza-cultura entre hombre-mujer responde a ese patrón de la condición femenina y la condición masculina. Sos hombre cuando ya estás en posición de comportarte de una forma determinada. Entonces, hay un núcleo duro que son las asignaciones y los mandatos; por ejemplo, cuando nos dicen: vos no seas un cobarde, cuando te vengan a provocar sal adelante, no te dejes pegar, no llores, no te acobardes etc. Hay unos mandatos de género que definen tu condición femenina o tu condición masculina, esos son los núcleos duros. Además de esos están los lenguajes verbales y no verbales, que son importantes: los hombres hablan un lenguaje diferente del de las mujeres.

Las mujeres hablamos otro lenguaje, los códigos del cuerpo, los modelos de pensamiento incluyente y excluyente, el erotismo, lo afectivo; las mujeres nos damos permiso para la afectividad en cierta medida, los hombres no tanto, o casi nunca.

Los mandatos de género que tienen que ver con relaciones jerárquicas, sobre qué es lo femenino y qué es lo masculino, tienen que ver con qué es lo que te hace sentir hombre o mujer. ¿Cómo se cristaliza eso? Cristaliza en una manera de ser, de pensar, de actuar, que es totalmente inconsciente, se supone, en las relaciones de poder. Este tema de las relaciones de poder es importantísimo en la dimensión que estamos tratando, porque tal como señalaba la doctora Renzi, es una de las condiciones básicas señaladas. En este momento se están planteando la estrategia del microfinanciamiento y condiciones de igualdad; tiene que ver con el empoderamiento de las mujeres. ¿Qué es empoderar a la mujer? Ponerlas en poder. ¿En poder de quién? De ella misma. Es contribuir a que la mujer desarrolle más sus capacidades internas que le permitan actuar, para romper la subordinación, eso es empoderar a la mujer.

Empoderar a las mujeres es ponerlas en condición para que puedan actuar desde sí para romper su condición subordinada. Pero para ello es necesario que descubran sus capacidades, darles las facilidades de hablarle a un amigo, las tecnologías, capacitarlas para la producción. Sin embargo, puede ser que aparezca un problema interno que les permita aprovechar las condiciones creativas que las puedan impulsar para su desarrollo integral.

El empoderamiento tiene que ver con la identidad, por eso yo creo y sostengo: que para que la capacitación de género sea absolutamente eficaz, es necesario que cada uno de ustedes reconozca su condición e identidad de género. Si no se siente dentro del corazón lo que significa ser mujer o ser hombre, el género puede pasar como una metodología convencional que hay que aplicar a los proyectos, y la apropiación no será completa; por eso yo tengo que empoderarme y pasar por la experiencia de lo que significa excluir a las mujeres.

Vamos a realizar un ejercicio: Pónganse de pie en silencio, dejen sus libros en las sillas, y busquen en este salón a una persona a quien ustedes no conozcan. Les voy a dar tres minutos. Primero, traten de hacer pareja con esa persona que no conocen; colóquense una frente a la otra. La idea es buscar la identidad de ellas.

Siéntense al lado de su pareja. ¿Ustedes fueron honestos de buscar una persona desconocida? Si no lo han hecho, ustedes son los engañados, y si no lo han hecho y han decidido autoengañarse, va a tener limitaciones el ejercicio que vamos a hacer. Así que están todavía a tiempo. Ahora se ponen frente a sus parejas y atiendan: si se observan, verán que muchos de ustedes están en una actitud de reserva. ¿Qué será esto? ¿qué es este misterio? Están como en guardia. Pónganse a pensar qué sienten en este momento: ¿curiosidad, intriga, ridículo, nerviosismo? Los sentimientos son encontrados. En algunos aparece eso, en otros otra cosa. y fíjense cómo están sus cuerpos. Muchos de ustedes están como cerrados. Abran sus cuerpos. Ábralos.

Se van a colocar frente a sus compañeros/as y seguimos trabajando de frente. ¿Por qué les mando abrir sus cuerpos? Los seres humanos hemos vivido en esta sociedad, bajo una tradición que comenzó con el pensamiento griego, que ha separado la razón y el cuerpo, y, además, en algunas culturas le damos más predominancia a la mente que al cuerpo. Hemos vivido en una sociedad, que ha separado la razón de la emoción, y se ha dado más valor a la razón que a la emoción. La emoción se ha visto como una expresión de debilidad y la razón ha estado vinculada a la superioridad. Ábranse, porque yo estoy tratando de romper ese paradigma, los seres humanos somos una unidad mente-cuerpo, y cuerpo-mente, la prueba de que somos una unidad mente-cuerpo es que el cuerpo es muy chismoso, el cuerpo está siempre diciendo lo que pensamos, es el ente que comunica a veces más que las palabras.

El poder interno está dentro de uno mismo, porque por más que te pongas corbatas de Gucci y camisas de no sé quién y te subas en autos de miles de dólares, eso no te da un gramo de poder para tú salir adelante en tu liderazgo. La única manera está en el poder personal que está en la unidad mente-cuerpo. Cuando tú no tienes nada que decir de ti, ¿qué es lo que te impide decirlo? La inseguridad de abrirte ante otras personas.

Hemos confundido las cosas que hacemos, que tienen carácter simbólico, con nuestra propia persona. Eso significa que yo soy mi familia, yo soy mi trabajo, yo soy mi sueldo, soy mi nacionalidad, mis títulos, mis estudios, yo soy el lugar donde vivo... Estamos sometidos a estas marcas culturales poderosas de presentarse, vivimos más del exterior que del interior, y la única manera de reconocer quiénes somos, cómo somos, toca con la

identidad de género. El reconocer en qué medida me subordino o subordinó, es viajando hasta dentro, sabiendo quién soy yo y lo que tienes aquí (señala el corazón). Y la única forma de sacar el poder personal, sobre todo las mujeres que somos el género desempoderado históricamente, es empezar a reconocer cuáles son las características de nuestro poder personal. Entonces, tú no eres tu familia, ni tu institución ni tus estudios, tú sabes que la única manera es hablando de cuáles son las características de ese poder personal que está en lo que tú eres, en saber quién soy yo.

Las metas culturales son muy poderosas, vivimos en una sociedad de externalidades y pertenecemos a un género con una identidad subordinada, el poder de ser responsables, cariñosas, pero por una tradición nos hemos empeñado de lo contrario. Cuando se empieza a ver hacia dentro, las cosas que se dicen desde la espontaneidad constituyen un mundo prohibido.

Para los demás, el reconocer que “Yo no soy esto” resulta que no lo ha descubierto, y está actuando y tomando un comportamiento de un infinito de posibilidades, de ternura, comprensión, de inteligencia, de poder, de tenacidad, de fortaleza, y no lo decimos nunca. Porque está prohibido sacar el poder personal; ¿quién es el que actúa? “El poder soy”, el poder que te da el símbolo de cinco años de estudio, tu posgrado, tu cargo de directora de programa... Es el poder, y ese poder al que no hemos tenido acceso las mujeres, es un poder que hay que comenzar a traducir para convertirlo de un “poder soy a un poder con”, a compartir con las demás personas.

Pero eso se inscribe dentro de un paradigma: todas las teorías modernas del liderazgo y todo lo que es la orientación, formación y la aplicación de las capacidades de liderazgos que están presentes en los seres humanos; y que están basadas en el reconocimiento sobre los seres humanos. Hombres y mujeres tenemos un infinito de posibilidades. Está en nuestra subjetividad identitaria. Como infinito de posibilidades las van metiendo en unas paredes de persuasiones, ideas preconcebidas, actitudes, y lo que se llama genéricamente límites.

¿Para qué nos sirve la educación? La educación sirve para ponernos límites y posibilidades, la educación nos orientó a conformar nuestro ser, estableciendo permisos para ciertas conductas y prohibiciones para otras, y esas prohibiciones, esas conductas y esos permisos están determinados por el género.

Yo he dedicado muchos años a formar mujeres en el liderazgo político en algunos países, y me encuentro permanentemente que los límites que imponen en la formación de género para las mujeres, obedece al espacio público; a diferencia de los hombres, que tienen más facilidades, encontramos que los límites también están a lo interno. Por ejemplo: del

empoderamiento de las mujeres estamos hablando de un conjunto de opciones, múltiples como dice Malena de Montis.

El empoderamiento, tiene un carácter holístico, que tiene un carácter integral, y empoderar a la mujer no es sólo empoderarla económica, política y socialmente. El empoderamiento debe comenzar con el empoderamiento del ser personal, que consiste en impulsar a las mujeres y también a los hombres, pero sobre todo a las mujeres que son las excluidas, que han llevado la peor parte. Impulsar en ellas este infinito de posibilidades, que consiste en romper estas paredes, en derribar estas paredes del límite de las inhibiciones, de las inseguridades, del miedo, de temores, etc.

Hay muchas maneras de derribar esas paredes, pero por estos límites, que a veces son mentales, otras veces son emocionales, y hay otro tipo de límites... En algunos casos no actuamos en coherencia con los poderes positivos que tenemos, sino que nuestros comportamientos son en sentido negativo. Por ejemplo: cuando una persona es segura, pero se comporta con inseguridad en las situaciones en las cuales se tiene que enfrentar a un grupo cuyas características no conoce, entonces externaliza "ese pobre yo", que indica que yo soy una mujer insegura.

Se debe luchar contra esa inseguridad que puede ser eliminada con el entrenamiento, con capacitación, con afirmación de tu base de seguridad, sobre todo con capacitación y comunicación, porque cuando uno no conoce las cosas pregunta. Después de esto, tú tienes que pensar cuando te vayas a autocalificar, porque cuando te autocalificas negativamente estás quitándote poder. El lenguaje positivo construye una realidad positiva, si yo digo: "Soy tenaz", pero cuando se trata de escribir un ensayo soy flojísima, pero qué tenaz que soy para tener propiedades, para tener esto, lo otro, para comprar. Entonces hay áreas de mi comportamiento en las que me tengo que fijar y ver cómo las trabajo. Digamos que ésta es la diferencia.

Yo creo que se aprende género, cuando tú conoces en qué consiste ser femenina y ser masculina, y experimentas la subordinación. Aquí tienen ustedes las características del concepto de género, que es un concepto sistemático, relacional, jerárquico. En el enfoque de género que nos ha provisto de una gran cantidad de herramientas muy valiosas, éstas son las principales, pero no las únicas. Además de éstas hay otras maravillosas herramientas, pero esto es básicamente con lo que tenemos que manejarnos las personas. Las empresas que vayan a trabajar con el enfoque de género tienen que saber en qué consiste ese triple rol, la diferencia entre las condiciones de vida de las mujeres, la situación material y la posición social que tiene que ver con el estatus de la mujer, su situación jerárquica en el contexto de la sociedad.

Esto es muy importante, porque muchas veces los programas de microcrédito van orientados hacia las condiciones de vida de las mujeres; pero mantienen a éstas en condición subordinada; entonces, esos programas que en realidad no son programas que tienen enfoque de género, sino que poseen el enfoque de alivio a la pobreza a través del microcrédito, van dejando intacta la posición subordinada de las mujeres; entonces el alivio es magnífico, pero mientras tú no cambies la subordinación, las relaciones de poder, no estás dando, un enfoque de género.

Para algunos grupos la alfabetización puede ser el satisfacer una necesidad de tipo práctico, pero para otros la alfabetización puede ser estratégica, porque eso puede modificar la posición de las mujeres dentro del grupo. Es muy importante esto: lo práctico y lo estratégico, vinculados a la situación y condición de vida, y aquí está el acceso y el control sobre los recursos; se trata de que las mujeres tengan acceso a los recursos, que puedan acceder a ellos.

Esos recursos tangibles e intangibles, de verdad, son por ejemplo los recursos de tipo político. Las mujeres no tenemos acceso a los recursos políticos. En el partido, cuando se trata de la campaña para ir a la Asamblea o para ir al Consejo Municipal, los hombres reciben todo el apoyo. Por ejemplo, en una campaña electoral a los hombres les proporcionan de todo. Entonces acceso y control son diferentes.

Darle acceso a las mujeres es bueno, pero si tú, por ejemplo, les limitas que tomen decisiones sobre el uso de los recursos, cómo han de explotarse, entonces no hay beneficios, y aparte de éstos hay otros. Por ejemplo, uno de los conceptos más importantes sobre el cual habría que hacer diagnóstico es sobre el concepto de brecha de género. ¿Cómo son las brechas de género en el microcrédito? ¿Cuál es la distancia que hay entre el hombre y la mujer en relación con el microcrédito? ¿En dónde está la brecha en el acceso, control, en el tipo de explotación?

El microcrédito hacia las mujeres se ha hecho presente como una solución desde los años 70, desde la conferencia de México, cuando Ester Boserup escribió un libro sobre las mujeres en el desarrollo, donde denunciaba ante las agencias de desarrollo de los Estados Unidos, que toda la cooperación para el desarrollo que estaba dando este país favorecía a los hombres y excluía en su totalidad a las mujeres.

Esa denuncia fue tan contundente que llevó a que en realidad las Naciones Unidas organizaran la primera conferencia de las mujeres. ¿Ustedes han oído hablar de conferencia de los hombres? Ni de la primera. Ya nosotras llevamos cuatro, la de México en 1975; en

1980 en Copenhague; en 1985 en Nairobi, allí tenemos la de Beijing y acabamos de tener en New York. Beijing más cinco, y las cosas han mejorado bastante, pero seguimos más o menos con la misma cuestión.

Quiere decir que hay condiciones estructurales de la subordinación, y las estructuras — como bien lo dice la carta constitutiva de la Unesco —, no existen en las oficinas y en las leyes, sino que están sobre todo en la mente y el sentimiento de los seres humanos. Esas son las estructuras que hay que mejorar, en realidad, para lograr una sociedad más integrada desde el punto de vista humano.

Los paradigmas en microfinanzas son: autosostenibilidad financiera, alivio a la pobreza y empoderamiento. Por desgracia, ha cundido la idea de que son excluyentes, y no es así. El hecho de que haya desventajas y críticas al enfoque de autosostenibilidad financiera que tiene su énfasis en el acceso equitativo de las mujeres al microcrédito no significa que hay que desterrarlo, y el hecho de que el alivio a la pobreza —comenzó en los años 70 con una conferencia que organizó el Banco Mundial con el apoyo de la OIT— sea incompleto, no quiere decir que nosotras tenemos que eliminarlo, porque de allí se han derivado grandes lecciones. Por ahora, este enfoque de empoderamiento sensible al género, basado en la posibilidad de que las mujeres nos organicemos y potenciemos nuestro liderazgo en condición de igualdad con los hombres, recoge esos tres componentes.

No quiero irme sin tocar un tema que amo y sobre el cual he escrito muchísimo y estoy testificando mucho, y es el tema de la igualdad.

El principio de igualdad es un principio bien molesto como lo ha mostrado la historia del consentimiento y la desigualdad. La idea de igualdad está atravesada por una serie de posibilidades de hacer esa igualdad vulnerable. Fueron muchos años, muchas luchas, porque esta idea desde el punto de vista de género ha venido siendo cuestionada desde la historia, la historia más antigua. Siete mil años tiene la tradición de desigualdad entre los dos géneros, pues en el pensamiento griego, en el pensamiento humano, se ha sostenido que los seres humanos somos desiguales, entonces las diferencias entre hombres y mujeres fueron convertidas en desigualdad.

No es el hecho de que yo sea diferente de ustedes mis queridos amigos varones adorables... el hecho de que yo sea diferente no significa que yo sea inferior. El hecho de que las mujeres seamos biológicamente diferentes no significa que seamos inferiores, pero hubo un momento de la historia en que la diferencia fue ideológicamente convertida en de-

sigualdad; y para sostener esta idea se desarrolló en la historia un conjunto de prácticas que dieron lugar a la discriminación.

Pero, ¿qué es discriminar? Es negar, diluir, omitir, desvalorizar, dominar, explotar, callar, negar, invisibilizar... todo eso es discriminación.

Las mujeres cargamos con una mala fama en el caso del dinero, pues tenemos patrañas frente al dinero, ¡es grave! Ese es producto de la exclusión y la discriminación, pero ese es un problema que tenemos. Ninguna de nosotras llega delante del esposo, sacando la cartera, no la billetera, y le dice:

—¿Dónde estuviste? ¿En qué gastaste los 2,000 córdobas? ¿En el restaurante? ¿Con quién estabas?

En cambio, es muy normal que si nosotras dejamos la cartera, dejamos la billetera, y él la toma, dice: ¿Con quién estuviste? Y resulta que se pelean. Te lo sudaste tú, ese no es tu mínimo problema; ninguna de nosotras le pregunta a él cuánto gana, cuánto tiene, qué distribuye, qué hizo. En cambio, nosotras, llegamos y nos compramos un vestidito nuevo después de haberlo pensado y requete pensado, y de ver si me lo compro o no me lo compro. Llegas y te presentas con el vestidito y dices: “Este vestidito nuevo, ahí en el Huembes, lo estaban dando a diez”. ¿Verdad que es así? ¿Lo reconocen? También, lo peor de todo este cuento es que esta diferencia convertida en desigualdad, se mantiene a través de un conjunto de prácticas discriminatorias que son inconscientes, que son un disco duro grabado, y la válvula de seguridad es lamentablemente la violencia, el “Triángulo de las Bermudas” de nuestra sociedad.



Existe, pues, una desigualdad sostenida en un mundo de práctica discriminatoria cuya válvula de seguridad es la violencia. ¿Cuál violencia? ¿De requichazos? Esa es la violencia más evidente; está la violencia invisible, esa violencia sutil. Esta desigualdad la venimos combatiendo desde la época de los sofistas, hasta que llegamos a la Revolución Francesa, es decir, al paralelismo de lo que se llama el proyecto moderno de nuestra sociedad, con un lema de libertad, igualdad y fraternidad. Resulta que la palabra fraternidad viene del *frater*, del hermano. La fraternidad era como de amigos, se decía la solidaridad entre los hombres, de esta fraternidad conocida por el término más inducido y humano de solidaridad.

Para finalizar, dado que la igualdad es una materia ferviente en la sociedad moderna, hay quienes entienden la igualdad como igualdad en el acceso. Entonces, tanto la Constitución nicaragüense como la venezolana dicen que todos y todas somos iguales; pero esa igualdad es simplemente igualdad en el acceso. Es importantísimo que nosotros abramos los ojos.

No hay verdadera igualdad si no hay igualdad de resultado, tan simple como eso. El triángulo entre el punto de partida y el punto de llegada es un trayecto diferente para los hombres y para las mujeres. Los hombres están en condición de mayor ventaja porque tienen más experiencia, han estado metidos en el fluido del negocio, saben con más exactitud, tienen más experiencia, han tenido más propiedades. Como las mujeres hemos estado en desventaja, existen programas de apoyo directo a la mujer para que se avance el camino de ellas y se compensen las desventajas. Se llaman acciones positivas porque existe una cuota para que las mujeres tengan un quince, un veinte, un treinta por ciento en el Congreso, porque por la vía normal sólo somos el ocho por ciento, y ahí no subimos ni con el Himno Nacional. Después necesitamos la cuota.

¿Por qué programa de microcrédito para las mujeres? Específicamente, por eso, porque para la situación de desventaja de ellas, el poder tener igualdad —que es igualdad de acceso, igualdad de resultados— requiere de que nosotros demos un empujón a las mujeres; incluso en ciertos países interesados en saber lo que es la labor de las mujeres, exigencia de garantía menos rígida, programas complementarios de formación son acciones positivas.

“El creciente número de mujeres que han asumido responsabilidades de liderazgo en las instituciones de los sectores públicos y privados, y en la sociedad en general, ha contribuido a la transformación de importantes espacios que históricamente han estado dominados por una presencia exclusivamente masculina”

“Microfinanzas que llevan al empoderamiento de mujeres: evidencias, supuestos y condiciones”

Katrien Verbruggen¹
Consultora

Voy a compartir un poquito de mis posiciones frente a las relaciones entre microfinanciamiento y empoderamiento. Prefiero hablar de empoderamiento de las personas y no sólo de empoderamiento de las mujeres; se trata de buscar la igualdad de posición entre hombres y mujeres, y erradicar la posición de subordinación de la mujer frente al hombre. Creo que necesitamos también a un nuevo hombre, una nueva mujer, pero el hombre se necesita empoderar también. Cuando el hombre se empodera creo que se le hace más fácil compartir espacios de poder.

Se trata de un proceso de empoderamiento en cuanto a conocimiento, ideologías, convencimiento y todo eso. Así que no hablo de empoderamiento de las mujeres porque también creo que en la desigualdad de género se trata de preguntarnos quiénes mantenemos estas desigualdades, y como se ha destacado, son los dos. Por ejemplo, en el hogar donde el niño agarra el lampazo le decimos: ¡Huy, huy! Ese se va a volver maricón... También las mujeres no dejamos que nuestros maridos nos ayuden en el hogar. Quienes sufrimos esta desigualdad también somos los dos, porque sabemos que en un hogar donde ambos compartimos espacios de decisiones, somos más fuertes como familia. Donde sólo el hombre siempre tiene que decidir, es muy cansado para él, porque él se puede equivocar, también la mujer, pero por lo menos dos son más fuertes que uno.

¹ Katrien Verbruggen, es licenciada en Ciencia Económica Aplicada, con especialización en Relaciones Internacionales, Económicas y Diplomáticas. Tiene amplia experiencia como asesora de crédito para la mujer, y actualmente trabaja en Bélgica como responsable de la Red Internacional de Organizaciones que promueve oportunidades para la mujer después de vivir en relaciones de conflicto.

El objetivo de esta ponencia es aclarar la relación causal entre microfinancieras y empoderamiento. Voy a destacar la parte del crédito para mujeres que trabajan contra la sequía en Nicaragua en dos instituciones de microfinanciamiento. Primero, en una institución solamente para mujeres aquí en Managua, y después, en una institución mixta, es decir, para hombres y mujeres.

La pregunta es en qué terreno puede el microfinanciamiento contribuir con el empoderamiento de las personas. Por eso también quiero profundizar en el tema. Contestémonos la pregunta: ¿Qué es empoderamiento? El empoderamiento, como ya lo han expresado, puede incluir muchas tareas, muchas metas; es muy complejo el proceso, es decir, será exhaustiva.

Voy a expresar algunas metas que genera el empoderamiento: respeto para la mujer, también para el hombre que ayuda en la casa; reconocimiento de las labores domésticas y otros trabajos reproductivos, aumento de la autoestima, niveles equitativos entre el hombre y la mujer, y mujeres con poder de decisión en la familia y en la comunidad. En cuanto a finanzas: creación de familia, progreso económico, aumento de su seguridad económica y personal, porque es un proceso de cambio personal muy profundo, muy complejo y lleva muchas metas.

Por lo general, prefiero no hablar sobre el empoderamiento económico porque se corre el riesgo de suponer que la relación entre microfinanzas y empoderamiento es evidente. Por eso yo prefiero hablar mejor de un progreso económico. Cuando hablamos de lo económico prefiero hablar en estas palabras: es un proceso sin evidencia, nada es automático en el proceso de empoderamiento. Vemos esta relación de microfinanzas como el crédito en la mayoría de los casos, pero yo sé que alguna microfinanciera también ya tiene el servicio de ahorro. Voy a profundizar un poquito entre las diferentes relaciones, entre los conceptos progreso económico y empoderamiento. Primero va la relación entre microfinanzas y progreso económico, no vamos a profundizar en todo el debate de si el crédito lleva al progreso económico, porque tenemos muchas evidencias de que sí, pero igual cantidad de evidencias de que no.

Alrededor del impacto positivo y negativo de las microfinanzas en cuanto al progreso económico existe todo un debate. Por ejemplo, el hecho de que tenemos un crédito no quiere decir que automáticamente lo vamos a invertir bien. Una mujer, por ejemplo, que usa su crédito y que en el proceso del progreso económico ella va perdiendo su garantía, no es evidente, pero yo quiero decir que al lado del debate que existe, es la mujer —por su condición de subordinación en la sociedad y en la familia— quien tiene

aún más dificultades para progresar en lo económico, y es precisamente porque tal vez tiene un marido que le prohíbe salir al mercado, tal vez tiene problema de transporte para regresar ese mismo día a su casa, porque ha comprado —quién sabe—, en otro lugar para su negocio, y le espera un marido enojadísimo, y eso, pues, inhibe a la mujer y le impide tener progreso económico. También, probablemente por haber recibido menos educación y oportunidades de aprender a negociar. Por ejemplo: retomemos esta expresión: “Los hombres aprenden muy temprano a jugar en grupo, a negociar; en cambio para la mujer, no es evidente”.

Bueno, yo por lo menos conozco muchos casos de señoras que mantienen a su esposo o que por lo menos contribuyen en la misma cantidad de ingresos en la casa, pero que sufren maltrato psicológico, sexual, físico... Hay muchos casos para mí en los cuales me es muy difícil de definir el nivel de ingreso necesario para decir que ahora avanzamos de un progreso económico a empoderamiento. Claro que sí hay evidencia de que por tener progreso económico la mujer recibe más respeto. Claro, su contribución al ingreso familiar aumenta y se siente más respetada.

Hay evidencias positivas, pero lo que quiero destacar es que nunca sabemos, antes de investigar, y que la relación no es automática ni evidente. También tengo un ejemplo en cuanto a progreso y empoderamiento: siempre el hombre ha sido el proveedor tradicional de la casa, de repente viene la mujer y por su progreso económico y por haber tenido más contacto con otras personas exige ahora un mayor nivel de participación en las decisiones de la casa. Esto puede crear frustraciones en el hombre. Frustraciones a nivel de la unidad económica familiar que llevan a más problemas.

En muchos casos, los planteamientos y algunas personas que escriben mucho de microfinanzas, por ejemplo, Linda Mayoux y Vonderlack, versan sobre el hecho de que la mujer se independiza y se distancia del hogar, y eso no es una buena señal, porque todavía el hogar es como la base de la sociedad. Entonces otra vez no es evidente el progreso económico y el empoderamiento del hogar, si lo queremos ver así.

Hablemos de la relación directa entre crédito y empoderamiento. El único hecho de dar un crédito a una mujer le va a aumentar el respeto de su casa, por llevar el crédito al hogar; pero si el esposo es el que lo utiliza y controla, es posible que la mujer reciba más respeto. Pero yo creo que esto no es la meta que tenemos las microfinancieras que aplicamos un enfoque de género y un enfoque de empoderamiento de mujeres y hombres; porque si después el hombre usa el crédito que la mujer recibió —y por el que recibió mucho respeto— pero después él tiene problemas de pago, como la mujer es la responsable ante

la institución, es a ella a quien van a venir a exigir el pago, es a ella a quien le van a quitar cosas. Entonces eso aumenta la inseguridad de la mujer.

Yo estoy muy convencida de que los programas de microfinanzas tienen un gran potencial, y un impacto poderoso en el empoderamiento de mujeres y hombres. De hecho, es absolutamente positivo que los programas de microfinanzas hagan esfuerzos para darles crédito a las mujeres. El solo esfuerzo también es importante. Eso puede iniciar cambios en la manera en que la comunidad ve a las mujeres en su rol; su importancia, su capacidad, porque de repente si la consideran en programas, eso es como mujeres en desarrollo, ¿verdad?

En cuanto al enfoque de género y desarrollo, las microfinancieras tienen un gran potencial. Pero la pregunta básica es: ¿Cómo se puede utilizar este potencial para que se concrete más fuerte el resultado positivo en cuanto al empoderamiento?

Aquí nos vamos a concentrar en el acceso al crédito para las mujeres, y para los hombres. Muchas veces es muy difícil para los hombres pobres tener acceso a créditos, porque tampoco ellos tienen garantía para respaldar éstos. Pero dentro de un enfoque de género, lo que yo quiero destacar es que el mito del número de mujeres en la cartera no garantiza su empoderamiento. No es lo más importante el número, la cantidad de mujeres en la cartera, y por esto es que no es evidente la relación entre una mujer con crédito y su empoderamiento o su progreso económico. Por eso es que esto no puede ser un fin en sí mismo.

De hecho, el acceso al crédito para todas las personas es un derecho humano. También es una condición necesaria. Por ejemplo, en varios programas de microfinanzas a los promotores les dan incentivos para la cantidad de mujeres en su cartera o para la cantidad de nuevas usuarias en el mes en su cartera; pero hay evidencia de que este hecho—que él o ella va a ganar un incentivo con esto entre el personal de la microfinanciera— causa a veces que él tenga ya clientes masculinos. Va a decir a buenos clientes masculinos: “Mira, inscríbelo a nombre de tu mujer. Vos lo usás”.

El segundo ejemplo es referido a la desigualdad en la familia, desigualdad de posición. Puede ser que la mujer no haya usado ni tenido control de su crédito como ella lo quisiera hacer. Muchas mujeres, la mayoría campesinas que yo entrevisté durante trabajé con grupos focales, dijeron compartir su crédito con su esposo. Sólo las solteras no lo compartían. Después les preguntaba: ¿Quién había tomado la decisión de con cuánto dinero se quedaban ellas y con cuánto él? Y en varios casos respondieron que era el hombre el que decidía. Entonces, también con esto se comprueba que el acceso es condición necesaria, pero la cantidad no dice mucho.

El crédito para las mujeres es importante, pero también quiero plantear aquí el concepto de acción positiva. Acción positiva a favor de las mujeres. ¿Por qué hombres y mujeres no inician en igualdad el proceso de desarrollo? Porque si los tratamos igual, entonces vamos a avanzar en esa desigualdad. Para que los tratemos en igualdad de condiciones, se requiere que a ellas les demos un empujón.

La acción positiva significa que elaboramos acciones específicas para disminuir los obstáculos que enfrentan las mujeres para el acceso al crédito en cuanto a la garantía. El acceso al mercado sería también por medio de la capacitación; pero esto lo voy a desarrollar más adelante. Tenemos que buscar activamente esas barreras. Yo siempre digo que lo que no buscamos, no lo vemos.

Por otro lado, está lo referido a los montos que las mujeres necesitan. Hay muchos programas para las mujeres que son muy rígidos, que dan poca flexibilidad. Tienen que empezar con 1,000 córdobas, después van a 1,250-1,500, después a 2,000 córdobas, sin importar muchas veces qué tiene esa mujer de garantía, o el tamaño de su negocio. Por lo general, los programas para las mujeres son mucho menos flexibles que los programas para los hombres o que son mixtos. Entonces, hay que darles a ellas más espacio, más respuestas a sus demandas como mujeres, porque ellas no son tontas, porque hay muchas mujeres que saben muy bien lo que pueden hacer; pero hay que calcular su capacidad de pago. Obviamente, esto no supone que haya que tratar de hacer más difícil, por ejemplo, el acceso al hombre.

No hay que pensar que la acción positiva es igual a discriminación de los hombres. La acción positiva lleva después a un acceso equitativo. Pero yo quiero ir más allá del acceso, se necesitan acciones adicionales todavía, después de garantizar el acceso equitativo, para responder a las necesidades estratégicas de las mujeres; el acceso es una condición necesaria, pero no suficiente; el acceso equitativo también es necesario, pero no suficiente. Por ejemplo, una mujer puede tener uno o varios créditos, llegar a un progreso económico en su negocio, puede aumentar su actividad económica productiva, pero mantiene su triple o cuádruple jornada, triple por lo menos. Si los hombres no cambian su actitud de no ayudarles en las labores domésticas, entonces esta mujer va a tener mucho más estrés y se puede enfermar. Por tanto, es una realidad que si no aliviamos el otro lado de su carga no estamos logrando un resultado completamente positivo, y esto con efectos colaterales, pues para muchas niñas el ayudarles a sus mamás puede significar dejar de ir a la escuela; porque tradicionalmente son las niñas las que también tienen que hacer las labores domésticas.

Otro problema que se ha encontrado en las microfinanzas, para las mujeres, es que hay evidencia de que la mujer recibe más respeto por su contribución al ingreso familiar, pero en algunos casos ellas reciben respeto porque tienen más ingresos que sus esposos; lo que muchas veces lleva a una disminución de responsabilidad del hombre, ya que él se retira más del hogar. Si no vigilamos estos efectos que hay en la realidad, tal vez no en un ciento por ciento, estamos reforzando los roles tradicionales de la mujer como única responsable del hogar.

¿Qué pasa también con este respeto que ella recibe cuando de repente tiene problemas de pago? Ella va a tener que vender cosas que tal vez compró con su esposo. Entre la familia también disminuye el respeto hacia esta mujer que tiene problemas de pago. Entonces, podemos concluir que la pobreza del hogar no es igual que la posición de subordinación de la mujer. Puede tener un vínculo, claro, pero no es automático en sí.

Un programa de microfinanzas sólo se dirige a la pobreza del hogar, dando acceso al crédito equitativo también y no a las relaciones de poder. Las desigualdades dentro del hogar pueden causar que la mujer se beneficie del mejoramiento de los los ingresos, aun cuando ella contribuya de manera significativa. Con estos ejemplos que son muy negativos, no quiero reflejar pesimismo. Yo creo que el acceso al crédito puede ser un punto de partida para un proceso de empoderamiento; el crédito da oxígeno, realmente, pero es un primer paso para realizar cambios. Quiero repetir que el crédito más que ser una condición para el progreso económico y también un derecho humano, tiene un potencial muy grande, y creo que se tiene que continuar. Estoy en pro de las microfinanzas, creo que se tiene que continuar, y también los esfuerzos específicos para las mujeres, pero doy estos ejemplos negativos con el propósito de avisar que aunque tengamos mucha evidencia de resultados positivos, el empoderamiento no es evidente ni automático, y que debemos tener cuidado siempre.

Tenemos que buscar dónde el microfinanciamiento genera en la gente efectos tal vez inesperados, el cambio de su situación económica, por ejemplo, y evaluar: ¿Qué diferencia hizo el crédito en la vida de las personas y cómo generó estas diferencias? Programas o servicios complementarios al crédito, como ya dijimos, empoderamiento, constituyen un proceso de cambios a nivel social, cultural, matrimonial, personal, económico, físico, interno, lógico etc. La filosofía del Fondo de Desarrollo Local (FDL) consiste en que un productor en dificultad pertenece a un grupo vulnerable que necesita más que un crédito; al igual, pues, que las mujeres, que probablemente somos un grupo que por la historia y la culturización, hemos venido a ser un grupo más vulnerable que el de los hombres, por lo cual, según esta misma filosofía se necesita más que un crédito.

También dentro de la filosofía del Fondo de Desarrollo Local se contempla, diversificar los servicios para llevar una mejor atención al cliente. Ésta es una gran política del FDL. Entonces, siguiendo estas dos filosofías, creo mucho en servicios complementarios al crédito, y en esto quiero destacar la necesidad de crear un ambiente positivo, porque el crédito puede estar ahí. Las capacitaciones de género pueden estar ahí, pero necesitamos todavía un algo alrededor, que les facilite este espacio en donde podamos empoderarnos, hombres y mujeres; y demasiados factores nos impiden y nos ponen obstáculos, y esto no es un ambiente positivo. Vamos a ir muy lentos, y a veces vamos a retroceder; otras, avanzaremos un poquito, pues, a eso me refiero con el ambiente positivo para el empoderamiento.

Creo que es indispensable la combinación del crédito con nuestros programas, y en esto, en programas de microfinanciamiento, estoy muy segura de que se puede formar una base, la base para la organización en contra de problemas, que pueden causar que tengamos dificultades para llegar a un progreso económico. Si las microfinancieras quieren ser exitosas, ellas también pueden luchar en contra de estos problemas que causan las dificultades para llegar a un progreso económico. Bueno, también el mejoramiento de las relaciones de género, porque también el empoderamiento puede llevar a mayores éxitos en el negocio a la mujer y al hombre.

El primer programa muy importante, ligado al crédito, es un programa específico de participación de los clientes y muy en especial de las clientas, y eso es para conocer sus demandas, a través de grupos focales, entrevistas, visitas al terreno, también hablar con los promotoras/es, pero también hablar con las/os clientas/es por medio de asambleas generales o por medio de un buzón de sugerencias.

Hay varias metodologías, y estoy segura de que conocen más, pero para conocer sus demandas y sus inquietudes, sus necesidades y su nivel de satisfacción sobre el crédito, necesitamos incluir más a las mujeres en el proceso de formulación de políticas de productos, de metodología, pero también en el proceso de evaluación del servicio a la comunidad, que influye mucho.

Otro programa específico es el de capacitación, ligado a la actividad económica. Eso lo hacen muchas microfinancieras, pero todavía hay muchas evidencias de que para las actividades tradicionales de hombres —yo estoy hablando de una experiencia de un programa mixto— se invita a los hombres y no a las mujeres. Para las actividades de crianza de cerdos y de pollos, solamente se invita a las mujeres y no a los hombres. Entonces, yo creo que ahí hace falta mucho, hacerlo abierto para todos, pero también promover la asistencia de mujeres en capacitaciones de asistencia técnica no tradicional para ellas; tene-

mos que promoverlo activamente, porque una mujer que vive retirada en el campo tal vez no va a tener la idea de asistir, o sí podría hacerlo.

Necesitamos hacer como una campaña de sensibilización en las mujeres. También doy aquí algunos ejemplos: la alfabetización, contabilidad básica, cálculos, mercadeo, métodos de comercialización de la producción, asistencia técnica, derechos legales de propiedad, etc. Estos programas de asistencia técnica pueden contrarrestar los riesgos que impiden un progreso económico, entonces, dándoles estos talleres se puede llegar más rápido al progreso económico, pero también al empoderamiento; porque a una mujer que ya tiene más conocimiento, al igual que un hombre, puede ser que se le aumente su autoestima, y poco a poco llega a reconocer más sus capacidades. Con la formación, y después con ese empoderamiento, también va a reforzar el progreso económico. El tercer programa es el de talleres para hombres y mujeres sobre temas específicos de género, por ejemplo:

- Valoración del trabajo doméstico
- Violencia doméstica
- Abuso del alcohol
- Relaciones de poder
- Sensibilización al tema de género
- Derecho a la mujer
- Cultura y tradiciones, por citar algunos.

Cheston y Kuhn, son dos autores que muy recientemente han publicado un excelente artículo sobre microfinanciamiento y empoderamiento; ellos también sugieren talleres para reforzar las relaciones equitativas entre hombres y mujeres, y la actividad económica,

La cuarta propuesta es que las microfinancieras actúan como promotoras de trabajo en grupo, tipo asistencia social. Esos pueden ser grupos de discusión, incidencia, autoayuda. Yo sé que muchas microfinancieras trabajan en grupos solidarios de crédito, pero ante eso —que puede ser una metodología— el promotor puede tomar la iniciativa de reunirlos un día también, y en un fin de semana, para que discutan problemas que tienen en común, soluciones, cómo han enfrentado los problemas y proponer soluciones para éstos. Todo esto en cuanto a crear un ambiente positivo para el empoderamiento, que nos oriente hacia una nueva definición del trabajo.

El año pasado impartimos un taller a unos 600 clientes del Fondo de Desarrollo Local, cuyo tema, era: “La valoración del trabajo doméstico o reproductivo”. Fue un taller mixto, pero fue ciento por ciento participativo. Los participantes se enfocaron en una nueva defini-

ción del trabajo. En estos talleres se pueden enumerar las tareas que realiza la mujer, y a través de diferentes dinámicas se le da, a cada una, un valor en córdobas, y concluimos que ella merecía el salario de un profesional. A los campesinos eso no les gustó, y decían:

— Pero eso es el colmo, ¿cuándo les vamos a pagar eso?

Pero, por lo menos después reflexionaban:

— ¿Pero este monto que sale es mensual?

— ¡Ay, no!

Luego les preguntamos cómo podían definir ese monto. Y señalaron que “como algo imposible”.

Hasta después, ellos mismos empezaban a reconocer que eso era un ahorro para la familia, que la mujer con su trabajo doméstico economiza una gran cantidad de dinero, entonces ahí llegamos a concluir sobre cómo podríamos respetar más el trabajo de ellas. Ahora tendríamos que elaborar un módulo para involucrar efectivamente más al hombre en estos trabajos, porque el respeto sólo es un paso, pero necesitamos ir más allá. Creo que es una ventaja, en este tema, tener un grupo meta mixto, tiene mayor ventaja respecto a programas dirigidos sólo a mujeres, porque así se puede reunir con más facilidad a los clientes —hombres y mujeres— en un mismo taller. Todo lo que digo parece ser muy caro, imposible para una microfinanciera. Esto va ser tratado en detalles en otra ponencia, pero quiero sugerir, por ejemplo:

Que hacer todo esto es muy caro; puede costar dinero, pero va a llevar a un progreso económico más asegurado, y el progreso económico de los clientes constituye el paradigma de la autosostenibilidad de la financiera, ya que ellos pueden tener más éxito, menos mora, más altos índices y más altas colocaciones de cartera.

Otro punto muy importante es compartir entre instituciones algo que casi todavía no se hace. Hay instituciones múltiples que trabajan muy bien en diferentes áreas con el mismo grupo meta, a veces no comparten o no coordinan sus acciones. Sería bonito que lo hiciéramos mucho más compartido entre instituciones. También creo que éste es un punto en el que no se pudo profundizar mucho. A veces se dice que se necesita reformar el diálogo con los donantes que muchas veces exigen autosostenibilidad financiera, y es muy duro el discurso con ellos, se tendría que negociar una nueva manera de ver el pro-

ceso de desarrollo, y otra vez ver a las microfinancieras menos como bancos comerciales, porque es en esta dirección hacia donde se está tendiendo a ir. A algunas microfinancieras prácticamente se les exige eso.

Voy a terminar destacando la importancia de la positividad para la problemática del género, en especial de la microfinanciera.

Considero que la participación de todo el personal en la ejecución del enfoque de género, es primordial para obtener niveles aceptables de éxito en el mismo. La sensibilidad de género empieza con el reconocimiento de cualquier acción que afecta a hombres y mujeres, por el hecho de que no empezamos en los mismos lugares y en los mismos espacios de poder; entonces lo que necesitamos es un proceso continuo de formación, de involucramiento sistemático del personal en el enfoque de género, mediante talleres, actividades de información, de sensibilización, de reflexión positiva sobre el tema. Es muy importante llevar el proceso de incorporación de un enfoque de género en una microfinanciera de forma paulatina; si estás empezando, para no causar una resistencia que después difícilmente se pueda romper, pues hay que romper las resistencias de una manera positiva y constructiva.

Los promotores en especial y la gente del terreno son las personas más importantes, son el contacto directo con el cliente/a, entonces, tienen una función de ejemplo en la comunidad. Si la institución emplea un enfoque de género, yo creo que ésta debe vigilar el comportamiento de su personal en el terreno, debe exteriorizar la equidad de género de igual manera. Yo creo que también la institución misma juega un rol de ejemplo en la comunidad y hacia el grupo meta. Por ejemplo: ahora voy a citar a Cheston y Kuhn, "...trabajar en el campo, muchas veces a menudo involucra trabajar en malas condiciones, y tenemos los temas de inseguridad a la par de las ventajas culturales contra las mujeres, pero las opciones que las microfinanciera toman en contra, hay que buscar alternativas que les permitan a las mujeres hacer el mismo trabajo que los hombres". Estas decisiones forman parte del mensaje que las microfinancieras envían a sus clientes sobre el potencial y la capacidad de las mujeres. La función de ejemplo de los promotores y de la institución misma es primordial.

Quiero comentar unos detalles sobre una actividad que hicimos el año pasado a nivel de Nitlapán y Fondo de Desarrollo Local: juntos reunían como personal de 300 a 350 personas, y organizamos una asamblea general en enero de este año, promovida por líderes de la institución. Es primordial que los líderes de una institución tengan un enfoque, que sean abiertos a este tema.

Durante esa asamblea, el equipo de género presentó cuatro casos de la vida cotidiana en el trabajo de las instituciones; casos a nivel del personal de la institución igual que a nivel del grupo meta, y en éstos había evidencias de desigualdades y oportunidades entre clientas/es y entre personal masculino y femenino.

Se dividió la asamblea en unos treinta grupos, algunos sólo de hombres, otros solamente de mujeres, y algunos grupos mixtos, y así, recibían un caso. Cada uno tenía que reflexionar sobre el mismo, guiados por unas preguntas generales y otras más directas. Después los grupos presentaron los resultados en plenario, lo que permitió a todo el personal conocer los detalles de los casos y las reflexiones hechas por los diferentes grupos, y al mismo tiempo elaboraron propuestas para una mejor práctica.

Creo que lo importante de estas actividades es que:

1. Hay inequidades de género donde a veces no las esperamos
2. El equipo de género o personas que son más sensibles al tema, las detectan y las presentan en público
3. El personal tiene la oportunidad de reflexionar sobre estas inequidades y aprende cómo detectar inequidades de género

A través de estos ejemplos, el personal, los promotores, los líderes, son más conscientes de que todos tenemos que vigilar siempre y de manera permanente en la práctica, la totalidad de los resultados de las políticas de crédito en hombres y mujeres, las demandas y necesidades del grupo meta, no como algo marginal del enfoque de género, sino como algo en lo que todos llevamos parte.

“Cualquier esfuerzo de trabajo para el desarrollo —ya sea por medio de proyectos, programas y/o políticas macroeconómicas— no logrará cumplir con las metas del desarrollo humano sustentable, a menos que trabaje en pro de la igualdad de género o del empoderamiento de las mujeres”

¿Microfinanzas con enfoque de género?

Flora Ma. Calvo
PROMIFIN-COSUDE

Considero que en relación con el tema ya casi todo esta dicho, pues de alguna manera ya ha sido abordada la posición del programa de servicios financieros de la Cooperación suiza.

En lo relativo a que los servicios financieros deben ser brindados de forma independiente respecto de cualquier otro tipo de servicios, estamos convencidos, y por eso apoyamos las iniciativas que favorecen a la mujer para su empoderamiento, para salir adelante; pero son servicios que deben brindarse de forma independiente, que es lo ideal. Lo ideal es poder llegar a hacer alianzas entre las organizaciones que brindan servicios financieros con aquellas organizaciones que brindan otro tipo de servicios, y no sólo con el servicio vinculado con género, sino también con el referido a asistencia técnica. Es en este marco que centro mi ponencia.

Como decía esta mañana la Sra. Renzi, ya históricamente las mujeres hemos estado en desventaja, pero los programas de ajuste estructural, nos han dado aún mayores desventajas. En consecuencia, esto deteriora nuestra calidad de vida, genera disminución en los ingresos, y todas estas consecuencias las han sentido tanto los hombres como las mujeres. El impacto se ha dado tanto a nivel urbano como rural, aunque es evidente que el impacto mayoritariamente negativo se produce en la zona rural.

El impacto sí es desigual cuando vemos cómo a las mujeres se nos está limitando con todas estas desigualdades que tenemos, como por ejemplo, el menor acceso a los bienes de producción, la triple carga, la falta de tiempo para la recreación; somos las menos remuneradas en la mayoría de los casos y las que nos encontramos por lo general en situación

de discriminación. Partimos, pues, de esa realidad; por tanto, muchas políticas microeconómicas, que se han diseñado pensando en el combate a la pobreza fueron diseñadas en un entorno desigual, en un entorno de sistema de género. Así vemos que el servicio a las microfinanzas como combate a la pobreza no fue la solución. Sin embargo, en un momento determinado a inicio de los años 70, comenzaron los primeros esfuerzos de microfinanzas para la población de bajos ingresos, había iniciativas privadas y de cooperación internacional.

Al estar limitada sólo al sector de bajos ingresos, se está limitando a la microfinanciera. La banca convencional nunca está interesada en brindar estos servicios. Así mismo, encontramos que las mujeres tenemos garantías insuficientes, proyectos de altos riesgos, y los montos a los que accedemos son menores; esto significa que hay que hacer un gran trabajo por las mujeres.

Los servicios de las microfinanzas, entonces, deberían orientarse a fomentar el ahorro, a asignar de forma eficiente las líneas de crédito, financiar inversión, seguros, remesas. Se necesitan organizaciones muy fuertes para brindar estos servicios de forma eficiente e incentivar alianzas y funciones, que la organización tenga una alta gobernabilidad, es decir, que a lo interno tenga muy bien diferenciados los roles administrativos de los de la parte política, que sean muy transparentes y que haya un marco regulador del ahorro. En diferentes estudios realizados, éstos son los servicios que se demandan por parte de la población de bajos ingresos.

Hay un estudio reciente en donde se muestra que mayoritariamente quienes ahorran son las mujeres, sin embargo, el marco regulador en este país no permite a las organizaciones de microfinanzas captar ahorro. Las mujeres están obligadas a llevarlo a la banca convencional o a invertir en especies, con el riesgo de pérdida alta por la modalidad de inversiones.

Originalmente las organizaciones de microfinanzas se crean con objetivos sociales para combatir la pobreza, creo que son objetivos que todavía deben seguir teniendo vigencia, pero ahora les adicionamos el objetivo de sostenibilidad financiera que las obliga a ser más eficientes en cuanto a la cobertura y profundización, a satisfacer la demanda y a tener un ambiente viable. Retomamos el marco regulador porque tiene que ver con el clima político y con la capacidad institucional, eso nos lleva a las reformas que se requieren tanto en el entorno —que sería el marco regulador— como a lo interno de las mismas organizaciones, que deberían tener un desarrollo más eficiente de infraestructura, innovación tecnológica y fortalecimiento de los entes de regulación. Si lográramos desarrollar esto llegaríamos con facilidad al combate de la pobreza.

En resumen, la primicia del mercado financiero es que debe ser eficiente y competitivo, orientado a mujeres y hombres de bajos ingresos; y todas estas condiciones que detallamos aquí nos llevarían a hacernos la pregunta: ¿Realmente las microfinancieras están empoderando? Yo creo que ésta es una pregunta que tenemos que hacernos con muchísima honestidad y respondernos con esa misma honestidad por el compromiso con las mujeres. Hay datos interesantes que al final de la charla les voy a exponer, sobre los datos de una investigación que acaba de realizar el Fideg, sobre la evaluación de impacto de los programas que apoya WCCN aquí en Nicaragua, y los resultados no son muy alentadores.

A pesar de todo el trabajo que se ha hecho, creo que hay un gran trabajo por delante, tanto por parte de las organizaciones de microfinanzas como de los donantes, género y servicios financieros. Trabajar con género es lo ético y lo político, éste es el centro de los derechos universales y desde lo económico, porque de alguna manera hay que posibilitar el acceso a las mujeres para llevarlas a una situación de mayor bienestar y equidad. Luego tenemos el enfoque de género en desarrollo, que busca el empoderamiento de las mujeres, plantea superar la ruptura del ámbito público y privado y transformar las relaciones desiguales; en este sentido tenemos que preguntarnos: ¿Hasta qué punto nuevamente los servicios microfinancieros pueden contribuir a los objetivos propuestos por este enfoque?

Es pertinente retomar que de la Primera Conferencia del año 75 en México, surge la red del Banco Mundial, Woman World Bank, cuya culminación fue en Nairobi. Se realizaron dos grandes acciones redes de este banco: en Asia, donde trabaja con los pobres más pobres, cuyas acciones han sido altamente exitosas; y acción internacional, que es una red que tiene numerosas organizaciones. En los 90 tratamos ya de reconstruir con todas las experiencias este círculo virtuoso, en donde tratamos de ver la posibilidad de generar mayores ingresos para las mujeres y la interrelación entre el incremento del bienestar, el empoderamiento económico, social y político.

Tenemos la cumbre de microcrédito del 97, donde para 2005 se pretende tener una cobertura de cien millones de familias pobres beneficiadas con el crédito, y se crea, así mismo, el grupo consultivo de ayuda a la población más pobre. Éste es un esfuerzo del Banco Mundial, mediante el cual se estudian experiencias exitosas para tratar de reaplicarlas. Es la instancia que impulsa las mejores prácticas en microfinanzas a nivel mundial, y parte de la primicia de la autosostenibilidad financiera.

Creo que en la exposición anterior se veía que los servicios de microfinanzas no son servicios neutros que tienen consecuencias positivas y negativas, y eso nos lleva a partir de necesi-

dades, puntos y obstáculos diferentes. Debemos actuar de forma distinta, ser efectivos en la atención para tener efectos positivos. Tenemos necesidades prácticas en cuanto al incremento de los ingresos, mejorar en la gestión y el conocimiento, y mejorar destrezas y el bienestar.

Colateralmente hay necesidades de cambio en las actitudes sociales para una mejora en el estatus de la mujer, sin embargo, se debe tener muy presente que esos efectos positivos no se evidencian en el corto plazo, porque son cambios de actitudes. Entonces llegamos a los obstáculos para el trabajo: la norma de competencia, los derechos legales y la valoración social de la efectividad de la mujer influyen negativamente, y son parte de las cosas con las que se deben enfrentar quienes están trabajando en el enfoque de género.

La división de género en el trabajo ha supuesto que las mujeres adoptan la totalidad de las responsabilidades del ámbito doméstico, requeridas para el mantenimiento y reproducción de la fuerza laboral; tenemos efectos negativos y limitaciones también. Los préstamos a las mujeres contribuyen poco a poco a cambiar su posición de subordinación. Existen muchas evidencias de que a menudo el control de los préstamos por parte de las mujeres lo lleva el esposo, a pesar de que los créditos varían según el volumen y el tipo de actividad.

Otro efecto que tenemos es el incremento en el acceso a los ingresos, lo que se verifica a costa de cargas de trabajo muy pesadas con efectos adversos sobre la salud y el bienestar de las mujeres, y el paso del rol productivo aumenta sin que disminuya el rol reproductivo, quizá vale la pena diseñar nuevos productos, por ejemplo: se menciona la posibilidad de financiar una lavadora o una refrigeradora a una mujer, lo que le permitiría poder dedicar o invertir más tiempo en el trabajo productivo.

Una limitación más es que aunque las microfinanzas a menudo están dirigidas a las mujeres y ellas son quienes constituyen el mayor número de clientes, los montos y el diseño del producto financiero rara vez aborda aspectos específicos de género, las garantías exigidas contribuyen poco al reducido impacto en beneficio de la mujer. Desde PROMIFIN, nosotros creemos firmemente que el diseño de políticas con enfoque de género no es suficiente, que únicamente podremos decir que estamos trabajando con este enfoque, cuando hayamos diseñado productos que respondan a las necesidades reales de las mujeres.

Así mismo, otra limitación es el incremento en el número de mujeres con acceso a crédito, pero que no mejora necesariamente sus condiciones de vida, no propicia cambios en las actitudes sociales ni de empoderamiento de la mujer. En la exposición anterior se señalaban algunas de esas experiencias en las que pocas organizaciones han desarrollado formas concretas para sa-

tisfacer las distintas demandas, a esto es a lo que me refería cuando hablaba de abordar las necesidades reales de las mujeres y que los productos realmente respondan a demandas efectivas.

Una limitante que también encontramos es que pocas organizaciones de microfinanzas han realizado estudios, diagnósticos, análisis de género y evaluaciones de impacto. Yo creo que ahí hay un gran reto de trabajo que tenemos por delante, tanto las organizaciones microfinancieras como los donantes, porque todos sabemos que las evaluaciones de impacto son muy caras, y esto podría ser algo que le correspondería a los donantes, si realmente estamos interesados en este trabajo.

Como conclusiones generales, es importante destacar que cualquier interés por transformar las desigualdades entre hombres y mujeres exige la incorporación de estrategias que van más allá del ámbito de los servicios financieros; se requiere de esfuerzos complementarios.

Aquí hay un punto importante a destacar y que señalé originalmente, y es el hecho de que sólo el crédito no es suficiente, como tampoco lo es sólo la capacitación en género, ambos deben ser complementarios; los servicios microfinancieros pueden impactar en el ámbito de las necesidades prácticas, como el incremento de ingresos a las mujeres, control y decisión de ellas sobre sus préstamos, que ellas negocien mejoras dentro del hogar.

Otra conclusión sería que respondan más a estrategias de equidad y antipobreza que a estrategias de empoderamiento. En conclusión, creemos firmemente que las organizaciones deben trabajar muchísimo por capacitar a su personal. Esto es vital para la atención de las mujeres, y no sólo para ellas, sino para evitar cualquier tipo de discriminación; pero básicamente para el trabajo con las mujeres, porque quienes están en contacto cotidiano con los clientes/as son los promotores, y un promotor que no esté sensibilizado nunca va a responder a las necesidades para la mujer.

Todas estas recomendaciones que señalo son muy importantes, la capacitación a lo interno de las organizaciones debe ser no sólo con los asesores, sino también con la cúpula, si no está sensibilizada. Las decisiones se toman en las altas esferas, de ahí bajan, si no se ha hecho un trabajo con las juntas directivas, con las gerencias, difícilmente se va a trabajar con los asesores, puede haber un divorcio a lo interno de esa organización y esto puede ser muy peligroso.

Las organizaciones deben especializarse en brindar solamente servicio financiero. Creo que esto haría el trabajo mucho más transparente, a nosotros no nos parece ético que se use muchas veces el género como un “gancho para el crédito”, “el crédito como un gan-

cho para dar otros servicios”, yo creo que a las mujeres les debemos respeto, y el género es una actitud también de nosotros hacia ellas, entonces si no vamos más allá no debe ser solamente un discurso. Esto es asunto que debemos vivir si realmente lo creemos.

Nosotros creemos que las alianzas con otras organizaciones constituyen una alternativa, es la tendencia a nivel mundial, y las mujeres no vamos a ir en contra de la vía de lo que se está haciendo a nivel mundial; además, tenemos que aprender a negociar. Malena de Montis me comentaba lo difícil que había sido para ellas, que daban ambos servicios, establecer alianzas para ver quién se quedaba en Cenzontle con los servicios de empoderamiento, de desarrollo empresarial o sólo con el crédito, y tuvieron que hacer una separación legal, porque no lograron establecer con quién poder hacer alianzas. Me parece que debemos ser más abiertos y compartir la información, y no tratar de hacer el trabajo desde casi minifundios. La información tiene que circular, que no se crea que concentrarla es sinónimo de poder.

El mayor reto para las organizaciones de microfinanzas es tomar en cuenta las necesidades y obstáculos que enfrentan las mujeres, revisar y reformar normas y regulaciones, integrar políticas de equidad en sus servicios, capacitar y sensibilizar a todo el personal, además de poner en práctica políticas de reclutamiento e incentivos. Revisar el diseño de productos, adecuar metodologías, monitorear y evaluar. Yo creo que esto es lo más importante, porque hay evaluaciones que no son tan caras, porque las pueden hacer los mismos promotores de crédito. Otro reto son los créditos de libre disponibilidad; éstos no deben ser dirigidos. Creo que en esto se ha avanzado bastante, cada vez hay menos fondos dirigidos, también se facilitan inversiones en actividades no tradicionales.

En la charla anterior se comentaba que muchas veces a las mujeres se les invitaba para todo lo que se vincula con ganado menor, se las invita a charlas de capacitación, pero no se les invita, por ejemplo, cuando se va a hablar de ganado en pie o de producción lechera. Incorporar créditos escalonados y adaptados a las necesidades de las mujeres, el hecho de que trabajamos con acciones positivas para las mujeres, no significa que desde el primer momento le vamos a dar un crédito muy grande; primero, porque lejos de hacerles un favor las estamos perjudicando, si no está de acuerdo con su capacidad.

Ellas tienen que ir en el proceso escalonado, al igual que los varones. Pienso que aquí hay un gran trabajo que hacer en cuanto al establecimiento de garantías sustitutivas. Hay otros países que han sido mucho más creativos proponiendo otro tipo de garantías, no sólo en créditos solidarios. En Guatemala, por ejemplo, hay una experiencia muy interesante. En este país el huipil, es algo que tiene todo un significado en su cultura, y dar el huipil en prenda es empeñar la palabra, y eso es una de las garantías que ellos en este mo-

mento tienen. No va a ser lo mismo aquí, obviamente, pero entonces se debe tratar de ser un poco más creativos para poder permitir el acceso de las mujeres y revisar activos como garantía a nombre de mujeres o de ambos. No se debe requerir la firma del esposo u otro pariente masculino para poder optar al crédito.

Creo que adaptar el pago en función del ciclo del negocio debe ser una política general de la organización, de estudiar realmente el ciclo de actividad del negocio para, en función de eso, hacer el plan de pagos. No puede ser que sea lineal para todos el monto mensual, quincenal, semanal, porque por eso caen muchas veces en mora. También dejamos planteados algunos retos para las agencias de cooperación: nos parece que hay que potenciar el enfoque de género y desarrollo y temáticas de empoderamiento, igualdad de oportunidades, igualdad de derechos por medio de programas complementarios que favorezcan alianzas que posibiliten el impacto positivo.

Por otra parte, es importante apoyar la promoción y difusión de intereses estratégicos de mujeres empobrecidas en ámbitos macroeconómicos y de política social, incluir criterios e indicadores de equidad de género en el diseño de visión de la cooperación respecto del sector microfinanciero. Esto lo hemos planteado porque a partir de enero, la mayoría de los donantes que estamos trabajando en el sector de microfinanzas vamos a tratar de repetir una experiencia muy interesante que se llevó a cabo en Uganda apoyados por el CGAP, y es construir una visión que queremos en el mediano plazo para el sector de las microfinanzas. ¿Cuál es el impacto que queremos tener en las intervenciones en este sector? En este momento las intervenciones son bastante desordenadas, con modalidades de intervención muy diferentes —unas asistencialistas, otras no—, y hay condiciones de mercado, y si bien es cierto las políticas no van a cambiar —porque obedecen a los intereses del país—, es posible que podamos incidir en las modalidades de intervención.

Nos interesa tratar de orientarlas hacia un objetivo común, y se ha acordado que esa construcción de visión consensuada debe enmarcarse dentro de la estrategia, como ha sido la de combate a la pobreza, pero también creemos que debe incorporarse la equidad de género. Otra tarea que creemos que le correspondería a los donantes es la de financiar evaluaciones de impacto, y como un reto nacional diseñar y desarrollar verdaderos “clusters” sociales, que son estas alianzas de que les hablo.

En este momento en Nicaragua se están desarrollando varias actividades económicas, y entonces, ¿por qué no poderlo hacer nosotros desde la atención a las mujeres en alianzas con las organizaciones de microfinanzas, organizaciones que brindan servicios vinculados a género, y organizaciones que brindan servicios de asistencia técnica?

Y de las cifras que les quería compartir de este estudio de evaluación de impacto, aquí vemos que de las familias entrevistadas que tenían crédito solamente un 6.2% dijo que el préstamo empeoró su situación, pero de ese 6,2%, el 95.7% de las mujeres dijo que ellas habían sido las afectadas. Luego, si hubo impacto positivo en la calidad de vida de los hijos, fue menor en las mujeres, aspecto que nos pareció muy importante, porque cuando se preguntó, si algún miembro de la familia tiene ahorro, un 37,1% dijo que sí, y quienes ahorran en un promedio alto son las mujeres, en monto de US\$ 1,362 frente a US \$858 de los hombres. Los rangos del ahorro van desde los US\$ 10 a los US\$ 60,000, y en una gran mayoría quienes ahorran son las mujeres.

De la población entrevistada, el 50,1% de las mujeres eran las jefas del hogar. En el empleo, las mujeres tienen un 65.7% menor al de los hombres; en el subempleo, mayoritariamente también están las mujeres subempleadas, y esto significa que esta realidad puede ser muy peligrosa, porque entonces las mujeres están en una situación de mucha vulnerabilidad. Y es más riesgoso en el contexto de la economía de Nicaragua, porque todo el sector informal es el que está sosteniendo la economía en este momento. Las mujeres que trabajan por cuenta propia constituyen casi un 43%, y trabajan de forma no remunerada más o menos un 30%, mientras que un 30% de los hombres son asalariados y un 14% son patrones.

Del número de clientes, un 62,2% son mujeres y el 33.8% varones. El monto promedio, sin embargo, es muy inferior en las mujeres —11,000 córdobas— y los hombres 19,000. El monto mínimo para las mujeres es de 400 córdobas y para los hombres 1,000; y el máximo 98,000 para las mujeres y 144,000 para los hombres. Entonces, esto nos lleva a concluir que realmente hay mucho trabajo por hacer. El hecho de que mayoritariamente sean las mujeres, significa que ellas son las más pobres, pero no significa que se está trabajando con género.

Eso es lo que las cifras nos indican, y tenemos un gran reto por delante, me parece, tanto desde la cooperación como desde las organizaciones de microfinanzas.

Espacio de debate y reflexión

Conclusión del primer día de Seminario

Al final de esta sesión se destacó el trabajo que están desarrollando algunas microfinancieras para lograr acceso al crédito no convencional, y se planteó la situación de algunas que consideran tener un desafío fuerte: el hecho de poder combinar la autosostenibilidad financiera, institucional vs. la sostenibilidad de sus clientas, de las cuales, las más pobres, viven las situaciones más desventajosas.

Por otra parte, sobre el aspecto de las relaciones de género, se plantearon dos interrogantes: ¿Dónde termina este asunto entre la igualdad de sexo y dónde comienza las concesiones que se deben hacer en las relaciones afectivas que existe entre las personas? ¿Cómo se puede determinar si nuestra actitud es producto del machismo que tenemos internalizado o es producto simplemente de una relación afectiva?

Ponente: (Evangeline García)

Estoy absolutamente segura, de que un camino para lograr la igualdad es la negociación sobre bases muy claras. Sobre género hay muchas concesiones que hacer. Lo que ocurre es que, por lo general, las relaciones entre hombres y mujeres no son relaciones de ganar-ganar, los paradigmas de relaciones que han hecho pertenecen a nuestra cultura patriarcal. La relación perfecta, es de, yo gano-tú ganas, pero la relación, la manera como aprendemos a relacionarnos, no sólo en la perspectiva de género sino en las relaciones sociales en general, es yo gano-tú pierdes.

El paradigma masculino es un paradigma muy fuerte en las relaciones de género. El paradigma femenino es yo pierdo-tú ganas, por eso la única salida que tienen la mujer para sobrevivir en términos sanos es el cambio de paradigma sobre la base de una negociación. Entonces, cuando el afecto existe y se expresa, las cosas que se plantean son por ejemplo: Tú estudias tu carrera, haz tu posgrado; pero tú terminas el posgrado y ahora me toca a mí, hacer el mío, o por ejemplo, yo me quedo con los muchachos este fin de semana, mientras tú te vas, pero la próxima semana te quedas tú.

Lo que no puede ser es que todo el tiempo yo sea quien está concediendo y cediendo para que el otro gane. Esa frase que dice que detrás de un gran hombre hay una gran mujer,

lo que quiere decir es que lo que hay en verdad es una gran pendeja, hermana. Ellas siempre son las que sacrifican todo. Se debe negociar para que haya equidad.

Otros aspectos planteados:

La importancia de las microfinancieras para apoyar el proceso de empoderamiento, al realizar un trabajo integral, es decir, no sólo de finanzas, no sólo de crédito, sino apoyando procesos de sensibilización de las organizaciones, con mucha creatividad.

Es necesario trabajar mentalidades en las microfinanzas, como en cualquier proyecto que tiene como fin empoderar a la mujer, pero hay que llegar a la mente, a las emociones, al afecto y hasta a lo espiritual de las mujeres, de lo contrario, estaríamos hablando o quedándonos en el enfoque de mujer y desarrollo superado en los años 60.

Respecto del microcrédito, se indicó que si bien es un instrumento es también un arma de doble filo, ya que como puede empoderar puede empobrecer. Y en cuanto al servicio de las microfinancieras, éste tiene que ser integral, complementario. Tiene que llegar a la misma persona que está recibiendo el crédito.

Cuando hablamos de empoderamiento, ¿cómo lo definimos, qué significa empoderamiento de hombres o mujeres? ¿Empoderamiento de quién? ¿Es empoderamiento de la familia, de la mujer, del hombre y la mujer?

Ponente: En microfinanzas y empoderamiento, desde el programa creemos que el empoderamiento, no debe ser un tema que trabaje una microfinanciera, pero sí debe ser un tema que se trabaje a lo interno del personal de la microfinanciera, y sobre todo fortalecer mucho a los asesores de crédito que son los que están en contacto con las clientas.

Sí creemos, por supuesto, que debe haber políticas que incorporen la perspectiva de género, pero básicamente ir más allá de las políticas, y es ofertar productos que incorporen las necesidades de las mujeres. Ahí es donde creemos que está el trabajo realmente positivo de las organizaciones de microfinanzas.

Y en relación con la separación de servicios podemos estar equivocados. Evidentemente, no creemos que sea la receta, la posición nuestra, pero la preocupación que tenemos es que los servicios de capacitación son caros y no son autosostenibles. Lo que pasa es que la persona que dirige la organización se desgasta muchísimo consiguiendo recursos para

los servicios que no son financieros, y descuida los servicios financieros, y se corre el riesgo de que las organizaciones se alejen del objetivo de sostenibilidad. Éste es realmente el punto. Creemos que es perfectamente posible y es una decisión a lo interno de la organización, que parte de las utilidades de los servicios financiero se puedan destinar a los servicios no financieros, pero claramente identificado el destino de las actividades.

Estudio Nitlapán: “Análisis de diversas metodologías de crédito en instituciones con predominancia de usuarias”

Sonia Morin y Ronnie Zamor

Buenos días, mi nombre es Ronnie. Vamos a presentar en esta primera ponencia de hoy, el estudio que realizó Nitlapán, para conocer un poco cómo hacen las instituciones para darle crédito a las mujeres. Plantearemos el contenido en dos bloques. Yo voy a exponer la primera parte, Sonia la segunda, y Ana va a responder las preguntas. Como se observará, ésta es una tarea compartida.

Consideramos fundamental, antes de empezar el estudio, presentarles la metodología de investigación, cómo hicimos para llegar a estos resultados, por lo tanto, vamos a enseñarles el camino que seguimos para llegar al estudio, y a presentarles un poco la situación actual de las micofinanzas en Nicaragua, además de los resultados de la aplicación de las metodologías de crédito.

¡Eso lo hará Sonia. La parte mas importante la hará una mujer.!

Nuestro objetivo es analizar las metodologías del crédito en las instituciones con predominancia de mujeres. Una cosa importante que debemos señalar es que aquí, en Nicaragua, casi todas las instituciones tienen mayor cantidad de mujeres que de hombres, también vimos que tienen muchas mujeres con pocos montos. Esa es la primera conclusión que ya tenemos del estudio. Vamos a mostrar también las fortalezas y debilidades de cada metodología. No vamos a juzgar a nadie, no vamos a decir que eso es bueno o es malo. Vamos a decir: Creemos que eso es una fortaleza en esta metodología, y creemos que eso es una limitante, una debilidad, que se puede solucionar, porque cuando uno conoce sus debilidades, uno está en el camino correcto para solucionarlas.

Vamos también a identificar la innovación que hace la gente para atender de mejor forma a las mujeres. A eso le llamamos innovación, porque todo el mundo busca acomodarse, atender mejor a la mujer.

El objetivo fundamental del estudio es incentivar la reflexión sobre el tema crédito, mujer y desarrollo; sobre micofinanzas y desarrollo. Nos interesa mucho discutir, para ir avanzando y no solo decir que lo que estamos haciendo está excelente o está muy mal, si-

no conocer lo que estamos haciendo. Respecto de los supuestos, son ideas que uno tiene antes de empezar la investigación. Creemos que las operadoras de microcrédito tienen el reto de lograr mayor equidad en el acceso al crédito, es decir, atender de forma diferenciada a gente diferente. Es lo que entendemos ahí, atender de forma diferenciada a gente diferente, no atender a todo el mundo por igual.

Como un segundo supuesto, creemos que la ampliación, la cobertura y la profundización favorecen el acceso a gente más pobre. Vamos a explicar más tarde, a profundizar más qué es eso, qué entendemos por alcance.

Es posible ofrecer crédito a mujeres sin descuidar la sostenibilidad financiera de la institución, para nosotros es importante, estamos trabajando fuerte en este tema, no hay que regalar el crédito ni al hombre ni a la mujer. Hay que prestar, y la gente tiene que pagar, pero tenemos que adecuar, crear productos nuevos que permitan crecer a la mujer, porque nosotros pensamos también que una institución no puede crecer si la gente está decreciendo, si no podemos ser felices, exitosos. Una organización es famosa si sus clientes son famosas, y eso es muy importante para nosotros.

Las instituciones que trabajan con mujeres deben implementar costos financieros que ofrecen condiciones adecuadas a las mujeres, porque estamos seguros que entre la mujer y el hombre hay situaciones diferentes, hay que adecuar. No se puede dar crédito a mujeres y a hombres con las mismas políticas. ¿Cuáles son los criterios de selección de las empresas o instituciones que escogimos?

El primer criterio es la cooperación, porque uno puede desear ir a tu casa, pero si no abres la puerta no entro, y si nosotros fuimos pidiendo a la gente, pues, que si quería participar, alguna gente respondió que sí, y estamos agradecidos con ellos. El otro criterio más superficial es el número significativo de clientes —hombres y mujeres—. Todos creemos que la inversión de la investigación debe hacerse para una institución que tiene suficientes clientes para ser representativa del sector, y también que tenga la mayoría de clientes mujeres y cierta cobertura geográfica, es decir, si solamente cubre Managua, pues es poco interesante. También que tengan una cartera por encima de los 200 mil dólares, montos promedios pequeños y servicios especializados dirigidos a mujeres.

Tenemos seis criterios, pero, no todas las instituciones los cumplen en su totalidad. Algunas cumplen 2, 3, 4, 5, pero todas están en este marco. Las instituciones que aceptaron fueron:

- FDL
- Soynica
- FODEM-Cenzontle
- PRO MUJER
- ASODENIC
- Fundación 4i-2000

Como instituto de investigación estamos muy agradecidos con ello y nuestra única intención es promover la discusión, y que la gente pueda usar esas herramientas para el mejor servicio de ellas y de otras instituciones.

Sonia Morin. En esta segunda parte lo que intentamos hacer es un análisis sobre la aplicación de la metodología de préstamo individual, grupos solidarios y bancos comunales para poder identificar debilidades y fortalezas en la aplicación de esas metodologías, y luego queremos contrastar ésta con la percepción que tienen las clientas sobre el servicio que están recibiendo. Lo primero que vamos a hacer muy brevemente, es resumir cómo se entienden o cómo se caracterizan cada una de estas metodologías, es decir, cuál es el modelo original o el modelo ideal que aparece en la literatura, y luego cómo las instituciones que son parte del estudio las han venido aplicando.

El crédito individual se caracteriza por préstamos que se respaldan por colaterales, por garantías, hipotecas, electrodomésticos, bienes etc, y también fiadores. Luego, todos estos préstamos están acompañados de análisis y proyecciones financieras, es decir, para aprobar cualquier préstamo es muy importante el análisis del negocio, y muchas veces algunas instituciones incluyen también la capacidad de pago de la unidad económica familiar, es decir, los ingresos y egresos; luego los montos de esta metodología tienden a ser altos en comparación, obviamente, de grupos solidarios y bancos comunales, y los plazos también tienden a ser más largos. Cada cliente, aquí en esta metodología, representa una inversión significativa para el personal de las instituciones; ¿por qué? Porque hay que realizar visitas a los negocios, constatar la información, llenar una serie de papelería, etc.

¿Cómo se han aplicado? De las seis instituciones, cinco trabajan o utilizan esta metodología, y podemos decir que dentro de las operadoras de microcrédito en Nicaragua la mayoría hace uso del crédito individual. También esta metodología es la que concentra la mayor cantidad de clientes —hombres y mujeres—, es decir, es la más empleada; luego, efectivamente, como lo dice el modelo ideal, los montos tienden a ser mucho más altos, si bien hay instituciones que inician con montos bajos para dar paso a clientes de menos posibilidades; pero también los techos son bastante altos.

También hemos dicho que esta metodología permite la profundización vertical. ¿A qué nos referíamos con esto? Mucho se habla de profundización en términos de abarcar a la gente de más escasos recursos, y se habla de montos menores de US\$ 550.00, otros hablan de montos menores de US\$ 200.00, pero la profundización vertical se refiere a poder atender a diferentes segmentos de población, es decir, desde los más altos hasta las personas de menos posibilidades. Eso significa que puede haber una diversificación de la cartera y del riesgo en las instituciones, los plazos y frecuencia; también encontramos que, en efecto, son más largos. Los plazos van de uno hasta dos años, según la actividad, sobre todo aquellos que están en zonas rurales o son referidos a actividades agropecuarias, y la frecuencia también puede ir hasta uno, dos o más meses. En sí, esta metodología se caracteriza porque hay mucha mayor exigencia con la garantía material, ésta es básica para respaldar el crédito.

Otro de los hallazgos es que hay mayor variedad de productos financieros, es decir, se financian las actividades productivas, pero también hay financiamiento para construcción y mejoramiento de viviendas, hay crédito a personas asalariadas, etc., y, finalmente, la recuperación de la cartera descansa en la promotora.

¿Qué fortalezas pudimos encontrar? Aquí —ya lo decía Ronnie— el propósito no es decir si una metodología es buena o mala, sino ver la manera como la institución la practique, la coherencia que pueda haber entre la misión y la forma de operar el crédito. En cuanto a las fortalezas, primero, hay menos restricciones para acceder a montos altos, es decir, las mujeres sienten que hay suficientes posibilidades para acceder a cualquier tipo, a montos altos, siempre y cuando existan las garantías suficientes; por supuesto, hay oportunidad para adecuar los plazos y las frecuencias. En esto encontramos mucha flexibilidad en los préstamos individuales; la colocación tiende a ser menos riesgosa por lo que hablamos, hay garantía, se conoce la capacidad de pago de las clientas, hay todo un análisis.

También mencionábamos la diversificación de la cartera y el riesgo a partir de la atención a diferentes segmentos de población, diferentes actividades; también el crédito es abierto, tanto para las actividades productivas como de consumo, y hemos denominado actividades productivas a toda actividad que permite la generación de ingresos; ésta puede ser de servicios, comercio, agropecuaria, pequeña industria etc., y luego permite la combinación de varios tipos de garantía. Por lo general, hay una reducción de tiempo para la mujer, y en esto nos referimos a que algunas mujeres decían preferir esta modalidad porque no tienen que ir a reuniones, porque pueden enviar el pago con su hijo o con cualquier otra persona.

En cuanto a las debilidades, la principal, dificultad que encontramos la constituyen los obstáculos en el acceso a mujeres más pobres, porque, lógicamente, la garantía es la principal dificultad que enfrentan las mujeres, sobre todo en las zonas rurales; luego, existen menos posibilidades de brindar servicios complementarios, porque la mujer a veces ni siquiera llega a la institución, los trámites los hace un familiar, y entonces es muy difícil brindarles una capacitación, reunirlos, porque, en esencia, son créditos individuales, y hay mayores trámites para la institución, el promotor —o la promotora— tiene que atender de manera individual a cada usuaria; esto implica tiempo, y también la cliente tiene que llenar una serie de papeles y realizar una gran cantidad de trámites.

¿Qué opinaron las usuarias con respecto a esta metodología? Lo que más les gusta es que pueden elegir los plazos y las frecuencias, incluso, algunas decían: “Eso es a nuestro gusto”; obviamente, en la institución tienen sus políticas, pero sienten que se adecuan a sus necesidades, al flujo de sus negocios y a la actividad que desarrollan. Además, mientras tengan garantías suficientes, las clientas sienten que pueden acceder a cualquier monto, que no hay un límite. Lo que no les gusta es el asunto de las garantías, y nos lo decían muchas instituciones. Algunas piden que el valor de la garantía tiene que ser 1.5 del valor del monto, o dos veces el valor de éste, pero la cliente siente que el valor que le otorga la institución está muy por debajo del valor real, entonces tiene que buscar una serie de garantías para poder respaldar su crédito.

Otra de las quejas es el asunto de la combinación de la garantía material y fiador, que esto es contradictorio, porque algunas de las instituciones nos decían que ellas han introducido la modalidad del fiador, incluso el fiador asalariado, para que las mujeres que no posean suficiente garantía tengan la posibilidad de traer a un fiador, sin embargo, las clientas decían que muchas veces es difícil hallar a una persona que quiera asumir como fiador, y que por otro lado, al pedirles fiadores asalariados, los montos o los salarios de estas personas —a juicio de ellas— son muy altos, por lo cual también se les dificulta encontrar a esta persona, o que ésta tenga el tiempo de dejar su trabajo para ir a la institución a llenar papeles. Y hablaba mucho de gente de la Zona Franca y demás, que son las personas que sirven de fiadores. Finalmente, lo que vamos a encontrar en todas las metodologías es el alto cobro de la comisión, y algunas mencionaban, incluso, otros costos adicionales, como servicios legales, transporte y otros.

Cómo se define la metodología de grupos solidarios. Primero, esta metodología tiende a agrupar a mujeres, puede ser de tres a ocho personas, y aquí lo fundamental, es la garantía solidaria, es decir, todas se respaldan entre sí para poder obtener el crédito. Existe una gran presión social entre ellas para recuperar la cartera, porque si una de las personas no

cancela, el resto tiene que responder con su ahorro o ver de dónde sacan el dinero para responder por este crédito; es la única manera de garantizar los montos subsiguientes. Luego se hace un mínimo análisis del negocio o ningún análisis, porque se confía en la autoselección que hacen las mismas miembros, que buscan personas que conocen, con cierto récord moral, que son conocidas en el vecindario, porque como están comprometidos también los ahorros de cada una de ellas y como hay una garantía colectiva sobre el préstamo, pues hay mucho interés en hacer una adecuada selección, y muchas veces las instituciones están confiando más en eso que en el análisis que puedan realizar.

Los préstamos en grupos tienden a reducir el tiempo del personal. Un solo promotor o promotora puede ver el crédito de hasta nueve personas; además, buena parte del proceso descansa también en los miembros del grupo, y así ellas son responsables de analizar, aprobar, desembolsar y manejar los ahorros y los préstamos. Cada grupo tiene una tesorera o una responsable que recolecta la cuota, va al banco, deposita, etc.

Como se ha venido aplicando en las instituciones, cuatro de estas seis instituciones lo aplican. Son montos intermedios entre la metodología individual y la de bancos comunales. Los montos van más o menos de US\$ 100.00 hasta US\$ 500.00; los plazos y las frecuencias pueden ser de seis meses, por lo general son pagos quincenales. El crédito se restringe únicamente a actividades productivas, y ya decíamos, actividades que generen algún ingreso, a diferencia de los créditos individuales, en los cuales, decíamos, hay mucha más flexibilidad en su destino.

El principal ajuste o variante que le han hecho las instituciones en relación con el modelo original es la combinación de la garantía solidaria y prendaria. ¿Por qué se ha hecho esto? Según nos decían en las instituciones, para tener mayor seguridad, y por otro lado, porque muchas clientes prefieren esta combinación, pues, por un lado, sienten que es fácil acceder al crédito, porque como no tienen suficiente garantía están respaldadas por el grupo, pero también sienten más confianza cuando la compañera puso cualquier tipo de prenda. Al momento de la mora, primero echan mano de esa prenda que puso la persona, y después se tendrían que respaldar mutuamente. Parece que esto tiene alguna acogida por parte de las clientes, y, finalmente, ya hablábamos de que la recuperación descansa sobre todo en el grupo.

La fortaleza: La principal fortaleza es la facilidad de acceso, y ya lo decía, con esta combinación. En una de las instituciones nos decían: las prendas que pedimos son simbólicas, las prendas que ponen no cubren siquiera el total del monto, pero le dan mayor seguridad al grupo. La responsabilidad en la recuperación de la cartera, des-

de luego, es del grupo. Se fomentan espacios de comunicación, de socialización entre las mujeres, y eso puede facilitar dar otro tipo de servicios, como charlas, capacitaciones; se promueve la solidaridad entre ellas; se llegan a conocer muy bien. Por lo general estos grupos son pequeños, ni siquiera llegan a ser de ocho personas, sino son tres o cuatro personas vecinas, gente que ha trabajado mucho tiempo junta, que confía mucho, que intercambia otras problemáticas. Se reducen los trámites a la institución y se reduce el costo de transacción. La debilidad principal es que se restringen los montos y los destinos del crédito. Cuando entrevistamos a muchas mujeres y cuando hablábamos en los grupos locales, encontrábamos que les gusta estar en los grupos solidarios, y que cuando llegan al techo máximo de US\$ 500.00 tal vez son mujeres que tienen cuatro años y han logrado capitalizar y desarrollar sus negocios, y necesitan un monto mayor, pero existe un techo y no quieren abandonar al grupo, no quieren pasar a la modalidad individual; luego, los montos, están limitados por la capacidad de todo el grupo.

Para que pueda haber una garantía colectiva y para que pueda responder el grupo por este préstamo, los montos tienen que ser más o menos similares, si no, habría grandes problemas con montos de US\$ 500.00 y de US\$ 100.00; entonces, esto obliga de alguna manera a que todos vayan a un mismo ritmo. Una persona no puede acceder a otros montos si no ha terminado todo su grupo, y no permite crédito de oportunidad precisamente por esta razón. Hasta terminar el ciclo y cancelar todas en el plazo correspondiente pueden acceder a otros montos.

¿Qué dicen las clientas? Lo primero, lo que más les gusta, es el acceso con una combinación de garantías: “lo siento fácil, pero también voy más o menos asegurada, porque mi compañera está poniendo algo”, y luego les gusta la frecuencia que es el pago quincenal. Recordemos que muchos de estos clientes son comerciantes, a quienes el flujo de sus negocios les permite, más o menos, recoger un abono y pagar quincenal. Habría que ver si esto ocurre en otras zonas, en zonas rurales, donde las actividades tienen otro ritmo. ¿Qué es lo que no les gusta? El cobro de la comisión, y esto es indiscutible, y eso ya lo saben, y luego existe inconformidad con el monto máximo, que ya explicaba yo: quieren quedar en los grupos, pero tienen un techo.

En cuanto a la metodología del banco comunal —probablemente la menos empleada en las instituciones—, la misma tiene como fin dar acceso a mujeres de muy escasos recursos. Estos bancos tienden a formarse en barrios, en zonas rurales, con la gente de la misma comunidad, y éste es un requisito fundamental, porque la gente se tiene que conocer para poder dar fe de que esa persona va a pagar el crédito, tiene que conocer la actividad

para ver si está en capacidad de manejar ese monto, tiene que vivir cerca para irse a cobrar, y ejercer esa presión para que el grupo trabaje.

El objetivo fundamental, entonces, es contribuir al empoderamiento de las mujeres. Así es como teóricamente se concibe el banco comunal. También se pretende capitalizar al banco a través de los ahorros, porque en el banco comunal no sólo está el servicio financiero, sino también los ahorros; no sólo el crédito, sino los ahorros.

Ahora, ¿cómo funciona? Más dirigido hacia el crédito. Primero, los montos iniciales son menores de US\$ 50.00, ese es el inicio. Su grupo meta, decíamos, son los pobres entre los pobres. El plazo es de cuatro meses, y los repagados tienden a ser semanales y quincenales. Semanal a nivel teórico.

Ellos también realizan la propia selección, autoselección, de grupo; trabajan con una mesa directiva conformada por presidenta, tesorera, vicepresidenta, etc. La idea es que el banco sea autogestionario y que buena parte del manejo del crédito descansa sobre ella, así se ve involucrada en la selección, aprobación de crédito, manejo de planilla, registro de información, depósito del dinero, desembolso, etc.

Aquí se ofrece el ahorro, y existe una modalidad de ahorro obligatorio y de ahorro voluntario. Este ahorro obligatorio sirve de alguna manera como respaldo al crédito. En términos del modelo ideal se habló hasta de un 20% del monto. Las mujeres tienen que ahorrar eso, y así es como garantizando los montos subsiguientes, estos ahorros tanto voluntarios como obligatorios pues ganan intereses en un banco comercial, y esos intereses van quedándoles a las mujeres; pero, además, pueden usar estos ahorros internamente para préstamos adicionales que ellas se hacen o que pueden hacer a otros miembros de la comunidad. Reduce costo de transacción, porque una promotora puede atender un banco de 30 mujeres, pero, además, las mesas directivas de los bancos llevan a cabo las reuniones y facilitan mucho el trabajo. Lo principal es que no requiere de garantías colaterales, únicamente de la solidaridad, y tenemos la oferta de los dos servicios: el crédito y el ahorro.

¿Cómo se ha aplicado? Como decíamos, cuatro de las seis instituciones prestan montos bajos; tenemos que los promedios son de más o menos US\$ 50.00 a US\$ 60.00 en las instituciones que están empleando esta metodología. Encontramos plazos de cuatro a seis meses; pero la mayoría son de cuatro meses; las frecuencias las encontramos quincenales y semanales, pero hay instituciones que son únicamente semanales.

Aquí está otro ajuste igual que en los grupos solidarios, y es la garantía, no sólo es la garantía solidaria como se concibe en el modelo inicial, sino que se ha pedido prendas, y éste es el principal cambio que se ha hecho, por las mismas razones, por los grupos solidarios. Algunas mujeres dicen preferir poner algo, y, además, la institución parece sentirse más segura con el asunto de las prendas. Sólo una de las instituciones que estudiamos mantiene la garantía solidaria como única forma de respaldo al crédito, el resto han venido haciendo la combinación, luego involucran a las clientas, en parte del proceso, y aquí sobre todo en la recuperación de la cartera y en la selección de sus miembros. Sólo una de las instituciones —y estamos hablando de la misma— involucra a sus clientas en la aprobación de los montos, y esto debería llamar a la reflexión, si son las mujeres las que se respaldan entre sí, es probable que ellas tendrían que ver algo en la aprobación de esos créditos; luego, ahorro voluntario y ahorro obligatorio. Ahora, este ahorro obligatorio es un tanto intocable hasta que la persona sale del banco comunal, hasta que cancele todo, porque es obvio que es un respaldo; y los ahorros voluntarios, pues, son flexibles, pero también algunas instituciones los han metido en el mismo paquete y también tienen más o menos el mismo manejo.

La fortaleza: La principal fortaleza es el acceso a las mujeres más pobres, no sólo por la flexibilidad de la garantía, sino también porque los montos se ajustan a las mujeres con negocios, a veces hasta negocios de subsistencia; luego, por ser una organización, promueve la organización, el liderazgo, la comunicación, el intercambio, el crecimiento personal de las mujeres. Se promueve la práctica del ahorro, también, aunque es discutible. Hay quienes dicen que si es obligatorio, pues es obligatorio, no hay mucha opción.

Luego hay complementariedad de los servicios. Quienes trabajan con esta modalidad prestan servicio de capacitación, asistencia técnica; tenemos una institución que da asistencia médica, luego se reducen los costos administrativos y de transacción. El banco llega hasta la clienta. Encontramos bancos en zonas muy remotas, lugares donde no hay otra microfinanciera, y como decíamos, la recuperación de la cartera es una tarea compartida. Muchas veces las clientas critican que son ellas las únicas responsables de andar detrás de la mora, y que la institución presta poco apoyo alrededor de esta tarea.

Debilidades: Los plazos cortos encarecen el crédito, y esto es muy importante, porque decimos que los bancos comunales aglutinan a las mujeres de más escasos recursos, son las que trabajan con montos más pequeños, pero como el plazo es de cuatro meses, una comisión del 7% en el año son tres créditos, y a veces es para ellas el crédito mucho más caro que en otras instituciones donde el plazo es mucho mayor. También, como en los grupos solidarios, está restringido a la actividad productiva, no hay una adaptación de los pa-

gos al flujo de los negocios, si la frecuencia es semanal. Muchas de estas mujeres ubican sus productos al crédito también a las asalariadas, entonces tienen que esperar que sea quince o treinta para recuperar su dinero y poder pagar los abonos. Muchas veces también se quejan de que hoy les desembolsan el dinero y a la siguiente semana ya les están cobrando la primera cuota, y el dinero no lo han visto todavía.

Otro punto que queremos enfatizar es la poca flexibilidad en el uso de los ahorros. Esto de los ahorros es toda una discusión. Hay quienes dicen que el que es pobre con costo puede con el crédito. No puede ahorrar, pero nosotros consideramos que la gente sí puede ahorrar. A veces hay más demanda por el ahorro que por el financiamiento. Hemos encontrado que a las mujeres sí les gusta ahorrar, y sí les gusta que las instituciones presten este servicio, y dicen: *"Bueno, aunque mi cuota es de C\$ 45.00, dejo los C\$ 50.00 y voy dejando C\$ 5.00, si me los llevo a mi casa o me los como o se los come mi marido, o se los come cualquier otra persona"*. Entonces sí, les gusta el ahorro, pero no les gusta cómo la institución lo concibe, porque el ahorro, al final, no lo siente de ella, porque lo puede utilizar cuando lo necesita. Muchas veces tienen una cantidad considerable de ahorro en relación con el monto que están trabajando, hasta puede ser mayor del monto que trabajan, entonces lo sienten ahí como intocable. Sin embargo, no siempre sienten seguridad en el ahorro, ¿por qué? Porque si algo pasa en el grupo pueden perder parte de sus ahorros. Entonces habría que estudiar esta situación muy bien, porque se distorsiona mucho el significado del ahorro cuando se convierte únicamente en un ahorro obligatorio. En otras instituciones, hasta los intereses que generan esos ahorros son parte del grupo, incluso de los no ahorrantes, entonces todavía hay más problema con esto del ahorro. A pesar de todo, es algo que les gusta mucho a las mujeres y hay demanda para eso.

La garantía solidaria tiene poca aceptación, si bien es algo, las mujeres dicen: *"Lo que me guste es que no me piden garantía"*. ¿Qué es lo que no les gusta? ¡Ah!, pagar por otras, sentirse responsables por el crédito de las otras es una contradicción intrínseca: *"Me gusta siempre y cuando nadie cae en mora, no tengo yo que pagar por otras personas"*, pero si encuentran resistencia, muchas dicen: *"Prefiero un crédito individual"*, pero bueno, esa es toda una decisión.

Los bancos comunales requieren de reuniones para toda la gestión, pero muchas veces una reunión que podría ser de una hora, una hora y media, se convierte hasta en tres horas, y las mujeres dicen: *"No tenemos tiempo"*. Y efectivamente, el tiempo es un bien valioso para las mujeres. La aplicación de esta modalidad en zonas urbanas presenta problemas. ¿Por qué? Porque en las zonas urbanas la gente no se conoce muy bien, tal vez según los resultados que nosotros tenemos, son gente que hace poco ha llegado a un barrio, y existe otra cultura que en el campo. En el campo las relaciones son mucho más estrechas

y es mucho más fácil la formación de bancos comunales. ¿Qué dijeron los clientes?: les gusta el fácil acceso, la oportunidad de ahorrar, y la capacitación, asistencia médica y cualquier otro servicio complementario al crédito.

¿Qué es lo que no les gusta? Nuevamente la falta de flexibilidad de los ahorros, pagar por otras personas —es lo principal—, el alto cobro de la comisión y la larga duración de las reuniones. Las mujeres dicen: tenemos que dejar cerrados los negocios, dejar enllavados a los hijos en muchos casos, y bueno, hablamos de la triple jornada. La mujer tiene que hacer veinte mil cosas y la institución le quita mucho tiempo.

¿Qué podemos concluir? Que el microcrédito tiene rostro de mujer, decíamos que la mayoría son mujeres, pero tiene rostro de mujer urbana, principalmente. Veíamos en el mapa de pobreza que la parte rural está desatendida, luego su participación, a pesar de ser mayoría, es limitada en cuanto a la cartera, los montos etc.

Las instituciones, si bien tienen una gran cantidad de mujeres hay poca intencionalidad en el trabajo que realizan, es decir, en ayudar a desarrollar capacidades, en estar conscientes de que ese grupo es diferente, que requiere de otras condiciones para tener resultados diferentes. A veces se cree que con sólo darles el crédito o tener la mayoría, ya se está haciendo mucho por la mujer, pero falta tener objetivos mucho mas claros.

Los operadores tienen como reto establecerse en las zonas de mayor pobreza. Deben tratar de combinar diversas metodologías con el fin de que ello les permita abarcar diferentes segmentos y lograr un gran número de clientes en un mismo territorio. Muchas instituciones han logrado esto y se han vuelto mucho más eficientes.

Diversificar la metodología. De lo contrario, se corre el riesgo de que los clientes se vayan a otras instituciones. Consideramos que los bancos comunales y los grupos solidarios son los más adecuados para atender a los más pobres.

Como esta investigación trata de las condiciones del crédito, pues quisimos resaltar lo que nos parece más importante para las mujeres, porque a veces se cree que por trabajar con servicios que son complementarios al crédito ya está la solución; sin embargo, podemos estar dando capacitación, asistencia médica, etc., y las condiciones del crédito no siempre son favorables para las mujeres, por eso tenemos que trabajar en función de la parte financiera, para que la mujer logre hacer ese tránsito mucho más fácil. Entonces veíamos que la flexibilidad de la garantía es fundamental y la posibilidad de optar a plazos mayores.

Hemos notado que las instituciones que ofrecen servicios no financieros, están iniciando, por un lado, a cobrar estos servicios, o a que las beneficiarias den un tipo de contribución aunque sea simbólica; por otro lado, hay instituciones que financian completamente estos programas no financieros con fondos propios. Así mismo, se refleja una auténtica preocupación de las instituciones por garantizar la permanencia de estos programas en el tiempo, porque las donaciones no van a ser eternas, y si caen estos programas no financieros, pues, muchas de las misiones de los programas no se van a poder cumplir.

Las instituciones deben afectar lo menos posible al tiempo. Ya mencionábamos que algunas instituciones que prestan servicios integrales tienden a una cobertura limitada, y esto es en dos situaciones: por un lado, instituciones que como tienen servicios integrales no logran tener una clientela mas allá de 1,500 personas, por ejemplo, y no pasan de ahí —y entonces eso es ya un problema—, y por el otro lado, tenemos instituciones que cuentan con una buena cantidad de clientes, pero que prestan servicios no financieros apenas a un 20, a un 25% de su clientela total; entonces, ahí habrá que revisar cómo hacer que estos servicios lleguen a esta clientela.

La fortaleza distintiva o los hechos que más aprecian las clientes pueden considerarse: la rapidez y prontitud del servicio; la atención personalizada —mucho destacan la amabilidad de la cajera y de la promotora que las atiende, que les dan agua, café... parecen cosas insignificantes, pero recordemos que las mujeres, tradicionalmente marginadas e inseguras, cuando llegan a un lugar y se sienten bien atendidas ellas lo aprecian mucho— y la relación con el cliente.

Recomendaciones:

- Las instituciones deben incursionar en zonas rurales y en ellas ofrecer crédito para el desarrollo de actividades agropecuarias. Hay que incluir a las mujeres en este tipo de actividades no tradicionales.
- Diseñar productos financieros diversos, no sólo el crédito, sino también el ahorro a mujeres asalariadas. Hay instituciones que están dando seguros, y así son bien valoradas por las clientes.
- Crédito para actividades reproductivas, que también es otro ámbito, porque las mujeres no sólo quieren crédito para desarrollar su negocio, sino también para mejorar las condiciones de vida; para poner alto el fogón, para poner el agua mucho más cerca,

para aminorar el tiempo en esas otras tareas reproductivas, que les permite un mejor desempeño en su actividad productiva.

- Impulsar campañas productivas sobre el cobro de las comisiones. Encontramos un 70 y hasta un 80% de la clientela en las instituciones, que no sabe cuánto se les cobra y por qué el cobro.
- Adecuar los plazos y frecuencias, diseñar políticas de cobro de comisión diferenciado.
- Las instituciones que quieren fidelizar a sus clientes tienen que diseñar políticas de incentivos. Tenemos muchos clientes de muchos años en las instituciones, que probablemente iniciaron con poca garantía, y luego sienten que las políticas ya no les benefician o que las instituciones no les dan ese trato preferencial por haber estado tanto tiempo con ellos; entonces, hay que trabajar más los incentivos.

Espacio de debate

El debate giró alrededor de los planteamientos siguientes:

Debido a las características psicológicas de cada una, ¿no genera discordia entre las componentes de un grupo solidario los atrasos que puedan darse en la adquisición de un préstamo por razones de una de ellas?

Sobre los montos promedios que se conocieron y que son muy diferentes entre instituciones que sólo atienden a mujeres e instituciones mixtas, ¿no podrían sacar montos promedios de sólo mujeres en las instituciones mixtas para ver si ahí también hay una gran diferencia?

Respecto del ahorro, el fondo que se deja en los bancos comunales y grupos solidarios es una garantía total, porque la mujer no tiene ninguna potestad sobre ellos. Se tiene que inventar otra palabra para esto.

En cuanto a las microempresas: ¿Qué hacen éstas para orientar a las mujeres o cualquier beneficiario alrededor del tipo de actividades más rentables en las que puede participar, sobre todo si son para su sobrevivencia?

Si la microfinanciera tiene entre sus objetivos, como la graduación de las mujeres o de la familia en relación con la dependencia que tienen de los préstamos, ¿se considera co-

mo un objetivo a alcanzar que determinado porcentaje de mujeres deje de acceder a créditos porque ya no los necesitan, porque son económicamente independientes y ya no requieren del préstamo?

¿Realmente se está contribuyendo la lucha contra la pobreza, o se sigue generando miseria?

¿Quiénes son los grupos metas? ¿Qué características tienen?

Si se está solamente capitalizando a los hombres en los créditos, si no va parejo un trabajo de género, lo mismo con las mujeres y con los hombres en el tema de desconstrucción masculina —que es lo que está pasando, que los hombres económicamente tienen un mayor poder—, las mujeres estamos siendo cada vez más marginadas, inconscientemente estamos contribuyendo a generar más marginación hacia las mujeres. Es preocupante que no se vaya haciendo un trabajo ligado de desconcentración tanto en los hombres como en las mujeres. Es necesario hacer una reflexión más a fondo sobre lo que se genera y el impacto que tienen esas políticas, nada más.

¿Se ha conseguido de algunas de las instituciones iniciativas de monitoreo? ¿Cuál sería el contenido del monitoreo? ¿Qué es lo que se ha conseguido en materia de acciones afirmativas, que ustedes recomiendan o concluyen que hay poca intencionalidad?

Se expresaba un abandono respecto de la Costa Atlántica. Sin embargo, hay otras iniciativas que están trabajando allá, como las cajas rurales. ASOMIF y CARUNA. Se está apoyando a redes de organizaciones locales para favorecer al sector de población que está en más pobreza, por ejemplo en el Triángulo Minero.

Se debe vincular el resultado no sólo de las microfinancieras que vayan específicamente al sector productivo, sino también se debe promover iniciativas como la pequeña industria, y para rehabilitación y reparación de viviendas en los sectores más pobres.

¿Cómo las microfinancieras están manejando ese crédito abierto?

¿Cómo es que se conduce la capacitación sobre las mujeres desde las distintas financieras? ¿Qué descubrieron respecto de este tipo de incidencia en las instituciones?

Sonia Morin. Voy a comenzar con la última pregunta respecto de las capacitaciones: hemos encontrado dos formas; algunas instituciones las señalan como obligatorias,

son parte de las reuniones de pagos y son capacitaciones muy breves de media hora, pero algunas personas dirán: ¿Qué se puede hacer en media hora? Sin embargo, cuando son mensajes muy claros y son sistemáticos, con estas capacitaciones se puede lograr algo. Hay instituciones donde las capacitaciones son abiertas, voluntarias, y son mucho más profundas.

Creo que es muy difícil lograr siempre una adecuada convocatoria, pero también me parece que depende de la manera como está concebida la capacitación en la institución, y lo que hemos notado es que muchas veces hay capacitaciones iniciales de sensibilización que me parece que son la puerta de entrada para lograr que las mujeres se vayan apropiando de la temática y que logren asistir de manera voluntaria..., yo creo que esto responde al objetivo de cada una de las instituciones y a la modalidad que se aplica.

En relación con el monitoreo de algunos programas, hemos encontrado que son muy pocos los que trabajan con conjunto de indicadores claros para ver cuál es su avance en términos de crédito. Muchos se preguntan: ¿Qué tanto ha cambiado este negocio en cifras, en datos, o qué tanto ha mejorado la situación económica de la familia? Sobre eso yo creo que existe muy poco, hay algunas encuestas que han hecho las instituciones, pero no hay claramente un monitoreo a estas actividades. Sí lo hay en programas que realizan capacitaciones y asistencias técnicas, ahí sí hemos encontrado que hay todo un conjunto de indicadores para poder evaluar las capacitaciones que se realizan después de un período. Sí creo que hay instituciones que tienen avanzada esta parte, y luego podríamos dar al final sus nombres para que se pueda hablar con ellas.

Sobre lo de las acciones afirmativas, decíamos que a veces hay poca intencionalidad de las instituciones. Hemos encontrado que hay instituciones que a través de la asistencia técnica y programas de desarrollo empresarial han intentado que las mujeres incursionen en otro tipo de actividades, que vayan más allá de la subsistencia, dándolas de esas capacidades que nos parece pueden mejorar los resultados de su actividad, y, además, acompañándolas en todo el proceso, no sólo dándoles el crédito, sino que las ayudan a conseguir insumos, muchas veces a abrir canales de comercialización, a encontrar nuevas plazas de mercado. Nos parece que esas son algunas de las acciones que se realizan, y claro, los programas de capacitación, pero también nos parece que hay instituciones que en las condiciones del crédito ya están haciendo ajustes, como el asunto de las garantías, pedir esos fiadores solidarios, que se preocupan de que las mujeres no se queden sin el crédito, y eso creemos que también pueden ser algunas de las acciones.

Finalmente, yo mencionaba que me parece que se ha distorsionado el ahorro. Creo que las instituciones deben ponerle otro nombre precisamente a lo que es el ahorro obligatorio, y conservar lo que es el ahorro voluntario con el tratamiento que se le debe dar, que sea oportuno, confiable, etc.

Indicadores cuantitativos para medir el empoderamiento de las mujeres

Isolda Espinoza²
INEC

Quiero agradecer a las organizadoras del seminario por la invitación que me hicieron. Esperamos cumplir con las expectativas, aunque, como comprenderán, en 20 minutos que podemos tener de presentación, es muy difícil que salgamos expertas en la elaboración de indicadores, y, sobre todo, cuando son indicadores para medir empoderamiento.

Para hablar de indicadores de empoderamiento hay que partir de su definición. Sin embargo, esta tarea no es nada fácil, ya que el empoderamiento puede tener diferentes significados en función de las interpretaciones que cada uno de nosotros tenga de poder. Vamos a partir de una revisión muy rápida de las definiciones que se pueden manejar de empoderamiento.

Partiremos de un enfoque convencional, desde el cual se plantea que el empoderamiento tiene que ver con introducir en el proceso de toma de decisiones a las personas que se encuentran fuera del mismo. En este sentido, se afianza en el acceso a las estructuras políticas y a la toma de decisiones formalizadas. Desde el punto de vista económico, el énfasis está dado en el acceso a los mercados y a los ingresos. Todo ello nos refiere a personas que tienen la capacidad para aprovechar esas oportunidades que se les presentan al margen de las limitaciones estructurales que puedan enfrentar, lo cual sabemos no necesariamente es así.

La interpretación generativa de poder incluye el acceso a procesos intangibles de toma de decisiones, es decir, aquellos procesos por lo que las personas toman conciencia de sus intereses, los relacionan con los intereses de otras personas, y entonces se organizan para lograr una posición más sólida, participar en proceso de toma de decisiones e influir en ellas.

Actualmente trabaja en el Instituto de Estadísticas y Censos, como Responsable del Sistema de Indicadores de Género.

Las interpretaciones feministas del empoderamiento van más allá de estas definiciones formales e institucionales del poder, y proponen la idea de que lo personal es político, y que, por lo tanto, partiendo del “poder sobre” —del que les hablaba Evangelina ayer— es necesario comprender la dinámica opresión-opresión interiorizada, porque es precisamente ella la que menos paga la capacidad de participar de las personas, tanto en los procesos formales como informales de toma de decisiones, ya que afecta la forma como nos vemos, la manera como percibimos nuestra capacidad de actuar e influir en la idea en la que nos estamos desenvolviendo; por lo tanto, se plantea desde ese enfoque que el empoderamiento debe incluir no sólo el acceso a procesos de tomas de decisiones, sino aquellos a través de los cuales las personas nos percibimos como capaces y con derecho a participar de ellos; por lo tanto, también se propone analizar el empoderamiento en tres niveles:

1. Personal
2. De las relaciones próximas
3. Colectivo.

A nivel personal se trata de desarrollar el sentido del yo, la confianza, la autoestima, la capacidad individual de las personas, es decir, deshacer la presión exteriorizada a nivel de las relaciones próximas, como pueden ser las relaciones dentro del hogar; pero también pueden ser las relaciones laborales. La idea es desarrollar la capacidad de negociación para influir en la naturaleza de esa relación, y que todos estos procesos, relaciones de dominación, de subordinación, poco a poco vayan avanzando a relaciones más equitativas, y finalmente a nivel colectivo se trata de organizarse para el cambio, por lo tanto, comprende la participación en las estructuras políticas.

Teniendo ya este punto de partida, ¿qué es lo que estaríamos entendiendo por empoderamiento? Tendríamos que ver la relación empoderamiento con proceso de desarrollo, y como se ha venido diciendo en las presentaciones anteriores, muchas veces se parte del supuesto de que el poder llega de manera automática con la solidez económica, y como también ya se ha dicho, esto no necesariamente es así, porque muchas veces las relaciones económicas lo que hacen es añadir más cargas, sobre todo a las mujeres, porque la actividad económica en sí misma no genera un espacio que les permita analizar su posición de subordinación, tomar conciencia de ella para poder actuar, para poder superarla; por lo tanto, las actividades económicas deben ser pensadas de forma que los procesos y las estructuras permitan ese empoderamiento. O sea, pueden estar centradas en actividades económicas, de intervención de desarrollo, pero aun así los agentes no deben pensar sólo en la actividad en sí misma, sino en los procesos a través de los cuales se da ese ser, o

se trabaja esa actividad económica, porque como podemos deducir, para que se produzcan esas opciones se requiere confianza, autoestima, información, habilidades analíticas, capacidad para identificar y aprovechar los recursos disponibles, pero también se necesita influencia social y política.

En este caso, hay que decir que las intervenciones que parten de las necesidades, de los deseos del grupo meta, son un paso adelante, pero que no enfrentan, necesariamente, las formas como las personas se perciben en lo que están suponiendo que pueden y no pueden hacer. Entonces, si bien es un poco adelantado tomar en cuenta sus intereses y necesidades, si no trabajamos de nuevo en lo que se planteaba, en deshacer esa expresión interiorizada, entonces también eso va a representar una limitación para este proceso de empoderamiento.

En relación con el tema de desarrollo de empoderamiento, me pareció importante retomar y presentarles el marco conceptual de la igualdad y el empoderamiento diseñado, promovido por Unicef tiempo atrás, y que últimamente no está de moda, pero me parece que es una herramienta analítica muy útil, sobre todo para evaluar la incorporación del enfoque de género en los procesos de desarrollo, es decir, en los programas, proyectos y políticas, ya que facilita el análisis de ese proceso.

Este marco conceptual propone cinco niveles que deberían estar presentes en todo proyecto para trabajar con el empoderamiento de las mujeres, y se plantea que los mismos estén estrechamente ligados, en una relación muy dinámica y sinérgica, ya que los niveles superiores de igualdad implican mayores niveles de desarrollo y empoderamiento. Veamos:

- El primer nivel es el que corresponde al bienestar, y está relacionado con las condiciones materiales de vida de la población o del grupo meta, con temas como la nutrición, el suministro de alimentos y de ingresos. Pero como estábamos viendo, lo interesante de este marco es que liga estrecha y dinámicamente cada uno de los niveles, porque para mejorar el bienestar de las personas, en este caso concreto de las mujeres, deben tener un mayor acceso a los recursos, que es el siguiente nivel.
- El nivel de acceso lo que plantea es que las mujeres deben tener un acceso justo a los recursos disponibles. Cuando hablamos de recursos disponibles, hablamos de los tres niveles que habíamos mencionando al inicio: el hogar, la comunidad y la sociedad. Luchar y llegar a hacer realidad este mayor acceso de las mujeres a los recursos implica reconocer que tenemos ese derecho, y entonces nos lleva al siguiente.

- El nivel de la conscientización. Trata de que las mujeres —también la otra parte del fenómeno, que son los hombres— nos sensibilicemos, sobre hecho de que de todas las prácticas discriminatorias obedecen a prejuicios y construcciones sociales, por lo que son cambiables y tenemos la obligación ética de cambiarlas. Esta toma de conciencia es fundamental, incluso, dentro de los cinco niveles. Es el elemento clave del proceso de esta toma de conciencia.
- El nivel anterior nos va a llevar a su vez a la necesidad de reivindicar nuestra participación en la toma de decisiones en todo el proceso, y este punto no sólo se refiere a la participación en decisiones del hogar, de la comunidad, etc., sino que está referido tanto al proceso de desarrollo, como de la identificación de los problemas, de la formulación de los objetivos, ejecución, etc. Todas las fases del proyecto o del programa del que estamos hablando.
- Finalmente, el quinto nivel nos habla del control. O sea, que la participación nos debe llevar a controlar los diferentes recursos, pero también los beneficios del uso de esos recursos, porque muchas veces las mujeres —en eso es clave nuevamente el tema de la conscientización—, tomamos decisiones, pero en beneficio de los demás, en beneficio de la familia, de los hijos que están bien, siempre y cuando esos beneficios también nos incluyan, y eso lo vamos a poder lograr a través de la conscientización, que en este esquema viene a ser lo que llamábamos antes “deshacer la opresión interiorizada”.

Éste es un tema bastante complejo, porque de toda esta parte teórica ahora pasamos a la parte un poco mas fría que tiene que ver con la formulación de los indicadores, que deben tener algunas características; sin embargo, vale mencionar que así como creemos que ahí la metodología participativa es válida para todo el proceso de formulación de un proyecto o de un programa, eso incluye también la definición de los indicadores que se van a utilizar para evaluar el nivel de avance y de cumplimiento de estos programas, y que, por lo tanto, la población meta o grupo meta debe participar en este proceso de definición; y, obviamente, estas recomendaciones son más para los que tenemos que asumir los aspectos de la asesoría técnica, de ir guiando el grupo en este proceso de definición de indicadores.

Esto es rápidamente, porque esto uno lo va aprendiendo en la medida en que lo va practicando. Entonces, por un lado, los indicadores más utilizados son los de impacto, pero requieren mayor plazo para que éste pueda darse y lo podamos medir; y el otro problema que tiene el impacto, a pesar de que es el más útil, es que varía muy poco en el tiempo, y muchas veces no se debe a la intervención de un solo proyecto o programa, sino que es el resultado del conjunto de intervenciones que se desarrollan, y entonces poder diferen-

ciar esa parte corresponde a mi proyecto, a mi intervención. Una opción es trabajar con los indicadores de resultados.

La otra característica es la validez, o sea, que realmente el indicador mida lo que deseamos medir, para lo cual es fundamental tener claramente definidos el objetivo y la población meta.

Otra cualidad, la sensibilidad, tiene que ver con que el indicador refleje exclusivamente lo que queremos medir, y no otras cosas. La sensibilidad, en realidad, puede reflejar los cambios que se vayan operando en la existencia. En este sentido, se debe tener muy en cuenta el costo de factibilidad. Hay indicadores que pueden ser excelentes, pero que cuesta mucho producirlos, entonces hay que buscar aquellos que más o menos cumplan con los dos requisitos: que midan lo que estamos queriendo medir, pero que no nos resulten tan caros.

No debemos olvidar que los indicadores tienen que estar referidos a la situación de hombres y mujeres para poder hacer el análisis comparativo, para poder identificar la brecha de género.

Es importante tener información de algunos temas generales, de cara al empoderamiento, por ejemplo: tenemos acceso y control de recursos materiales e inmateriales, así como sobre los beneficios, carga de trabajos productivos y reproductivos, aumento de la autoconciencia y autoestima de las mujeres, por lo que hablábamos, de que el empoderamiento tiene que ver precisamente con esa autopercepción de lo que somos, de nuestros derechos, y del fortalecimiento organizativo de las mujeres.

El empoderamiento tiene que ver, en primer lugar, con acceso a recursos, retomando lo del marco conceptual de Unicef, entonces éste es uno de los datos que está en el censo agropecuario que se levantó en 2000. Obviamente, en el censo hay mucho más información.

Es la primera vez que en un censo agropecuario hecho en Nicaragua se incluyó la variable sexo del productor o productora individual, esto nos permite tener información sobre el acceso a tierra, crédito, asistencia técnica, etc. Éste es un primer paso, sin embargo, todavía falta mucho para incorporar el enfoque de género en las estadísticas, porque aun en el censo agropecuario —independientemente de los datos que poseemos y que ya señalamos— no hay información de quién es el responsable de los diferentes tipos de cultivo.

En el sector agropecuario, en las unidades un poco más complejas que tienen un poquito más de tierra, por lo general el hombre es el responsable de toda la unidad de producción

agropecuaria, pero la mujer es la responsable de la producción de granos básicos para el autoconsumo, y de las actividades de crianza de cerdos, de gallinas. En estudios muy puntuales que se han realizado, se ha demostrado que ésta es una fuente de financiamiento para las actividades comerciales. Aunque debemos felicitarnos por este primer paso, debemos estar conscientes de que para el próximo censo —esperamos que se haga dentro de 36 años— tenemos que seguir avanzando.

Les decía que el Cénagro tiene información sobre acceso a la tierra para uso agropecuario, la tiene desagregada por tamaño. Ahí se puede ver un poco lo que se mencionaba ayer: cómo, además de que tenemos un acceso limitado, también cuando lo tenemos es en unidades de producción más pequeñas, pero entonces aquí les quiero mostrar cómo está calculado: el 100% de productores individuales (hombres) gestionó crédito, el 24.69% contra el 18% del total de mujeres, y del total de hombres que gestionó crédito, lo recibió el 63%. Del total que gestionó crédito, el 63% fueron hombres y el 59.8% mujeres. Visto así, la diferencia no es tan grande, sin embargo, si analizamos los porcentajes tomando como 100% del total que gestionó, cuántos eran hombres y cuántas mujeres, la cosa cambia. Igual con los que recibieron crédito, de los cuales el 86% eran hombres.

Estos datos están referidos a la encuesta de medición del nivel de vida de 2001. Un dato interesante es el hecho de que quienes hacen los trabajos reproductivos de forma exclusiva son mayoritariamente las mujeres; entonces, ésta es parte de las cosas en las que hay que trabajar por la equidad.

Siempre trabajando con los datos de la encuesta de medición del nivel de vida, tenemos el acceso a la propiedad de bienes seleccionados, que es otra fuente. Antes hablábamos del censo agropecuario para los niveles de vida urbano y rural, y veíamos que en el 83% de los hogares la tierra agropecuaria está concentrada en manos de los hombres, igual que los equipos de la unidad de producción agropecuaria, así como las instalaciones de ésta; igual ocurre con los animales mayores. Los animales menores: pollos, gallinas, cerdos, respecto de la vivienda, están supuestamente a nombre de ambos.

Considero que eso es un reto que tenemos en las estadísticas: superar las concepciones jerárquicas que están detrás de ellas, porque cuando hablamos de acceso a la propiedad, normalmente manejamos opciones excluyentes, o es del hombre o es de la mujer. Tenemos que empezar a pensar que existen opciones más equitativas de acceso a los bienes, y uno de los primeros pasos fue precisamente esta encuesta de 2000, donde en el caso de la propiedad, de la vivienda, sí ya empezamos a recoger la información de que es propiedad compartida.

Aquí ya preguntamos directamente, siempre con la encuesta de mediciones de niveles de vida, sobre la toma de decisiones; sin embargo, es importante, saber que cada vez tenemos que ir “hilando más fino”. No se trata de la participación en la toma de decisiones en general, sino en ver en qué tomamos decisiones unos y otros, pues en las decisiones referidas a la unidad de producción agropecuaria, en el 92% de los hogares, son los hombres los que toman las decisiones sobre la UPA, pero cuando se trata de los gastos de consumo, entonces lo hacemos las mujeres. En ese caso, como en el cuento, nos dan para frijoles, pero después nos dicen que les pongamos pollo en la mesa.

También me parecía interesante que analizáramos algo que ya se mencionó, que tiene que ver con jefatura de hogar y con quién es el que nos aporta a los gastos del hogar. Entonces, a nivel nacional, manejamos en términos redondos que la jefatura femenina de hogares anda como entre el 30 y 28%. Por lo general, ya sabemos que cuando se declara jefatura femenina, es porque la mujer está sola. Es muy difícil que estando con un compañero se declare jefa de hogar, o que si es el hombre el informante declare que ella es la jefa de hogar. Entonces, vemos que en el 72% de los hogares los hombres son los jefes; sin embargo, esa concepción de que “soy jefe, porque soy el que mantengo el hogar”, no se cumple en un 100%, y vemos que las mujeres somos las que más aportamos a los gastos del hogar (33%). Y aclaro, el que más aporta no es el que más gana, por eso es sustentador principal del hogar, o sea, tiene que ver con lo que uno aporta a los gastos del hogar, a los gastos en común, porque también en otros estudios se ha demostrado que, por lo general, los hombres aportan a los gastos del hogar más o menos el 50% de su ingreso, y lo otro lo dejan para el consumo individual, mientras que las mujeres aportamos casi el 100% —para no ser tan categórica— de nuestros ingresos a los gastos del hogar.

El otro aspecto tiene que ver con la participación, e igualmente tenemos que hurgar más y ver en qué tipo de organizaciones estamos participando unos y otros, porque como ustedes ven, las asociaciones de padres de familia, en su mayoría, las constituimos las madres de familia. Como se ha estado diciendo aquí, las mujeres tenemos una mayor propensión al ahorro, y entonces también participamos más en las cooperativas de ahorro y préstamo. Sin embargo, en las asociaciones de productores, prácticamente no estamos en los comités comarcales, aunque sí más en los comités de barrios, y parece que todas tienen su explicación en la que involucran la crisis, esta situación que parece no tener salida.

Veamos algunos datos de la Encuesta de Demografía y Salud. Esta encuesta se aplicó únicamente en 2001, a mujeres en edad reproductiva, o sea, de 15 a 49 años. Sin embargo, en 98, se aplicó también una encuesta a hombres, y estamos en esta lucha, porque esta

Encuesta de Demografía y Salud es parte de un programa internacional de la AID, en varios países, entonces hay que negociar con ellos, qué cosas nuevas hay que adicionarle; pero creemos que es importante obtener información por parte de los hombres para poder hacer ese análisis que les mencionaba al inicio.

A estas mujeres a quienes se entrevistó en esta Encuesta de Demografía y Salud se les clasificó entre las que estaban en unión y las que no estaban en unión, o sea divorciadas, separadas, etc., y se les preguntó: ¿Quién decide cómo utilizar el ingreso? El 84%, de las mujeres en unión dijo que sólo ellas, un 12% expresó que ellas y el compañero, y un 2% señaló que sólo el compañero decide cómo gasta su plata.

Siempre en la Encuesta de Demografía y Salud, un poco de las percepciones, porque si una mujer cree que hay alguna justificación por la cual el marido le puede pegar, pues es obvio que se va a dejar pegar. Por eso es importante ir midiendo, conociendo estas percepciones de la gente. Hubiera sido importante también, conocer las percepciones de los hombres; dicho sea de paso, también en otros estudios hemos visto un poco el trecho que hay entre lo que la mujer dice que debe ser y lo que es su práctica, porque eso también lleva un proceso, un tiempo.

Cuando a las mujeres se les preguntó “si había alguna razón por la cual se justificara que el esposo golpear a la esposa”, esto fue lo que respondieron: si quema los alimentos, si discute con él, si sale sin decirle, si descuida a los niños... si rechaza tener relaciones con él, es lo que pesa más tanto a nivel urbano como a nivel rural. Alrededor de un 13% de mujeres urbanas y el 23% de las mujeres rurales contestaron al menos una de las razones.

Y a manera de conclusión... ¿Cuáles son las razones por las que puede rehusar a tener relaciones sexuales con el marido? Como les decía, éstos son sólo algunos de los indicadores, porque no los quería cansar con tantas cifras, pero creo que son súper interesantes... si no conocen esta información, los invito a buscar la de Cenagro, ya está en la página Web. Para la investigación sobre el nivel de vida tendría que recurrir al centro de documentación del INEC.

Y ahora sí, para concluir, quiero señalar que los indicadores de empoderamiento son, en su mayoría, indicadores de su proceso, porque el empoderamiento mismo es un proceso muy prolongado, sobre todo, y debemos tener cuidado con los indicadores, porque no hay recetas, o sea, no hay indicadores universales que sean válidos para cualquier situación. Tenemos que partir mucho de la realidad concreta de cada comunidad, de cada grupo meta, y de los objetivos específicos del proyecto o del programa con el que estamos trabajando.

Espacio de Debate

Las inquietudes planteadas giraron alrededor de:

La importancia de la creación de indicadores de empoderamiento.

Que se tome en cuenta en la fabricación de indicadores de género.

Lo fundamental que es en microfinanzas que el indicador no sólo tenga que ver con una buena conceptualización y definición de las variables que van a permitir la construcción de un indicador, sino saber cuáles son los intereses de los usuarios para que el indicador sea significativo.

“Traducir los temas de igualdad de género en macropolíticas y políticas sectoriales, así como hacer efectiva la disponibilidad de recursos financieros para proyectos y programas que fortalezcan la capacidad de las mujeres y traten la inequidad de género, supone la construcción de la capacidad de género institucional y organizacional.”

Empoderamiento de las mujeres como una fuente de ventaja competitiva

Julia Martínez³
Consultora

Empoderamiento y competitividad son ideas básicas que yo desarrollo en esta ponencia.

Lo primero que tengo que plantearme de alguna manera es un marco teórico, un marco de referencia al desarrollo de la competitividad. El marco que asumo es la perspectiva de la competitividad sistemática. En segundo lugar, explico lo que son desigualdades de género como un obstáculo para el desarrollo de la competitividad, ya no sólo como un problema ético de derechos humanos; son problemas sociales que generan pobreza, si no fundamentalmente, sí como un obstáculo para que se desarrolle la competitividad de las empresas y la de una economía.

Y en tercer lugar, reflexiono de una forma muy general respecto de la relación que existe desde mi perspectiva, entre género, desarrollo empresarial y competitividad.

¿Cómo se fomenta la competitividad de las empresas y de los países en general? Al respecto, hay dos enfoques tradicionales, que son los que han predominado en los esfuerzos por desarrollar la competitividad en Centroamérica, en nuestros países. El primero enfatiza en la utilización de instrumentos de naturaleza estrictamente macroeconómica. De acuerdo con esta visión, se asume que la liberalización de los mercados, que las aperturas

³ Directora del Programa Entorno, en la Fundación para el Desarrollo Sostenible de la Pequeña y Mediana Empresa (FUN-DAPYME) en El Salvador.

externas de las economías hacen que se intensifique la competencia en nuestras economías, y de esa manera se estimula así, de forma automática, por el simple hecho de que hay más competencia, el desarrollo de la calidad y de la productividad de las empresas; se confía en la capacidad de autorregulación que tienen los mercados, y no sólo en la práctica, sino también en la teoría, se asume que las mejores empresas, las que logran desarrollar en esa competencia, calidad y productividad, ganan; mientras que las empresas ineficientes son las que pierden.

O sea, ésta es la visión predominante, es el diseño de política económica para la competitividad. Ustedes conocen los resultados de esta visión sobre competitividad en la mayor parte de los países de Centroamérica; yo les llamo desafortunados, de una manera diplomática, por no decir desastrosos. Lo que han generado es el desmantelamiento del sector agropecuario, el debilitamiento de la base productiva nacional, el crecimiento desproporcionado de sectores especulativos, la pérdida de empleos en el sector formal de la economía. El crecimiento del subempleo. Bajo este eufemismo de sector informal o microempresa de subsistencia, como le llamamos, se oculta el estancamiento de las exportaciones, entre otras cosas.

Pero hay otros instrumentos también para desarrollar la competitividad, que son los instrumentos microeconómicos. Esa es otra visión de cómo desarrollar competitividad. Aquí se asume, en el enfoque estrictamente microeconómico, que las mejoras en las condiciones internas de productividad y de calidad en las empresas, pueden ser desarrolladas preferentemente a partir de intervenciones directas en las cinco áreas de gestión de éstas, es decir, mejorando las finanzas, la producción, el manejo que hacen de los clientes y del personal, y de las ventas.

Estas intervenciones son ejecutadas por entidades de apoyo hacia el desarrollo empresarial de la micro, pequeña y mediana empresa, e incluso también de la gran empresa, por entidades que son de naturaleza pública o tienen comisiones gubernamentales de apoyo a las citadas empresas, que desarrollan programas de competitividad, y también por entidades del sector privado, entre las cuales se encuentran diversas organizaciones no gubernamentales, como las de microfinanzas.

Esta metodología de trabajo, por lo general, favorece intervenciones de carácter individual, es decir, en las empresas atienden o tienden a atender a las empresas en forma individual, y en algunos casos de forma colectiva, pero los mejoramientos en esa área de gestión, capacitación y asistencia técnica, son intervenciones individuales. Los resultados también hay que reconocerlos. Lo mejor es que cada uno en sus entidades ha tenido

resultados exitosos, pero si lo vemos de manera agregada, en términos de la competitividad de las empresas, no. En términos del éxito de las instituciones tomadas individualmente, ha sido poco satisfactorio o insatisfactorio.

Tenemos empresas micro, pequeñas y medianas —el sector donde yo investigo y donde trabajo— que están capacitadas, asesoradas y financiadas, que se mueven en un entorno económico que le es desfavorable, por lo que los resultados, el desempeño de la economía sigue siendo poco favorable. Esto nos lleva a que esa visión sobre competitividad que hemos tenido hasta la fecha parezca muy limitada, tanto si nos enfocamos sólo en lo macro como si nos enfocamos estrictamente en lo microeconómico.

Creo que hay una tendencia a adoptar una visión diferente acerca de cómo se debe promover la competitividad de las economías, y ésta es el enfoque de la competitividad sistemática de los países. Esta visión, que ha sido divulgada en el mundo y en Centroamérica, está siendo divulgada y desarrollada por el Instituto Alemán de Desarrollo.

En lo fundamental, nos plantea que el desarrollo de la competitividad de los países y de las empresas no es el resultado exclusivo de reformas macroeconómicas, es lo que les decía: la apertura externa, el control de la inflación, por ejemplo, pero tampoco depende exclusivamente del fomento de las condiciones internas de las empresas, crédito, capacitación, innovación tecnológica, sino que la competitividad de una economía está relacionada con la intervención de cuatro niveles de un sistema económico:

- Micro o micro nivel
- Meso
- Macro
- Meta

Pero no sólo con la interacción de estos cuatro niveles, sino que está relacionada con la existencia de lo que se conoce como diálogos estratégicos en los países. De eso me paso a ocupar a continuación.

La descripción de los niveles de competitividad, en el nivel micro se refiere a todos aquellos esfuerzos que las empresas realizan por buscar la eficiencia, la calidad, la flexibilidad, y también rapidez en las respuestas a las demandas cambiantes del mercado. Aquí incluye que las empresas deben tener capacidad de gestión, estrategias empresariales bien definidas, gestión de la innovación tecnológica que va más allá de la simple mecanización de la producción, es decir, innovación en todas las formas en las que se produce o se di-

seña; adopción de las mejores prácticas en todas las cadenas del valor de la empresa; deben tener claro qué es lo que se debe hacer para realizar bien las cosas.

Debe haber también integración de unas empresas con otras, es lo que se conoce como redes de cooperación o grupo asociativo, no sé cómo le llaman en Nicaragua, pero nosotros en El Salvador los llamamos grupos asociativos o redes de cooperación a la integración también de las empresas con sus proveedores y con otros productores y con sus distribuidores.

El nivel meso o el meso nivel de la competitividad sistemática, está relacionado con la formación, con la existencia de un entorno de las empresas, capaz de fomentar, complementar y multiplicar los esfuerzos de ésta. Es decir, cuando las empresas mejoran sus niveles, mejoran a nivel interno, pero cuando salen del mercado no se encuentran con un entorno que las aplasta o las ataca o que las amenaza, sino con un entorno que les facilita.

Entonces, este entorno es posible con la existencia —o a partir de la existencia— de una política de infraestructura física, educacional, que forma el recurso humano que las empresas necesitan para mejorar la competitividad y también la capacidad empresarial, política, tecnológica; política de infraestructura industrial, ambiental; una política de desarrollo regional que va mas allá de la simple política de descentralización administrativa; una política de desarrollo regional, política selectiva de importación y de exportación; también tiene que ver con la política de competencia, que asegure que las empresas pueden evitar las prácticas de competencia desleal o la práctica monopolística u oligopolística. De eso se trata.

En el nivel macro también es importante la competitividad sistemática, que hace referencia a la capacidad que tiene una sociedad de conservar los equilibrios entre las variables macroeconómicas que garantizan la certidumbre y la estabilidad de las empresas.

La estabilidad macroeconómica es importante para las empresas, porque éstas no pueden invertir, no están dispuestas a invertir cuando la inflación está descontrolada o cuando no se sabe cuál va a ser el valor del tipo de cambio de mañana; entonces, la política macroeconómica tiene que ver con control de la inflación, con el mantenimiento de la capacidad del gobierno para cumplir con sus obligaciones internas y externas con la deuda. Es decir, que el gobierno tenga realmente los ingresos para pagar lo que debe, lo que debemos. Para que el gobierno se endeude y pueda mantener la capacidad para importar al país los instrumentos del nivel macro, son fundamentales cuatro políticas:

1. Fiscal
2. Monetaria
3. Comercial
4. Cambiaria

Y finalmente llegamos al nivel meta de la competitividad sistemática. El nivel meta es la capacidad de una sociedad para poder integrarse y para actuar de una manera estratégica de acuerdo con objetivos nacionales. Está relacionado con factores socioculturales, con la escala de valores sociales, con base en los cuales se toman decisiones; está también relacionado con los patrones básicos de organización política, jurídica y económica, y con la capacidad también estratégica y política. Entonces, es lo que se conoce como el capital social de un país,

También no dice que la competitividad está asociada con esos cuatro niveles, pero también con eso que se llama diálogos estratégicos. Éstos son los mecanismos políticos, no partidarios, que permiten la coordinación de esos cuatro niveles de la competitividad sistemática que he descrito. Consisten en procesos de concentración, de negociación y de concertación entre los factores claves de la economía, y esto está formado por el Estado, la empresa privada, y todo eso que se llama las organizaciones intermedias, incluyendo gremios empresariales, sindicatos y organizaciones de desarrollo, organizaciones no gubernamentales, de cooperación externa que trabajan en el país, en esa sociedad. Todos ellos son actores claves.

Entonces, estos procesos de concertación que no tienen que ser, que no son formales, de alguna manera son informales. Constituyen ese proceso de negociación, de diálogos, los que buscan cohesionar esfuerzos y canalizar el potencial creador de la sociedad. Esos son los que ponen en marcha el nivel de procesos de innovación, procesos de aprendizaje de la sociedad, y son esos acuerdos básicos —que están escritos o no escritos, explícitos o implícitos—, los que hacen posible el desarrollo de ventajas competitivas de la economía en medianos y largos plazos.

Ahora bien, para que ocurran estos diálogos estratégicos se supone una elevada capacidad de organización. La gente está organizada para poder incidir, las empresas individuales o aisladas no pueden participar en esos diálogos, tienen que estar organizadas, también supone interacción y gestión por parte de los factores claves.

Las desigualdades de género y la competitividad. La idea que yo quiero desarrollar o la que pretendo desarrollar es la siguiente: y es que la competitividad sistemática de los países requiere de la eliminación de las desigualdades de género para que funcionen los cua-

tro niveles del sistema, y para que existan auténticos diálogos estratégicos. Si las desigualdades de género no se eliminan, no puede haber desarrollo de la competitividad.

Voy a empezar con el nivel meta, porque para mí es superior en este sentido; porque ahí están los valores, ahí están los códigos de conducta con base en los cuales se toman decisiones, acuerdos. En el nivel meta está el sistema de valores patriarcales o machistas, como prefiramos llamarlo, de la sociedad. Cuando promueve la marginación o la subordinación de las mujeres, puede frenar el desarrollo de la competitividad de un país. Al obstaculizar el desarrollo de las empresas de mujeres, desvaloriza a estas empresas y las considera entonces de segunda categoría o empresas que tienen un segundo o tercer orden de prioridad en la toma de decisiones sobre la competitividad.

Pero, ¿qué es ese sistema de valores, qué son esos patrones socioculturales? Son todas esas ideas, con base en las cuales actuamos, dialogamos y tomamos decisiones. Por ejemplo, en El Salvador —y en nuestros países— se cree que el trabajo de las mujeres es menos valioso. Eso está muy generalizado. Se cree que fundan empresas por necesidad de subsistencia, como complemento de ingreso familiar, entonces también está muy sembrada la idea de que las mujeres no tienen ese espíritu animal que requiere el crecimiento de una auténtica empresa. Eso tiene que ver con la empresa, las teorías sobre el emprendedurismo y sobre todo con los planteamientos de Shumpeter, que nos dice eso, que los empresarios están como poseídos por un espíritu animal que hace que emprenda, y no le importa qué, pero hace funcionar.

Las mujeres, entonces, no tienen ese espíritu animal que requiere el crecimiento de una auténtica empresa. También se dice que las empresas de mujeres tienen mucho riesgo financiero, porque ellas tienden a preferir actividades empresariales en donde pueden poner en práctica sus cualidades femeninas, que las mujeres prefieren actividades empresariales de tiempo parcial, que les permitan compartir el trabajo con el cuidado de sus hijos e hijas, y se repite una y otra vez que son buena paga. Independientemente del plazo del crédito, la tasa de interés que se les asigne, y de la coyuntura de la empresa o del país las mujeres van a pagar.

Pero sigamos, entonces... De acuerdo con el nivel meta, a las empresas de mujeres las vemos de manera diferente, y como de segundo orden de prioridad para el desarrollo de la competitividad. Las vemos más favorables hacia el desarrollo de estrategias sociales anti-pobreza, y no para el desarrollo de la competitividad.

Pero veámoslo en otro nivel, a nivel micro, que es el nivel interno de la empresa, que es donde ustedes trabajan en su mayoría con sus entidades. Las mujeres en el nivel micro enfrentan obstáculos para acceder al mercado de bienes y servicios, hay una segregación productiva en sectores de actividades femeninas, que son de baja rentabilidad. Con el consiguiente efecto sobre la rentabilidad y la competencia, las mujeres están a nivel microeconómico, están segregadas productivamente. La segregación productiva de las micro, pequeñas y medianas empresas de las mujeres no es fortuita ni tampoco natural, sino que es una consecuencia de factores asociados al género. Ellas, en su condición de mujeres o por ser mujeres, reciben menos educación, tienen menos garantías, menos acceso a la propiedad, etc., y se tienen que dedicar, entonces, a actividades de menos rentabilidad.

Esas actividades de menor rentabilidad coinciden con ser actividades típicamente femeninas, pero no están allí porque es donde se desarrollan mejor como mujeres, sino que están allí porque es donde pueden estar. Este es el punto. No es que hay baja productividad porque allí están las mujeres, no, las mujeres están donde la productividad es baja y donde la rentabilidad es baja, porque allí es donde pueden estar.

Las instituciones de intervenciones de apoyo a la micro, pequeña y mediana empresa, muchas veces —y debemos reconocer esto— profundizan esta segregación productiva, y con ello construyen nuevos obstáculos para el desarrollo de las mujeres empresarias. Por ejemplo, cuando se da capacitación para un tipo de actividad productiva femenina, costura por ejemplo, sólo van mujeres; cuando son talleres para promover empresas de reparaciones o de metal mecánico, sólo van hombres.

El nivel micro es el siguiente. Las mujeres enfrentan obstáculos en el nivel micro para acceder a los recursos productivos que pueden hacer que, efectivamente, mejoren las cinco áreas de gestión de su empresa. Ellas tienen limitaciones para acceder al crédito, pero también para acceder al crédito que promueva la capitalización y el desarrollo de la productividad, porque cuando tienen crédito, es un crédito que tiene plazo corto y mayor tasa de interés, que, generalmente, es una oferta para capital de trabajo y no para capital de inversión. Entonces, sí es verdad que muchas tienen crédito, pero no basta sólo el crédito, sino la calidad, el tipo de crédito, para mejorar el nivel microeconómico.

Las áreas de gestión de las empresas también tienen menor acceso a la tecnología innovadora y apropiada, tienen mejor capacidad de negociación frente a los proveedores y clientes, los cuales les posibilitarían, sobre todo en el caso de los proveedores, obtener el insumo o bienes de capital a un menor costo en condiciones más ventajosas de crédito,

por ejemplo; pero no, ellas son tomadoras de precios, no son negociadoras de precios en el mercado, y también tienen menor acceso a la información comercial relevante.

Muchas veces a las mujeres les mandan información basura, no lo que necesitan saber. No les dicen dónde, qué actividad, cuáles son los precios y las actividades, en dónde se compran más baratos los insumos... Por ello, las mujeres se ven limitadas a participar en redes de cooperación orientadas al desarrollo de ventajas competitivas o grupos asociativos. Observen, por ejemplo, las asociaciones de productoras participan en las organizaciones religiosas, en las asociaciones de padres de familias, pero en las asociaciones, en redes orientadas al desarrollo de cooperación para implementar ventajas competitivas, allí no están. Y eso no es fortuito ni casual, es porque más bien las mujeres se integran cuando deciden relacionarse en redes de cooperación o estar en interacción con otras empresarias.

Lo que hacen son relaciones bastantes coyunturales y focalizadas en un objetivo muy concreto, por lo general, solicitar y obtener un crédito. Generalmente eso es una coyuntura muy específica, pero eso no significa que siempre será así, porque allí hay algún interés coyuntural y específico, que puede después utilizarse para fortalecer y ampliar esa red de cooperación y el sentido del contenido de esa cooperación.

Cuando se agrupan las mujeres o son agrupadas por la ONG o por institutos de cooperativas, no se orientan a incrementar valor a la cadena de producción y distribución, es decir, a hacer las cosas diferentes, a desarrollar algo que no tienen otras empresas, sino que tienden a ser agrupadas para producir o vender más de lo mismo. Por ejemplo, las granjas en El Salvador son para producir huevo, todas hacen lo mismo, pero unen la producción para venderla y comprar los insumos, sin embargo, no hacen algo diferente, algo que realmente sientan que tiene un valor agregado, y no hay desarrollo de competitividad a nivel microeconómico.

En el nivel meso nos encontramos con las políticas públicas. Tiene que ver cómo se genera el entorno favorable para la empresa. Nos encontramos con una situación que no es muy halagüeña, y es que hay políticas públicas que carecen de enfoques de género en su diseño y en su implementación. Se asume que existe neutralidad de las políticas públicas, o sea, en el entorno, en el nivel meso, y esta neutralidad incide en agudizar la subordinación y/o la discriminación de las empresas propiedad de mujeres.

Al respecto, tengo tres ejemplos donde se ve que la neutralidad, o sea, el final, discrimina: la política de estructura aquí está inspirada más en la experiencia de El Salvador; pero la política de infraestructura de servicios públicos, mantiene y hace un gran esfuerzo

por mantener relativamente bajas las tarifas comerciales e industriales de los servicios públicos, como un incentivo para desarrollar la productividad. Por ejemplo, las tarifas de energía eléctrica se mantienen más bajas que las tarifas domiciliarias, pero aquí hay un problema, pues las mujeres o las empresas de mujeres en El Salvador, mayoritariamente están ubicadas en los lugares de residencia, entonces esta política no toma en consideración esta situación particular de las mujeres microempresarias.

La política tecnológica. Esta política promueve una oferta tecnológica para empresas ubicadas en los sectores que llama “dinámicos de la economía”. O sea, que esos sectores dinámicos son los que están en alto crecimiento, en alta expansión, los que muestran en los últimos meses o años rentas mayores de crecimiento, sobre todo rentabilidad, porque creen que esos pueden ser favorables para el desarrollo de la competitividad.

Las empresas de mujeres, por el contrario, mayoritariamente están ubicadas en los sectores no dinámicos, y por eso es que la tecnología tiene género, porque es la tecnología para sectores dinámicos. Sobre la política crediticia, en El Salvador se está hablando en este momento como política en el nivel meso. Se está hablando de una política del desarrollo de nuevos productos financieros para favorecer el acceso de la pequeña y mediana empresa y la microempresa, pero como política de la nación.

Esta política crediticia puede premover la transferencia de metodologías alternativas de valoración del riesgo crediticio a la pequeña y mediana empresa. Donde yo trabajo, en FUNDAPYME, que es FUNDESA del El Salvador, acabamos de hacer un estudio sobre los obstáculos del entorno de las pequeñas y medianas empresas, y descubrimos que el segundo obstáculo más importante después de las prácticas monopólicas de las grandes empresas, es el tema del acceso a financiamiento, y su gran problema es la garantía, entonces, ahora se está tratando de desarrollar otras formas de valorar el riesgo que tienen los créditos de los pequeños y medianos productores. Se está viendo que las garantías no sean hipotecarias, sino otras formas, por ejemplo:

- La calidad de la información de la empresa, en los registros contables y los récords contables,
- La experiencia empresarial y crediticia
- La rentabilidad de los proyectos,

Es decir, no importa que la garantía sea hipotecaria o no, si tiene estas tres le damos el crédito. Pero las empresas pequeñas y medianas, sobre todo las pequeñas empresas propiedad de mujeres en El Salvador, tienen dificultad para cumplir esos criterios: no tienen

experiencia, por lo general su sistema de contabilidad no muestra históricamente el desenvolvimiento financiero de su empresa, son proyectos realmente no rentables, y no tienen experiencia crediticia en el sector financiero. Por lo tanto, es una política crediticia que busca favorecer la competitividad de las empresas, pero excluye a una parte importante de las mismas —a las mujeres—, y en el nivel macroeconómico no dice que la inflación es tanto para hombres como para mujeres.

Las políticas macroeconómicas no toman en consideración efectos diferenciados sobre las empresas femeninas y las masculinas, y, por tanto, en el mantenimiento de la estabilidad macroeconómica, sobre todo en el del nivel de inflación, se termina por reproducir, agudizar y profundizar la subordinación y la discriminación de las empresas de mujeres, dos ejemplos me permiten: **La política fiscal.** Cuando la política fiscal, que tiene que ver con los ingresos del gobierno, impuestos, gasto público, y trata de mantener el déficit fiscal, o cuando la reducción del déficit fiscal se basa en la ampliación de la base tributaria, es decir, que la gente pague vía tributación, las empresas que se ven más afectadas son las del sector informal, mayoritariamente de mujeres. No se afecta con una mayor tributación a las medianas y grandes empresas que es donde, por lo general, están los hombres.

Cuando se toma esa decisión, cuando el Ministro de Economía, de Hacienda en el gabinete económico dice: “Vamos a ampliar la base tributaria y para eso vamos a hacer que fiscalicen al sector informal urbano, poner los impuestos”, ponerles esto o lo otro, de lo que se trata es de cerrar las empresas del sector informal urbano, y no vamos a tocar el nivel de tributación de las medianas y grandes empresas porque esas ya tributan. Cuando se toma esa decisión aparentemente neutral, en aras del bien común, del bien nacional, lo que ocurre es que con ella se está ampliando la brecha de género entre empresarios y empresarias, porque entonces los costos de la estabilidad macroeconómica se recargan sobre las empresas de mujeres que están ubicadas en eso que se conoce como el sector informal urbano. Entonces, es una decisión técnica, es que es donde podemos recaudar más y mejor, no toquemos a las medianas y grandes empresas...

Tras esta decisión que se ha tomado hay un efecto de género, pues se amplía la brecha, porque eso tiene efecto sobre la disminución en los niveles de rentabilidad de las unidades económicas microempresariales o de pequeña empresa ubicadas en ese sector.

La política comercial. Éste es otro tema político, es el tema de manejo de aranceles, o sea, por qué su eliminación o disminución o elevación.

La reducción de aranceles a la importación favorecen el desarrollo de la competitividad de las medianas y grandes empresas industriales, por medio de un abaratamiento del costo de los insumos y de los bienes de capital de origen importado. Pero si bajan los aranceles de manera indiscriminada y no se hace ninguna diferencia a las industrias que son medianas y grandes empresas, propiedad de hombres, a éstas les favorece porque se les reducen sus costos de producción, pueden obtener materias primas que no paguen impuestos, maquinarias que pagan menos impuestos etc. Entonces, esto les mejoró su nivel de competitividad microeconómica, pero en cambio esa reducción en los aranceles incrementa la competencia en el sector de pequeña y microempresas de comercio, donde están mayoritariamente las mujeres.

El problema es que en las pequeñas y medianas microempresas de comercio disminuye la rentabilidad, porque hay más gente vendiendo, disminuyen los precios unitarios, aumenta la competencia, y, finalmente, no sólo se destruyen empresas de comercio, sino que también bajan el margen de rentabilidad, entonces queriendo dar —como dicen— por el bien común,, o sea, terminar, beneficiándote, reforzando la competitividad de un sector, de un grupo de empresas, se termina empeorando las condiciones de competitividad de otro grupo de empresas que también es muy fuerte.

¿Y qué pasa con los diálogos estratégicos? Éstos son los que logran coordinar, finalmente, los cuatro niveles del desarrollo de la competitividad, y articular y desarrollar ventajas competitivas en el mediano y el largo plazos, y logran de alguna manera definir cuáles son agendas del desarrollo nacional para la productividad y competitividad, pues para los diálogos estratégicos primero tiene que haber presencia, participación en la toma de decisiones.

Las mujeres de la región centroamericana, en promedio, representan entre el 0% y un máximo del 20% de los puestos de dirección política y gremial. Por ejemplo, en la Asociación Nacional de las Empresas Privadas de El Salvador, entre los 18 miembros de la Junta Directiva sólo hay una mujer; en la Asociación Salvadoreña de Industriales (en la Junta Directiva) hay trece hombre y cero mujeres; y en los ministerios, es el 11% en puestos de ministerios y viceministerios.

Creo que esa es una constante en todos los países de Centroamérica. De esta forma no son partes visibles de los factores claves que entablan esos diálogos estratégicos. La no participación de las mujeres en espacios de poder para la toma de decisiones reduce la calidad y la legitimidad de los diálogos estratégicos que puedan entablarse, pero esos diálogos no tienen credibilidad no tienen legitimidad, no pueden definir la agenda del desarrollo de competitividad del país.

Las agendas de competitividad que se construyen, que están construidas y que están plasmadas en los planes nacionales de desarrollo o en las políticas nacionales, son agendas de competitividad que no han tomado en cuenta la condición ni la posición de las mujeres empresarias. Yo sé que algunos están pensando que no es necesario que las mujeres estén presentes, porque los hombres pueden representarlas, y aunque las mujeres estén presentes pueden no tener conciencia de género. Veamos cuáles son los resultados de todo eso:

- Primero, economía no competitiva. Michael Porter se va y regresa. A El Salvador llega a cada rato, y cada vez que viene llega a regañar a la empresa privada, ¿Por qué no avanzan?
- Segundo, estancamiento en el nivel de crecimiento del Producto Interno Bruto. Estancamiento en la inversión y en el empleo. Es una forma también elegante de decir desempleo o subempleo, no crecen los empleos, y las sociedades, finalmente, son las más afectadas, con altos índices de pobreza y con un muy bajo nivel de desarrollo humano.

Entonces, aquí viene el tema del empoderamiento, desarrollo empresarial y competitividad. Ésta es tratada como una visión muy amplia de los factores que determinan la competitividad; no todo depende de las microfinanzas, por eso hay que reconocer que las instituciones de apoyo a la micro, pequeña y mediana empresa —incluidas las instituciones de microfinanzas— no pueden hacerlo todo, pero sí pueden contribuir, y esa es la idea final que yo desarrollaría: que sí puedan contribuir a generar las condiciones desde donde se comienzan a producir los cambios en esta visión de la competitividad sistemática, de abajo hacia arriba y abajo. Es el nivel microeconómico. Entonces, las instituciones que ustedes llevan adelante pueden hacer o pueden comenzar a producir cambios en el empoderamiento de las mujeres en el nivel micro; cambios que después van subiendo y van reforzándose con cambios que ocurren en los otros niveles de la competitividad sistemática.

¿Por dónde se comienza? Se inicia con la sensibilización de género. Me parece que es importantísimo hacer visibles las desigualdades y la relación que tienen éstas con el desempeño de las empresas y de la economía. Eso es algo, eso es parte de la agenda que está pendiente por los/las economistas, al menos de Centroamérica. Todavía no hemos logrado hacer esa conexión entre cómo afectan esas desigualdades, no el tema de la política social, sino el de la competitividad.

Segundo, hay que incorporar la igualdad de género como objetivo estratégico para el cumplimiento de la misión y visión de las instituciones que ofrecen tanto servicios finan-

cieros como no financieros para el desarrollo de la micro, pequeña y mediana empresa; no como una aspiración, sino como objetivo estratégico, y con base en el objetivo estratégico, entonces, se toman decisiones y se decide sobre el presupuesto de las instituciones, y ahí está la voluntad política, no en la aspiración.

Asimismo, en las instituciones hay que generar condiciones que favorezcan el empoderamiento de las mujeres a partir de los servicios financieros y no financieros que se ofrecen, incluyendo el tema de la organización de las mujeres, el lenguaje con el que se elaboran los manuales de capacitación, las mejores prácticas, que se pongan de ejemplo a las empresas, que hasta ahora son mejores prácticas de empresas masculinas y no de empresa femeninas. En todo eso hay una agenda, un campo propicio para desarrollar empoderamiento, y, finalmente, hay que incidir —y ustedes eso sí lo pueden hacer a nivel de las juntas directivas, de las personas claves y de esos personajes que tienen en sus instituciones— en los diálogos estratégicos, para que se incluya la dimensión de género en la agenda de la competitividad de los países.

Período de reflexión sobre el tema

Hubo inquietudes en cuanto a qué hacer de manera concreta para terminar con las desigualdades de género, sobre todo en lo referido al acceso al crédito.

Se señaló cómo el microcrédito es una puerta de entrada importantísima para el empoderamiento, ya que el microcrédito posibilita la generación de ingresos propios, que es el principal escalón y el primero para hablar de independencia y, por ende, de autonomía y empoderamiento.

Se planteó que el desmantelamiento de las economías en América Latina, en este momento, es un fenómeno absolutamente real, y que el mismo obedece a la insensibilidad de las políticas macroeconómicas y de las políticas públicas en general, que debido a la falta de un horizonte vamos a seguir dependiendo de las manipulaciones macroeconómicas de los grandes centros financieros del mundo.

Lo antes expuesto motivó que se plantearan soluciones, una de ellas, el diseño de estrategias a nivel de las distintas microfinanzas, en el cual no solamente se evalué el hecho de la rentabilidad, sino que se impulsen nuevas metodologías de planificación estratégica que involucren otras perspectivas, sin excluir la financiera. Éstas no incluyen la dimensión de género.

Ponente: Quiero agradecerles los conceptos que manifestaron respecto a este planteamiento, y hacer una aclaración: el concepto del Instituto Alemán de Desarrollo, expertos de esos, no incluyen la dimensión de género, en la competitividad sistemática, sino que eso es como un desarrollo que yo he logrado a través de la investigación y a través de una cátedra que yo doy en la UCA de San Salvador, que he denominado “Género y Economía”, que es una cátedra que yo desarrollo, en la cual estamos tratando de aplicar el enfoque de género, el análisis de género al análisis económico, pero ya trasladándome más allá de lo que es el funcionamiento del mercado laboral, como es el análisis económico de género.

Bueno, hay teorías, pero yo he ido como desarrollando esto a partir de los trabajos de muchos colegas, a través del Internet, en encuentros como éstos, y siempre me pasan material para seguir trabajando, entonces, yo sigo enriqueciendo estos contenidos, pero a partir de esfuerzos que ya están en marcha.

¿Por dónde se comienza? Creo que primero se comienza en la formación de los nuevos economistas, que van a trabajar a las organizaciones no gubernamentales, en los proyectos y que son los gerentes o las gerentes de planificación, los gerentes de proyectos. Ahí es donde se comienza, sensibilizando a los estudiantes y las estudiantes.

Empoderamiento de mujeres: un enfoque que articula las dimensiones económica, educativa y de políticas públicas

Malena de Montis⁴

Consultora

El objetivo de mi participación la tarde de hoy es compartir con ustedes un enfoque de integridad de estos tres componentes de economía, de políticas públicas y de desarrollo de capacidades educativas de todo el componente educativo, a partir de todo un proceso de aprendizaje que hemos venido desarrollando por muchos años, desde Cenzontle, con las mujeres, con los equipos institucionales que han participado en nuestros programas de Cenzontle, así como también de las discusiones que hemos tenido el privilegio de desarrollar en estos espacios de encuentros internacionales con feministas y mujeres que están trabajando desde hace mucho tiempo en ver cómo, en efecto, logramos este desarrollo de acciones que articulen el crédito con otros servicios no financieros para el empoderamiento de las mujeres.

El propósito es mostrarles que para que las mujeres logren avanzar en su empoderamiento, salir de la pobreza, incrementar sus niveles de producción, tener acceso a mercados más dinámicos; para que las mujeres microempresarias logren potenciar la calidad de sus productos, incrementar su capital del trabajo, el de ellas y sus familias, es necesario, indispensable, que reciban tres tipos de apoyo:

El acceso al crédito

Un acceso a servicios financieros, en condiciones de mercado y sostenibilidad

Con productos diseñados desde las realidades diferenciadas de género.

Las microempresarias no pueden avanzar si no tienen crédito, pero también necesitamos que se corte la idea de donación. El crédito no puede ser una cuestión regalada, y este tema es muy importante y ha generado toda una serie de debates a su alrededor.

Nosotros consideramos que las mujeres necesitamos tener acceso al crédito en condiciones de sostenibilidad, de mercado, pero con productos diseñados de estas realidades dife-

⁴ Socióloga feminista, doctora en educación y fundadora del Centro para la Participación Democrática y del Desarrollo Cenzontle y del Fondo para el Desarrollo de la Mujer, FODEM.

renciadas, pero eso no es suficiente. Para que ese crédito se logre potenciar, es necesario que las mujeres tengan un acompañamiento formativo, educativo, que incluya tres aspectos fundamentales:

1. La toma de conciencia sobre la condición y posición subordinada, es decir, lo que hemos venido expresando en las ponencias y exposiciones anteriores. Las mujeres deben tomar conciencia de cuál es su situación, para que entonces trabajen y actúen para transformarla, tanto en relación con las condiciones materiales como con la posición subordinada que poseen respecto de los roles con los hombres y las jerarquías.
2. La necesidad de que se organicen. Las mujeres deben tomar conciencia de que hay que organizarse para revertir esa situación subordinada. Si actuamos de forma aislada, es imposible que logremos transformar realmente la situación en la cual nos encontramos, y eso lo demuestran largos años de lucha de los movimientos de mujeres y movimientos feministas.
3. La apropiación de tecnologías empresariales, de todas las destrezas que requieren las mujeres para poder transitar de las actividades de supervivencia que están desarrollando a actividades en crecimiento económico o para el crecimiento económico.

Finalmente, es fundamental que tanto a nivel local como a nivel nacional, no regional, nacional e internacional, las mujeres logremos establecer alianzas e incidir en la definición de políticas públicas, para que podamos acceder a políticas de crédito diferenciadas, tener créditos y acceso a mercados dinámicos. Es muy difícil que las mujeres que no estamos organizadas, que no logramos incidir en todos estos tipos de políticas y diseños e instrumentos, vayamos realmente a lograr dar el salto de calidad del cual estamos hablando.

En su exposición, María Rosa Renzi planteaba la dramática situación en la cual nos encontramos en Nicaragua. Aquí estamos hablando de que existe una estrategia de reducción de la pobreza, estamos hablando de que uno de los pilares para la reducción de esa pobreza es el desarrollo de toda la cuestión microempresarial; estamos hablando de que hay alrededor de 160,000 empresas a nivel nacional, de las cuales el 90 y pico por ciento, son microempresas; estamos hablando de un país, donde no existen grandes empresas, en donde es obvio que la microempresa se transforma o es uno de los medios fundamentales para salir de la pobreza. También nos decía Evangelina que en la medida en que las mujeres son incorporadas con equidad, se ha dimensionado a nivel de otros países el desarrollo, que se avanza mucho más rápido a ese desarrollo económico y a la eliminación de la pobreza.

Para presentarles el enfoque que hemos venido desarrollando, me voy a referir a tres aspectos, a algunos conceptos básicos que voy a pasar bastante rápido, porque se han desarrollado con gran amplitud en las exposiciones anteriores; luego me voy a referir a los paradigmas de género y microfinanzas que se manejan en la actualidad —uno de éstos es el empoderamiento—, y, finalmente, les voy a compartir el esfuerzo que hemos hecho de este enfoque integral en Cenzontle y FODEM.

En relación con los conceptos básicos de género —que hemos abordado con amplitud—, estamos hablando a manera de recordatorio de la suma de ideologías, creencias, pensamientos, comportamientos, roles y prácticas que están definidas a partir del sexo.

Para efectos del trabajo que estamos haciendo, de una mayor comprensión del empoderamiento, recordemos que el género refleja y perpetua las relaciones de poder existentes entre hombres y mujeres. Ese es el corazón del asunto para efectos del abordaje de esta categoría de análisis para cualquier tipo de trabajo que vamos a hacer. También recordemos que para efectos de la microfinanza es fundamental que partamos de esas realidades diferenciadas para el diseño de productos y demás que tenemos que hacer para incorporar esta perspectiva.

En esta presentación sólo voy a abordar las consideraciones para el género femenino, ¿por qué? Porque las mujeres ya lo han abordado, también las compañeras anteriores, pues estamos en desventaja y tenemos que darnos un empujoncito. Es simple y llanamente por eso. En Cenzontle y FODEM hemos hecho experiencias de establecimientos de alianzas con la Red de Hombre contra la Violencia, para que se trabaje también las identidades masculinas en espacios exclusivamente de hombres. No quiere decir que más adelante estas instituciones o cualquier otra, que en este momento esté trabajando sólo con mujeres, no se vaya a plantear también el trabajo de los hombres.

El otro concepto básico que también hemos abordado, pero que quisiera enfatizar aquí, es el concepto de empoderamiento. En términos generales es un concepto holístico, es decir, abarca el todo, es un concepto como “desarrollo de desarrollo”. Comenzamos en la primera discusión allá a principios de los años 50 o más, y hemos llegado hasta otros nuevos conceptos.

El empoderamiento es un concepto holístico y está referido a procesos de transformación de todas las relaciones de poder que se entrelazan en la sociedad y que se tiñen unas a otras. En toda realidad, toda la sociedad está teñida por el entrelazamiento de relaciones de poder, de clases, entre los ricos y los pobres; está teñida de relaciones de poder entre

los hombres y las mujeres, entre los adultos y los no adultos; entre los blancos, los negros y las etnias; está teñida de relaciones de poder que se dan entre las naciones del Norte y las del Sur; está teñida por relaciones de poder que se dan entre los que tienen niveles educativos y los que no los poseen... es un mar de relaciones que no nos interesan cuando estamos hablando de empoderamiento a nivel así, súper general.

A nivel más específico, el empoderamiento comprende procesos mediante los cuales de manera individual o colectiva, o de ambas, vamos a transformar estas relaciones; logramos grados superiores de poder, porque de eso se trata, de pago de poder, de tener acceso, pero sobre todo de tomar decisiones, de poder tener autonomía, de poder negociar desde una posición de equidad de equivalencia entre hombres y mujeres o entre las clases o entre las naciones.

Para efecto del trabajo que nos compete, específicamente el empoderamiento de las mujeres en un contexto como el nicaragüense, con los niveles de pobreza, con los problemas de ingobernabilidad que tiene el país, con las experiencias organizativas que se han reducido enormemente, hemos definido el empoderamiento como el proceso mediante el cual las mujeres toman conciencia de su subordinación y sus derechos, y de la necesidad de organizarse, y también actúa en los ámbitos íntimos, personal, privado y público, transformando su situación de subordinación y estableciendo nuevas relaciones de poder, desde y entre las personas; es decir, en un enfoque integral.

Lo que queremos es transformar y generar unas relaciones de poder respetuosas, en equidad y desde la persona. A partir de esas experiencias que vivimos desarrollando, el ámbito íntimo personal, podemos ver la realidad que vivimos en tres dimensiones:

- El ámbito íntimo que se refiere a eso de las ideas de los valores en el ámbito personal; a las creencias a esos mandatos psicológicos, ese *casete*, que nos han metido desde que estamos en la panza, tiene que ver con las culpas; es el espacio de la subjetividad, donde cada mujer interpreta al mundo; es el espacio desde el cual nos construimos como personas, donde asumimos, donde tomamos conciencia; es el espacio donde tomamos conciencia crítica y decidimos el poder de la decisión, decidimos transformar esa situación; es el espacio importantísimo: el espacio nacional, por supuesto, el espacio únicamente de mujeres. También es fundamental trabajar la subjetividad en la identidad masculina en espacios exclusivamente de hombres, por que, si no, no, nos abrimos por la misma situación de desventaja en que nos encontramos las mujeres, y porque en algunos momentos ambos —hombres y mujeres— no podemos sentir el espacio privado.

- El espacio privado hace referencia al espacio doméstico, donde se establecen las relaciones de poder entre el papá, la mamá, los hijos, y todos los que vivimos en el hogar. En el caso de Nicaragua, la familia extendida es el espacio donde queremos que se valore el trabajo de reproducción, donde queremos que haya un compartir de las labores domésticas, que permita a la mujer tener acceso a capacitaciones o un accionar mucho más beligerante.
- El ámbito de lo público se refiere a las relaciones de poder existentes fuera del ámbito doméstico: en el trabajo, en la cooperativa, en las organizaciones donde participamos, en las iglesias, en las relaciones con el gobierno y la comunidad, es decir, las relaciones con lo micro, meso y macro.

En cada dimensión de la vida de estos tres espacios, las personas avanzamos, nos transformamos de una manera combinada y también desigual, y es desde ahí donde estamos incidiendo. Ahí también inciden nuestra historia, nuestra experiencia y las condiciones de vida de cada uno.

El enfoque que les voy a presentar parte de un análisis de los tres enfoques fundamentales, que se han desarrollado a partir de los planteamientos de la colega inglesa, Linda Mayoux:

1. Sostenibilidad financiera
2. Alivio a la pobreza y
3. Empoderamiento.

Éstos no son enfoques únicos y exclusivos, son referencias teóricas, conceptuales que se han construido a partir de las distintas experiencias analizadas, y que también han servido de antecedentes para efectos de desarrollar el enfoque, del cual les hablaré más adelante.

El enfoque de sostenibilidad surge, básicamente, en los años ochenta, empujado por AID, el Banco Mundial, el BID, el CICA... entonces, el enfoque de sostenibilidad, que ha sido fundamentalmente promovido por estas instituciones, tiene como paradigma de desarrollo subyacente, la economía de mercado. Ahí lo que interesa es, en el marco del paradigma neoliberal, ver cómo se posesiona la microfinanza dentro de la economía de mercado. Mientras que el paradigma de desarrollo que está subyacente dentro de él, en el alivio de la pobreza, es un paradigma de alivio de la pobreza y desarrollo comunitario, es decir, se cree que conque se resuelva el problema de pobreza, y conque haya desarrollo comunitario, se van a poder resolver los problemas de las mujeres.

Por su parte, en el caso del empoderamiento, en el paradigma del empoderamiento, paradigma subyacente de desarrollo, esos paradigmas de crítica al neoliberalismo son una crítica al sistema capitalista, que surge fundamentalmente desde países del Sur. El primer grupo que sistematizó este tipo de planteamiento se constituyó a principios de los años 80, y se llamó “Desarrollo alternativo para una nueva era”.

Ahora, en términos del enfoque de las políticas, ¿cuál es el eje de los enfoques de éstas? En estos distintos paradigmas, es en el de sostenibilidad que se da la sostenibilidad financiera. Eso es lo principal, y es lo que hace posible que la mayor cantidad de pobres —incluyendo a las mujeres— tengan acceso al crédito, porque de esa manera, entre más vos te empleás, más rápido se te va haciendo la ampliación de la cartera, y más rápido vas a llegar a la sostenibilidad. En el paradigma del alivio de la pobreza, el enfoque de la política está en que el microcrédito es parte de un programa integral que implica el desarrollo comunitario y el mejoramiento de las condiciones materiales de educación y de salud de la población. En el caso del empoderamiento, el enfoque de las políticas es concebido como un punto de entrada para el empoderamiento holístico, económico, social y político; es decir, es sólo un instrumento, un elemento dentro del cual se entra para lograr las transformaciones que hemos mencionado, y que en el contexto nicaragüense consideramos que son los más importantes de abordar.

En el caso del enfoque alivio de la pobreza, ¿por qué se enfoca a la mujer? Porque las mujeres son las que tienen los mayores niveles de pobreza, y, además, porque tienen la mayor responsabilidad de la carga del hogar, entonces para resolver los problemas de la familia y de la pobreza hay atender a las mujeres, y el caso del empoderamiento, o el ofrecerle crédito a las mujeres, como decíamos, como punto de entrada para su empoderamiento, para lograr la igualdad de género, para lograr la defensa de sus derechos.

¿Por qué el enfoque de género, entonces? El enfoque de género en el paradigma de sostenibilidad se plantea como un marco para un acceso equitativo de hombres y mujeres... que haya acceso al crédito para hombres y mujeres equitativamente, no importa que haya realidades diferentes.

En el caso del paradigma de alivio a la pobreza, el enfoque de género se entiende como un aumento de la participación de la mujer, es un grupo de ayuda, pero no de autoayuda para efectos de destruir su conciencia subordinada ni nada de eso, es porque como son las más pobres, tal vez juntos se puede ayudar en el marco de semejante debilidad.

Mientras, en el caso del paradigma del empoderamiento se trabaja con un enfoque de género para sensibilizar en género y para organizar a las mujeres y que puedan subvertir la situación de subordinación en que se encuentran.

¿Cómo, entonces, definen empoderamiento cada uno de estos paradigmas? En el caso de sostenibilidad, es simple y llanamente empoderamiento económico, es la expansión de la acción individual a tener acceso a su servicio. En el caso de la pobreza el empoderamiento es entendido como mayor bienestar, mayor desarrollo y autosuficiencia, no importa que la mujer esté totalmente sumida en el cautiverio del hogar o haga algunas actividades de desarrollo comunitario... en el caso del empoderamiento, en el paradigma del empoderamiento, allí sí estamos hablando de la transformación de las relaciones de poder.

Finalmente, los supuestos subyacentes en estos paradigmas: en el de sostenibilidad, se cree que las mujeres que acceden al crédito van automáticamente al empoderamiento. Allí se considera que esto se va lograr sin ninguna otra intervención o cambio en la agenda macroeconómica.

En el caso del alivio de la pobreza, se cree que mayor bienestar y la formación de los grupos de autoayuda permiten a las mujeres empoderarse, que con sólo eso ya están empoderadas, que ya cambiaron... tienen la concepción de empoderamiento como bienestar y desarrollo.

Por otra parte, en el enfoque de empoderamiento el supuesto subyacente es que el empoderamiento de la mujer requiere cambios fundamentales en la agenda macro de desarrollo. Julia nos explicaba todo lo que es esa dimensión implica y el apoyo explícito para que las mujeres cuestionen la subordinación a nivel de lo inmediato, y de lo meso y lo macro.

Ahora vamos a entrar al enfoque integral de Cenzontle y FODEM, cuáles fueron las preguntas de las que partimos, después de reflexionar alrededor de las distintas concepciones y experiencias. ¿En qué medida las microempresarias atendidas por las microfinancieras salen de la pobreza? Es decir, ¿estamos hablando realmente de programas de apoyo para que salgan las mujeres de la pobreza o simplemente de programas que queremos —a lo interior de los mismos— que sean sostenibles, pero no sostenibles para las mujeres?

Entonces, ¿qué nos encontramos ahí? Un estudio reciente del FIDEG. Yo andaba buscando ver de qué manera podemos decir si, efectivamente, el micro crédito ha ayudado a salir de la pobreza o no... nos encontramos esto, que es lo más reciente en Nicaragua, no obstante, esto también lo hemos podido ver en otros estudios en otras partes del mundo.

Los hogares que recibieron apoyo crediticio de microfinancieras indican que el 75% de los hogares encuestados, logran tener acceso a menos de una canasta básica, es decir, están lejos de salir de la pobreza, independientemente de que la misma encuesta señala que las entrevistadas mencionan mejoría en su situación económica, anterior a la obtención del crédito. Cuando las mujeres te hablan en los focus groups de que si éstos les han servido o no, hay diferentes opiniones al respecto. Efectivamente, el solo hecho de tener acceso al crédito me permite un cierto nivel de negociación con el marido, aunque éste viene y cuando llega a la casase lo quite y controla después en qué se va a utilizar todo eso, y deja a la mujer “colgada” porque después se lo va a tomar.

Esas situaciones las encontramos aquí en muchísimos casos, por lo tanto, tendríamos que ver cuáles son los resultados, si efectivamente estamos o no resolviendo el problema de la pobreza. Considero que hasta el momento aquí, los benditos programas de microcrédito no son más que unos amortiguadores del impacto de los ajustes estructurales.

Además, el acceso al crédito amplía el poder de las mujeres, estamos hablando de la toma de decisiones para comenzar con el mismo crédito. Si la mujer no tiene conciencia, si responde a toda esa ideología, a todas esas creencias, a todos esos valores, ¿cómo va ella a decidir realmente a plenitud qué es lo que va a hacer con el crédito? ¿Qué es lo que nosotros vemos? Estudios de los casos famosísimos de los que todo el mundo habla, como el famoso BRAD, en Bangladesh, muestra que muchas mujeres ceden el dinero recibido como crédito a sus maridos y hermanos. ¿Cuál ha sido el resultado? Que si bien se brinda un gran acceso al crédito a gran cantidad de mujeres porque son las mejores pagas, en términos de reducción de la pobreza no ha habido grandes cambios, díganme ustedes, 20 años más o menos va a tener la experiencia, ¿y en qué situación de pobreza se encuentra Bangladesh? ¿qué niveles de cambio ha habido? Entonces, hay que ver hasta qué punto nosotros podemos estar hablando de semejante experiencia exitosa. Hay trabajos muy interesantes sobre esto con fuertes cuestionamientos a este tipo de experiencias.

La otra pregunta que nosotros nos hacemos es en qué medida las mujeres de escasos recursos, sin organización e incidencia, pueden insertarse en los mercados más dinámicos, tener mayor acceso a tecnología y asistencia técnica y calidad, lograr políticas crediticias más favorables para el desarrollo de su microempresa, mejorar las condiciones de sus viviendas y de su comunidad, que les permita realmente salir de la pobreza. Aquí mismo, en Nicaragua, no hemos logrado una mayor organización e incidencia, y es evidente que tampoco hemos logrado insertarlas en los mercados dinámicos y en ninguno de estos accesos a servicios que precisamente nos interesa para dar el salto de calidad del cual estamos hablando. Sí podemos ver que a través de la participación organizada y de la presión

colectiva, las mujeres hemos incidido en la definición y ejecución de leyes y políticas públicas que nos benefician, sobre todo a lo largo de los años 80 en adelante.

Constituyen ejemplo de lo anterior, la Ley 38 de la disolución del vínculo matrimonial por voluntad de una de las partes, las reformas al Código Procesal Penal, la Ley 150 para delitos sexuales, la 230 para prevenir y sancionar la violencia intrafamiliar, la Ley de Reforma Agraria que nos permite tener acceso a la tierra, título personal o en común con el cónyuge, la constitución de la Comisaría de la Mujer y la Niñez... ¿Cómo hemos logrado todo esto? Ha sido por organización, por incidencia.

En la década de los 80, las mujeres nicaragüenses despuntamos a nivel de América Latina como uno de los movimientos más dinámicos, más creativos y de mayores logros; lamentablemente a partir de la década de los 90 hemos venido retrocediendo hasta llegar a una situación de apatía, que debemos transformar en dinámicas que nos hagan pensar en la importancia de la autonomía y el poder.

Con estas preguntas, nosotros conceptualizamos el enfoque para contribuir al empoderamiento de mujeres de escasos recursos. En esos ámbitos donde he hablado, posibilitando su crecimiento personal, económico y ciudadano, entrelazamos en este enfoque la dimensión económica y política del empoderamiento a través de dos instituciones legalmente separadas, articulando los componentes de financiamiento, empresarialidad e incidencia ciudadana.

Se brindan los servicios financieros a través de FODEM, y los de capacitación, asistencia técnica, acompañamiento y apoyo a la organización a través de dos programas que tiene Cenzontle: el Programa de Fomento Empresarial y el Programa de Participación Ciudadana, apuntando la sostenibilidad de ambas instituciones. Se está cuestionando la venta de servicios, el cobro gradual a las mujeres y demás, para ver como se logra esto. Para ello Cenzontle cuenta con un currículo educativo —que ha venido desarrollando a través de su existencia— que ha tenido como cinco revisiones y que actualmente comprende 15 módulos en unidades organizadas en cuatro ejes:

- Organización y metodologías que hay que abordar con las propias mujeres.
- Identidad y subjetividad a través de los grupos y confianzas que vamos desarrollando.
- Mujer y economía nivel I.
- Ciudadanía y derecho.

Es importante como política que se busque establecer la alianza con otras instituciones que ofrecen otros servicios complementarios para el empoderamiento de la mujer.

La experiencia nuestra, en un primer momento, fue que lo teníamos en una sola institución, y resultó muy difícil. Tenía que ver desde concepciones al interior mismo de la institución, hasta problemas de contabilidad, de esfuerzos para separar contabilidades...

En cuanto a organización y metodología, estamos hablando de temas que aborden la cultura organizacional, los diagnósticos comunitarios, la planificación, monitoreo y evaluación, la sostenibilidad económica, social y organizativa, todo esto abordándolo con las mujeres; en el componente eje de identidad y subjetividad estamos hablando de identidad de género, de relaciones de poder, violencia y autoestima, el cuerpo, la sexualidad, los derechos reproductivos, la maternidad y la subjetividad. En el caso de mujer y economía, hablamos de mujeres en economía, del ser empresaria, los costos, precios, ganancias, controles administrativos, mercadeo, comercialización, formación, planes de inversión. En el caso de ciudadanía y derechos estamos hablando de la nación y la ciudadanía, de los derechos de las mujeres, de los marcos legales, de la ciudadanía e incidencias colectivas hasta el momento. Es importante señalar aquí que cuando hablamos de la educación como necesaria para el empoderamiento de las mujeres, estamos hablando de un currículo educativo que pretende, a través de las metodologías de educación popular o enriquecidas con la educación popular, la acción reflexiva, la investigación-acción participativa, procesos permanentes, sistemáticos, acumulativos de conocimiento.

Entonces, en el enfoque integral ofrecemos dos puertas de entrada que se articulan entre sí: una es la puerta del crédito, las mujeres van a FODEM piden créditos, entonces a esas mujeres microempresarias se le invita a participar en el programa de fomento empresarial de Cenzontle y a desarrollar su actividad; la otra puerta es la de programas de participación ciudadana de Cenzontle para las mujeres comunitarias, con miras a desarrollar su participación ciudadana e incidencia política en alianza con las mujeres de acá, de tal manera que logramos el poder de estar juntas, la estrategia más importante de las mujeres para poder realmente transformar nuestra situación de subordinación y los niveles de pobreza en que nos encontramos, el poder de estar juntas y poder decidir.

Período de reflexión sobre el tema

En este taller —con excepción de esta ponencia— se ha oído muy poco de ciudadanía, una de las dimensiones esenciales que realmente forman parte del panorama y de los escenarios de empoderamiento de hombres y mujeres, pero en el caso de las mujeres muchísimo más, porque prácticamente hace muy pocos años en casi toda América Latina las mujeres hemos estado excluidas de la ciudadanía. La inserción del tema de la ciudadanía no es una ciudadanía nominativa formal, sino una ciudadanía activa, concepto fundamental actualmente dentro del debate de los tres agentes fundamentales de la gobernabilidad: Estado, sector productivo y sociedad civil. En el caso de lo que está planteando Malena es sumamente creativo el hecho de que ella aborda el tema de la ciudadanía en su dimensión activa de ejercicio efectivo, deberes, derechos y capacidad de organización. Lo único que yo agregaría es que a las mujeres organizadas no sólo hay que darles conciencia de derecho.

Entre las capacidades esenciales de la ciudadanía activa está la capacidad propositiva. Hay que tomar la palabra, que significa romper paradigmas de mudez de la mujer en los espacios públicos. Eso hay que hacerlo, hay que tomar riesgos. No hay ciudadanía activa sin capacidad propositiva, y no hay empoderamiento de las mujeres ni de nadie sin un ejercicio pleno de la ciudadanía como decía Ana Harem que no era una persona ausente de lo que es el debate de los grupos subalternos.

En la actualidad nos enfrentamos a 4 principales desafíos:

1. Hay un problema en las agencias de cooperación, y es que por razones de división de trabajo —por un lado las de género y por otro lado las mismas agencias que se meten en las microfinancieras— se complican mucho las cosas, y ese es un problema serio que nos desgasta.
2. En el caso de Nicaragua es el asunto de la territorialidad, no sé quién ha inventado que en Nicaragua hay tantos municipios pobres y otros no pobres. La pobreza es integral. En todos los municipios de Nicaragua hay comarcas que son sumamente pobres y que están metidas en todos lados.
3. Por otro lado, el otro problema de las agencias es también que trabajan por períodos administrativos y no por procesos, y eso es, decimos, en una consultoría que hicimos con los holandeses para definir las políticas de cooperación del Ministerio de Cooperación

de Holanda, hacia los países del Sur, de que hay como una alianza perversa entre los períodos de administración de la agencia y los de los gobiernos, porque queremos mostrar resultados de la gestión administrativa, pero no resultados de procesos, y resulta que los procesos son más lentos y más graduales que los períodos administrativos.

4. El otro problema es que hay que hacer diferencias. Está bien que la sostenibilidad financiera de los servicios financieros se mida con una barra rígida, tenga ritmo más rápido, pero los procesos de empoderamiento son procesos lentos, porque, es un cambio de vida, esa reingeniería que las instituciones tendrían que hacer. Cada mujer lo tiene que hacer con su propia vida, y son procesos lentos que pueden tomar hasta diez años. La sostenibilidad financiera te la piden como si fuera un servicio financiero que es diferente, no te está generando ingresos físicos, sino de desarrollo, pero que no te están dando dinero en efectivo, entonces eso también hay que verlo de una manera muy seria.

Como parte de esta actividad se realizó una dinámica, consistente en hacer un círculo, juntando cuerpo con cuerpos, hombros con hombros, caderas con caderas, y seguir todas las orientaciones de la instructora.

Esta dinámica es para demostrar que en la unión está la fuerza, en la comunicación, en la cooperación, y que si una de las partes falla, falla todo, y que para que vayamos avanzando en todos estos procesos necesitamos de todos estos elementos para caminar, para avanzar.

Reflexiones sobre la incorporación del enfoque de género en un proyecto de microfinanzas en marcha

Meta Amelia Santos

Fondo de Desarrollo Local (FDL)

Escogimos este tema porque en realidad hay muchos proyectos que a lo largo del camino se definen por incorporar un enfoque de género, y lo ideal es que desde el momento en que se planifica el proyecto, en que se piensa en el proyecto, se integre el enfoque de género, para que desde la planificación se vaya trabajando. Cuando hay organizaciones como el FDL —que es donde yo trabajo ahora— que a mitad del camino deciden incorporarlos, pues, no nos podemos dar el lujo de rechazar la intención y el esfuerzo; entonces, tal vez ello implique un reto, no sé si más complicado, pero es otro tipo de reto.

Entonces, para empezar, la incorporación de este enfoque de género puede deberse a varias cosas, por un lado, puede que las instituciones donantes exijan organizaciones que incorporen el enfoque de género. Creo que todos lo han visto bastante, y puede ser también una estrategia de recaudación de fondos, o igual puede ser la dirección de la institución, que decida que es necesario incorporarlo, porque se convence de que el desarrollo solamente es sostenible si se hace un enfoque de género, es decir, equidad de género. Nosotros hemos identificado que hay como una confusión muy común, que género es igual a mujer, es sinónimo de mujer. Eso lo hemos visto todos, y creo que es importante tener claro que género no es sinónimo de mujer.

Si vamos a adoptar ese enfoque, lo que estamos diciendo es que vamos a trabajar por equiparar la posición entre hombres y mujeres, y que estemos al mismo nivel, y es por eso por lo que vamos a trabajar al hablar de incorporar un enfoque de género; porque muchas veces se dice no, y entra en los proyectos como un eje transversal. En los ministerios en Nicaragua se puede ver que el enfoque de género es un eje transversal, pero en la práctica no hay tal enfoque de género, entonces, el eje transversal puede ser una trampa para nosotros, para los que estamos comprometidos.

Un riesgo que hemos encontrado es que el tema de género se maneja últimamente como un mito intelectual, que el género es acá una cosa muy complicada, difícil de entender, pienso que cuando lo vemos así, estamos creando barreras, y para cambiar la situación,

para cambiar nuestras actitudes, ya tenemos suficientes resistencias, entonces para qué crear más. Yo estoy convencida de que el tema de género es bastante sencillo.

Me interesa comentar esto para buscar cómo mermar las barreras de que el género no es tan complicado, en realidad es un tema sencillo, trabajar por la equidad de género, eso sí ya es bastante complicado, porque tenemos que trabajar desde nosotros mismos. También quería recoger que hay muchas experiencias, muchas personas que logran hacer relaciones equitativas a nivel personal o laboral, es decir, en sus empresas, que son relaciones justas y equitativas, y que en su vida son personas —o tal vez organizaciones— que nunca en su vida han tocado la teoría del género, pero han logrado hacer cambios por experiencias personales, por situaciones en la vida, entonces, esas experiencias es bueno que también las recojamos y creo que es importante señalar también eso a manera de introducción.

Ya en los proyectos en marcha nos hemos identificado que hay cuatro formas de incorporar el enfoque de género:

1. La primera es aumentar el número de clientas en las organizaciones como una manera incorporar el enfoque de género. Se caracteriza por hacer actividades en sus acciones que incrementen el número de clientas en la organización, generalmente se establecen indicadores de cantidad. Se dice: “Vamos a subir un tanto por ciento la cantidad de clientas o vamos a atender tanto por ciento de clientas para el año tal”. Esto tiene como ventaja que representa una oportunidad de crédito a más mujeres y que también les da la oportunidad de responder a sus necesidades básicas; pero tiene la debilidad que de esa manera se considera que se está aplicando un enfoque de género, y en este caso se puede estar dejando de ver el objetivo final que sería el empoderamiento de las personas. Yo soy un poco de la escuela de Katrien, y sí creo que no sólo las mujeres nos empoderamos, también los hombres, en ciertas áreas, en ciertas cosas, pero hay otras cosas en las que todavía les falta bastante. Ellos sufren también de este sistema inequitativo.
2. La otra forma que hemos encontrado es la discriminación positiva, que se caracteriza porque se atiende exclusivamente a usuarias. Si desde el principio se planifica trabajar por el empoderamiento de la mujer, pero en instituciones mixtas, lo que se hace es que se crean productos financieros exclusivos para mujeres, y en ellos no se buscan clientes. La fortaleza que tienen es que por la condición de género, las mujeres tienen menos acceso a los recursos, entonces, estas acciones sí son positivas para el empoderamiento, por que ayudan un poco a mejorar. La debilidad es que no necesariamente

se trabaja por la equidad de género, porque puede quedarse en el puro aumento de cantidad de clientas y no trabajar por el empoderamiento, que sería trabajar con enfoque de género. La otra crítica que tiene esta forma es que no es sensible al género porque excluye a los hombres del programa.

3. La otra característica es brindar servicios no financieros que realmente son capacitaciones o actividades para sensibilizar a las clientas, es decir, una serie de temas que dependen de la organización y de la corriente de donde venga uno. La fortaleza que hemos visto para este tipo de acciones es que el impacto que tiene en el empoderamiento, puede ser acelerado, porque es un tipo de atención integral, entonces pueden tener un impacto más rápido y más profundo. Las debilidades que le vemos es que estas actividades no están relacionadas a las microfinanzas, y yo también pienso que las microfinanzas se deben dedicar a las microfinanzas, y no hacer otras actividades y que es necesario hacer alianzas en todo caso con otras organizaciones para que hagan este tipo de acciones. Estas acciones sí son necesarias, pero no son microfinanzas. Además, se puede prestar a confusiones o abusos si las fronteras entre los servicios no financieros y financieros no están administrativamente divididos o si la división administrativa no es clara. Entonces, es un poco delicado.

4. La otra forma que encontramos es la sensibilidad del personal, y pienso que ésta es la forma en como se puede integrar como un eje transversal realmente, el enfoque de equidad de género, sensibilizando a todo el personal en la idea de que con su trabajo cada una de las personas que laboran en la microfinanciera puedan buscar cómo disminuir la brecha. Suena como complicado, pero yo creo que no es tanto, sí se necesita un poco de creatividad. Se caracteriza, además, por la sensibilización del personal de las instituciones de microfinanzas, y hace énfasis sobre todo en el personal de dirección y de campo. Tiene la fortaleza de que la gente, cuando está sensibilizada y convencida de que eso es muy importante, puede identificar las necesidades estratégicas de las personas —tanto hombres como mujeres—, y realizar actividades para el empoderamiento desde su puesto de trabajo. Las debilidades que vemos es que puede haber resistencia para identificar la relación entre el trabajo financiero y el trabajo por la equidad de género, además de la resistencia por el cambio de posición.

Éstas son las formas que hemos encontrado. Creo que es importante señalar que esas cuatro formas no son excluyentes entre sí. Hay organizaciones que las han implementando todas o algunas, creo que depende de varios factores: desde las condiciones en que está la organización a la hora que decide integrar el enfoque de género, hasta la teoría que predomina en ese momento en lo que es género, o los recursos que tiene la organización, el

personal, la formación de las personas que van a trabajar el tema. Bueno... son muchas cosas las que pueden influir para que se tome una u otra o todas al mismo tiempo.

Creo que podemos decir y hemos visto que para trabajar las finanzas con enfoque de género, lo primero y lo más importante es tener claro que los hombres y las mujeres tenemos necesidades y condiciones muy distintas, y las condiciones de los hombres son muy diferentes de las necesidades y condiciones de las mujeres, y esa es una de las premisas básicas, pues para hacer finanzas con enfoque de género o hacer cualquier cosa con enfoque de género, se tienen que tomar en cuenta las condiciones para poder adaptarse a las diferencia de hombres y mujeres, y poder llegar a solventar las necesidades y las condiciones de ambos, tanto para el diseño de políticas, como en la aplicación de las mismas; porque hasta ahora en donde nos hemos quedado generalmente es en diseño de políticas y metodologías, y hemos descuidado mucho la parte de la aplicación. Por ejemplo, el FDL por sus características, presta todas las condiciones para hacer crédito con enfoque de género: tiene crédito abierto, es decir, cualquier persona puede llegar a solicitar un préstamo para cualquier cosa, hay políticas de garantía sensibles a la diferencia de géneros.

Así es como yo lo veo, puede ser garantía de los grupos de fianza solidaria hasta hipotecas, pero incluso puede ser un fiador, pueden ser muebles pueden ser electrodomésticos, y depende ya del ingenio, y mucho pesa la honorabilidad o el comportamiento de pago de los clientes a la hora de decidir montos y el préstamo, y eso es un factor importante para el enfoque de género: la flexibilidad.

En el FDL hay flexibilidad para el establecimiento de montos, plazos y pagos, y los clientes pueden escoger el monto, que siempre está relacionado con la garantía, ya sea moral o física, y el historial que tenga la institución. En cuanto al plazo pueden decir: "Voy a pagar, dependiendo del ciclo de la producción o del negocio", pues si es mensual o al final de la cosecha o lo que sea, eso se puede negociar en la institución y los pagos también, pues una cosa muy importante que tiene el FDL, y desde el principio un elemento así fundamental de la metodología de crédito del FDL, es que hace investigación social, llega a las comunidades y pregunta sobre la persona que está solicitando el crédito, y entonces eso le da más respaldo a su garantía.

Eso le permite a muchas mujeres poder tener más acceso al crédito, además, hay incentivos especiales por la incorporación de más mujeres, con potencial microempresarial, sobre todo en las zonas rurales. Es un incentivo rural, sobre todo, y una cosa que resalto es que en el FDL, si el cliente lo solicita, se le entregan cartas de recomendación, y esto es algo que yo creo que puede funcionar mucho para apoyar el empoderamiento de las per-

sonas, porque les puede brindar una oportunidad de abrirse campo. Yo pienso que las mujeres ahorita tenemos un proyecto, por ejemplo, de financiar a las mujeres empleadas domésticas, y ha costado un poco, pero pensamos que una carta de recomendación las puede sacar al ámbito público, la saca un poco de lo privado, y eso les es un elemento que les puede permitir empoderarse un poco.

También pueden acceder a créditos en otras organizaciones o en tiendas de electrodomésticos y cosas así, bueno ya depende de la creatividad de cada persona, pero puede ser un elemento, en otros niveles, lo pueden usar las mujeres o las personas como garantías, como avales en exportadoras. Si nos ponemos a soñar podemos llegar bastante lejos, pero para poder llegar a utilizar estas características y aplicarlas con enfoque de género, sí necesitamos tener sensibilidad en la equidad de género, y pensamos que es un proceso que empieza con la sensibilización, que tenemos que llegar al convencimiento para poder hacer cambios en los comportamientos y las actitudes para poder hacer trabajos con equidad de género.

Bueno, esto lo menciono porque en el FDL están las características, por ejemplo, para aplicar el enfoque de género en las microfinanzas, pero ahorita no se está haciendo todo lo que se podría hacer. Quisiera también poner un ejemplo que me divierte mucho: puede llegar una mujer a solicitar un crédito para una lavadora, y pensamos que es una mujer que tiene una pulpería entonces, una persona que no tiene una visión sensibilizada va a pensar que la lavadora es muy costosa, que ese aparato no se relaciona con el giro del negocio de la mujer, porque qué tiene que ver una lavadora con una pulpería, se le van a subir los costos básicos a la mujer, entonces, no tiene sentido, va a ser más caro, y bueno, por último, es más barato pagarle a otra persona para que laven la ropa... en este país la mano de obra es tan barata... eso pensaríamos, eso pensamos cuando no tenemos una visión sensibilizada.

Pero si tenemos una visión sensibilizada, podemos pensar que esa lavadora le va a significar más tiempo a la mujer para su descanso personal, que es necesarísimo, y esta mujer descansada va a tener mejores ideas para su negocio y va a poder ganar más; pero pongamos que no descansa y que ese tiempo libre lo invierte en su negocio, entonces, pues, eso le va a generar más ingresos, es un avance tecnológico también para esta mujer y para nosotros en el Tercer Mundo. Yo pienso por qué siempre le dejamos la tecnología al Primer Mundo, ya es hora de que empecemos a hacerla cotidiana también, pues además de las computadoras hay otras cosas, y pensar en pagarle a alguien para que haga una tarea es una doble subordinación. pues estamos haciendo al revés lo que queremos, porque estamos subvalorando el trabajo de la mujer, porque va a ser mujer la que va a lavar la ropa,

y, además, estamos subvalorando el trabajo doméstico o reproductivo... entonces, sí creo que se puede trabajar el crédito, y pensando en un enfoque de género, y éste es un ejemplo: en las zonas rurales pueden financiarlo, él trae el agua más cerca de las casas de las personas, y que sea un crédito de las personas en la comunidad, se puede implicar a mucha gente... y podemos seguir señalando, pero necesitamos estar convencidos.

A las conclusiones a las que llegamos con esto es que:

- En primer lugar, en una microfinanciera se puede incorporar un enfoque de género manteniendo el giro del negocio de las microfinanzas, no sólo se puede hacer brindando servicios adicionales que son muy importantes y necesarios, es mejor hacerlos con la alianza. Es necesario definir y reflexionar sobre el enfoque que estamos incorporando, que no sólo lo pongamos por ponerlo, sino que lo reflexionemos, y que estemos claros de lo que estamos haciendo, que si vamos a trabajar desde una perspectiva de mujer en desarrollo, sepamos que hasta ahí vamos a llegar, pero que lo tengamos claro, también si queremos ir más allá. Es necesario que para incorporar un enfoque de género sepamos que tenemos que invertir tiempo y recursos, que no es gratis, que si hay que trabajar bastante como organización se le tiene que invertir tiempo.
- Como individuos tenemos que estar claros de que si queremos hacerlo tenemos que hacer cambios personales. Trabajar por la equidad implica que cambiemos nuestras actitudes, nuestros comportamientos, que dejemos de hacer cosas que hemos pensado que son normales y que siempre las hemos hecho. Y eso es lo que más nos cuesta, porque estamos pensando: "...pero si así ha sido siempre mi mamá, así lo hicieron mi papá y mi abuela y mi tatarabuela, entonces, ¿por qué yo lo tengo que cambiar?" Bueno, porque me estoy lastimando y voy a lastimar a mis hijas y a todas las personas que vengán de regreso. Si tenemos que dejar de hacer cosas, hay que tener un poco de disciplina en lo que haya que hacer, y eso debemos tener claro.

Reflexión sobre el tema

Se ha estado hablando de la necesidad de ajustar los productos financieros a las necesidades de los clientes, y, en particular, en el caso de las mujeres se habla de la necesidad de la sensibilización y del cambio del personal que trabaja en las instituciones. Es decir, se ha planteado que como instituciones tenemos que cambiar la forma como ejercemos el poder en relación con la clientela, porque las relaciones de poder se dan no sólo entre las personas, sino entre las instituciones y las personas, y muchas veces las formas en que las instituciones —sean microfinancieras o cualquier otra— se relacionan es a través del poder. La institución es la dueña de la verdad, es la que sabe cómo se hacen las cosas, y le dice al cliente cómo se deben hacer las cosas, entonces, la verdad es que tenemos que cambiar tanto las personas como las instituciones, la filosofía de brindar el servicio.

Si vamos al campo con una visión de que se va a salir de la pobreza solamente con políticas crediticias vamos mal. Si empezamos a pensar que todas las políticas que vayan a favorecer en el campo tienen que ser a través de créditos nunca va a salir el campo de esta pobreza, van a terminar llegando todos los campesinos al Mercado Oriental a vender agua helada, porque les va a suponer mejor vida la venta de agua helada —que la tienen más segura— que la estadía en el campo. Tiene que haber una visión distinta de lo que es el trabajo en las zonas urbanas.

El crédito es un medio para llegar al desarrollo, aunque hay otras acciones para que la mujer se transforme y tenga habilidades, y también logre el empoderamiento.

Espacio de opinión sobre el Seminario

Quería agradecer la organización de Nitlapán y ASOMIF. El seminario me encantó, sin embargo, me parece que debían haberse hecho esfuerzos para que estuviera acá el sector privado, una representante, un representante. Creo que es una experiencia que se debería tomar en cuenta. Quería agradecerles a todas y todos, los esfuerzos de nuestros hombres que están acá, ya que la sensibilización no se da solamente a mujeres se da también a varones, y vale los que están aquí, que se van a llevar a sus organizaciones ese gran valor de sensibilización respecto del enfoque de género.

Quiero agradecer a todas las expositoras y al comité organizador por el excelente esfuerzo realizado. Pero quisiera que este taller-seminario se tomara como un punto de partida a nivel introductorio respecto de la temática, y lo veo como una necesidad, porque sí es importante señalar que como asociación se diseñe una estrategia de intervención, porque aquí tenemos fortalezas importante que compartir entre unos y otros, y sólo es posible si realmente establecemos caminos de unidad. Entonces, yo veo la necesidad de montar una estrategia de ver cómo le vamos a entrar a este enfoque integral de género y empoderamiento, porque sí hay una riqueza, una diversidad, un camino andado, y en función de eso me parece necesario y urgente establecer una estrategia de intervención.

Este ejercicio fue una experiencia rica. Las expositoras nos han aclarado lo que nosotros teníamos sobre el tema, sin embargo, la participación fue muy poca. Habría que buscar otras dinámicas que nos permitan conocer las diversas problemáticas y tratar de solucionarlas.

Las exposiciones fueron excelentes. Quienes organizaron el evento, lo hicieron de forma coherente en lo referido a la estructuración de las ponencias. Es importante que haya mayores espacios de reflexión donde se pueda externar nuestros aciertos y errores, porque sólo cuando hablamos podemos saber si realmente entendimos o no compendiamos la situación. A lo mejor habría que extender un poco el tiempo, de manera que se trate de incorporar el análisis, ya que hay muchos aspectos teóricos.

La organización del evento y la temática han sido muy interesantes. Nos brindó la oportunidad de volver a ser conciencia de nuestro compromiso de querer construir nuestras

nuevas identidades. Hubo oportunidades que hay que retomar, y concretamente el programa nuestro PROMIFIN-COSUDE está muy interesado en seguir apoyando este tipo de esfuerzo. Los que estamos aquí realmente estamos interesados, queremos seguir creciendo en este camino, pero, además, nos llevamos un compromiso colectivo, de que en nuestras organizaciones, en nuestros hogares, con nuestras parejas, con todo mundo, podamos generar relaciones de verdadera justicia, porque sólo así vamos a sacar adelante a estos países centroamericanos. Esperamos la otra convocatoria.

Estoy fascinada y encantada de haber participado. Éste es un punto de partida, y se han recogido planteamientos teóricos, experiencias, y el hecho que se haya invertido un financiamiento es una demostración de voluntad política, de darle inicio a un proceso por la pequeña experiencia que yo tengo en institucionalización o transversalización de enfoque de género, en otros campos, como por ejemplo en salud, en educación. Incluso a escala gubernamental para la definición de una política de Estado en materia de enfoque de género... ¿Cuál es el objetivo? Hacer microfinanzas con enfoque de género. ¿Cómo vamos a ir haciendo eso? Sobre la base de la experiencia. Pienso que un segundo paso es procesar estas opiniones y eso es lo que yo quería aportar, procesar estas opiniones, relevar antes a las autoridades de ASOMIF el interés que se ha demostrado, la disposición, y exigirles voluntad política para darle continuidad a través de un plan. Yo lo único que quiero sugerir para el futuro son lineamientos o guías para las organizaciones que les permitan orientar sus trabajos. Una guía para adoptar el enfoque de género no es una pauta rígida, sino una aproximación de acuerdo con las condiciones en que tú te mueves, eso puede estar anotado en el futuro, y me parece que podría ser importante... en vista del resultado excelente, yo también le pongo diez... Creo que éste es uno de los países donde la experiencia de microfinanciamiento está más adelantada.

Como coordinadora de la comisión, para mí esto ha sido un reto. Éste es el comienzo, y me siento muy complacida por la convocatoria. Tenemos planes de hacer algo más grande donde podamos tener talleres, también sistemáticos para el personal de todas las microfinancieras. Ésta ha sido para mí una prueba de fuego, y aquí estoy. Soy la primera en empoderarme, porque esto para mí es algo nuevo a lo que no estoy acostumbrada. Todavía estoy aprendiendo sobre género.

En nombre del Instituto de Investigación y Desarrollo Nitlapán quisiera agradecerles su presencia. Realmente ha sido un auditorio maravilloso, leal. También quisiera agradecer a ASOMIF por haber creado esta alianza con Nitlapán, porque nosotros, efectivamente, teníamos organizando el seminario, sin embargo, logramos hacer en el camino y contra el tiempo esta alianza y poder presentar un seminario de Nitlapán y ASOMIF. Creo que eso es sumamente valioso, y demuestra que hay interés en instituciones que trabajan con un mismo sector para aliarse y tener este tipo de iniciativas.

